

Nº 37 | JUNIO 2020

REVISTA DEL CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CRÓNICAS DE LA PANDEMIA

ISSN: 1989-3566

CPM

ÍNDICE

- 3 EDITORIAL**
– Félix Crespo Ramos
– Pablo J. Juan Maestre
– Esteban Ferrández
- 5 DE LA CONMOCIÓN SOCIAL AL TRAUMA INDIVIDUAL:**
interrogantes a una pandemia.
– R.Aguillaume
- 9 NAVEGAR A VISTA.**
– Ana Bedouelle
- 18 UMBRAL / POESÍA.**
– Franco “Bifo” Berardi.
- 24 ENTREVISTA CON LOLA LÓPEZ MONDÉJAR**
– Amparo Caudevilla
– Susana Jiménez
- 39 AUSENCIA Y PRESENCIA:**
Conversación sobre el Covid-19 entre Murcia y Madrid
– Félix Crespo Ramos
– José Antonio Pérez Rojo
- 46 OTRA VEZ CON EL CUENTO**
– María Fernández Ostolaza
- 52 CRÓNICA DE LA PANDEMIA**
– Esteban Ferrández Miralles
- 58 PANDEMIA Y CUARENTENA: TRAUMA, ANGUSTIA Y DESEO**
– Yago Franco
- 63 UNA REFLEXIÓN ANTE LA CRISIS**
– Miguel Angel Gonzalez Torres
- 69 SOBRE LA PANDEMIA COVID 19, DESDE LA SUBJETIVIDAD HACIA LA INMERSIÓN EN LA REALIDAD**
– Mariano Hernández Monsalve
- 75 DESAJUSTES Y AJUSTES EN LA PANDEMIA.**
– Susana Jiménez
- 79 QUÉDATE EN CASA, DIARIO DE UN CONFINAMIENTO.**
– Pablo J. Juan Maestre.
- 117 LA PANDEMIA POR CORONAVIRUS**
– Ángel Sánchez Bahillo.
- 120 ESTUDIO DE LOS EMERGENTES SOCIALES ANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL EN UNA PANDEMIA**
– Alfonso Vázquez Moure

EDITORIAL:

“Los hombres viven, en general, el presente con una cierta ingenuidad; esto es, sin poder llegar a valorar exactamente sus contenidos”.

S. Freud. [1]

"Cada sociedad produce sus propias vulnerabilidades específicas. Estudiarlas significa comprender la estructura de la sociedad, su nivel de vida y sus prioridades políticas. Las enfermedades epidémicas, en este sentido, siempre han sido importantes y el desafío de la historia y la medicina es descifrar los significados que están incrustados en él".

Frank Snowden. [2]

Cuando las portadas de los periódicos se dedican a noticias relacionadas con la COVID y la práctica totalidad de los distintos aspectos de nuestras vidas se han visto influidos o modificados por la pandemia y las medidas políticas que se han adoptado para controlarla y paliar sus efectos, tiene sentido que el CPM en su conjunto y los colaboradores que participan en su revista se hayan volcado en la elaboración de reflexiones sobre estos temas.

NÚMERO 37

Este número actúa como punto de encuentro de autores diversos, con experiencias, intereses y focos de atención igualmente diferentes. En un momento de conexión digital global, un momento de irrupción de nuevos emergentes, es la multiplicidad de miradas lo que puede ayudarnos a generar una imagen, quizá fragmentaria e incompleta, con volumen y profundidad, que nos ayude a continuar aproximándonos aproximándonos, en diálogo con otros, a una mejor comprensión y una construcción más compleja de las ideas sobre lo que estamos viviendo.

A la reflexión sobre el momento, la situación, la vivencia y su efecto sobre la subjetividad individual, y colectiva, se une la reflexión sobre los términos en que lo hacemos, desde dónde y con qué objetivo. Junto con anotaciones más o menos apresuradas, dietarios, crónicas y breves mensajes intercambiados de forma espontánea, aparecen también elaboraciones que tratan de unir puntos y conectarnos con múltiples referentes.

[1] Freud, S. (2006). El porvenir de una ilusión en Obras completas. Volumen XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores .

[2] Frank Snowden. <https://history.yale.edu/people/frank-snowden>

Quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a todos los autores, por su generosidad al compartir sus textos, particularmente a los miembros del Centro Psicoanalítico de Madrid por su diligencia para escribir sobre una experiencia que nos atraviesa, de la que no podemos tener una opinión ponderada por el tiempo, por responder a la premura de una “crónica” que no permite la demora.

Especialmente le queremos agradecer a Franco “Bifo” Berardi que además de aportar un artículo inédito para el presente número, durante toda la pandemia nos ha facilitado la traducción y publicación a través de la página del CPM, de los artículos que iba escribiendo y publicando en otros medios. Sus reflexiones han sido un punto de referencia constante en este tiempo convulso. Felix Crespo los ha ido traduciendo para el lector hispano.

También la colaboración de Ana Bedouelle, quien nos brinda sus reflexiones sobre el trabajo desde el confinamiento, una navegación por un mar proceloso.

NÚMERO 37

Hemos contado con la participación de Yago Franco y sus impresiones desde un Buenos Aires confinado. Curiosamente la metáfora de la navegación, tan presente en el texto de Ana Bedouelle, se repite ampliamente en el escrito de Yago Franco.

También queremos resaltar la colaboración de Mariano Hernández Monsalve, y la generosa colaboración de Marta Rosillo, vicepresidenta de la Asociación Madrileña de Rehabilitación Psicosocial (AMRP), al compartir con nosotros un texto que publicaron originalmente. Este es el enlace para los que quieran visitar su página. <http://www.amrp.info/?p=1276>.

Agradecer a Julia Campello (@julitabichobolita) las ilustraciones que ha creado a partir y para los artículos de este número. Dicen que para poder ilustrar realmente lo más importante es la capacidad de lectura y la lectura que ha realizado Julia y expresado para nosotros en dibujos sin duda favorecerá la que realicemos cada uno de nosotros.

FÉLIX CRESPO RAMOS
PABLO J. JUAN MAESTRE
ESTEBAN FERRÁNDEZ

DE LA CONMOCIÓN SOCIAL AL TRAUMA INDIVIDUAL:

INTERROGANTES A UNA PANDEMIA.

R. AGUILLAUME [1]

La conmoción social que estamos viviendo desde hace meses, ha permitido, como no podía ser menos, reflexiones de todo tipo. Algunas precipitadas, como las que publica El País el 3 de Mayo con el sugerente título de El futuro después del coronavirus. Un futuro que en aquellos momentos arrojaba más de doscientos mil muertos. Hoy estamos ya en más de cuatrocientos mil. La pandemia sigue estando aquí y todavía no vemos el futuro. Por lo menos, habría que reflexionar sobre lo que ha pasado, por qué ha pasado, como pasó. Quizás, como psicoanalistas, nos interesa más el pasado como palanca del futuro.

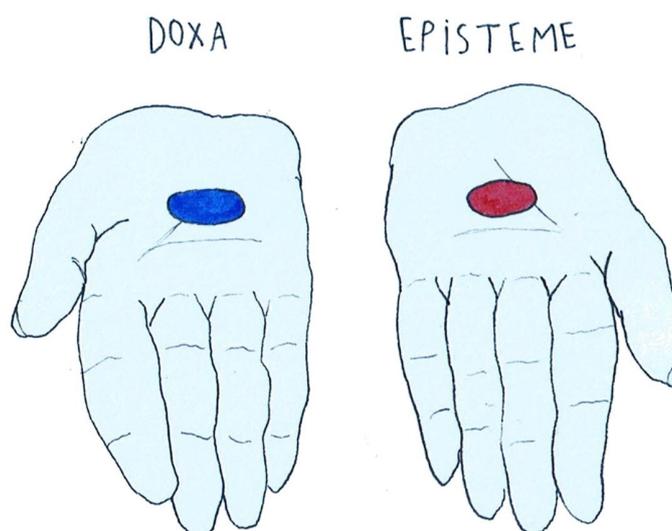
Cuando Albert Einstein le preguntó a Freud ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Le hizo una pregunta sobre como prevenir el futuro y Freud le contestó con su última teoría de las pulsiones. Quiere decirse que como psicoanalistas podemos reflexionar sobre los conflictos sociales desde nuestra propia teoría. Como ciudadanos desde la teoría del ciudadano, esto es, el sentido común. Y el sentido común es un precipitado de creencias, pocas de las cuales reflejan un conocimiento más o menos objetivo. Entre creencia y conocimiento o como decían los griegos, entre doxa y episteme hay un salto que no todos están dispuestos a dar.

Así, desde la episteme psicoanalítica, que no todo el mundo está obligado a aceptar –los hay que no aceptan ni siquiera las vacunas- qué

podríamos decir o, mejor dicho, qué podría decir yo. Pues diría, digo, que el miedo y la *indefensión* y su expresión en la *perplejidad* han sido los referentes que nos han, y nos siguen, modelando.

Pero hay otras reflexiones posibles, alejadas del sentido común, pero cuyo episteme es difícil de concretar. Me refiero a los pensadores de profesión.¿ Y qué piensan los pensadores profesionales?referentes que nos han, y nos siguen, modelando.Pero hay otras reflexiones posibles, alejadas del sentido común, pero cuyo episteme es difícil de concretar. Me refiero a los pensadores de profesión.¿ Y qué piensan los pensadores profesionales?

Slavoj Zizek: que debemos ir hacia una vida más modesta, y también que “la epidemia de coronavirus es una forma especial de técnica del corazón explosivo en el sistema global capitalista”, ésta más difícil de entender y que aparece en su libro *Pandemic! COVID-19*. Libro que ,como siempre, le permite a Zizek adelantarse casi al propio virus. Sospechoso.



[1] Psiquiatra.Psicoanalista. Miembro del CPM.
Jefe de Estudios del CPM.

Gilles Lipovetsky, : que los medios deberían reducir la dimensión emocional de la información del coronavirus porque genera pánico.

Giorgio Agamben, otro filósofo de moda, piensa que esto es una nueva excusa para que los gobiernos expandan su control mediante la utilización del estado de excepción. Esto lo dijo adelantándose a todos, en el mes de febrero, porque le parecía que el Coronavirus era poco más que una gripe.

Y Fernando Savater, que debemos escuchar a los científicos y no a los militares.

En otros momentos de la historia, en las grandes guerras, el miedo ocupaba todo el espacio emocional. No había indefensión. En algún lugar había alguien que nos salvaría, ganaríamos la guerra o no, pero había un referente de autoridad que, en última instancia, resolvería la catástrofe.

Y en épocas muy antiguas las pandemias no eran universales porque no se sabía lo que ocurría a unos kilómetros de distancia y la posibilidad de huir y ponerse a salvo era una fantasía posible.

Hoy no hay a donde huir porque la aldea global, gracias a las tecnologías nos informan puntualmente, que lo que ocurre aquí, ocurre allí.

Hoy, todavía, impera el miedo y la indefensión como experiencia social e individual.

«Me alejo de ensayo psicoanalítico convencional porque me parece que los filósofos o los sociólogos o los escritores aportan más a la comprensión del ser humano que los propios psicoanalistas.»

La sociedad no puede ser tratada con las categorías de un sujeto. Como dice Castoriadis el inconsciente produce fantasmas no instituciones. Las categorías sociales no son categorías psicológicas aunque sus relaciones deban ser tenidas en cuenta. Dentro del campo psicoanalítico, y desde un principio, se preconizó que la psicología social era también psicología individual. Pero no se pasó de ahí

Freud no tuvo muy claro la dimensión psíquica de lo social. Parecería que lo social se desparrama en las distintas instancias, particularmente en el superyó.

Hoy, hay un psicoanálisis que construye un sujeto a partir de lo social por obra y gracia de un nuevo concepto: subjetivar. Pero esto es otro tema.

Así pues, respuestas en lo social, hacia fuera y respuesta individual hacia adentro. La respuesta social la encontramos en los parlamentos, la respuesta individual en los centros de salud.

Pero, respuestas hacia qué. Hacia el miedo, la indefensión y la perplejidad como expresión última.

Y ¿cómo se elabora esa indefensión?: En principio, la respuesta, después de la alarma, al no poder encontrar un enemigo responsable de la situación, se busca un enemigo responsable de la gestión.

El discurso político no puede hacer más que buscar responsabilidades ¿quién es el culpable?

La culpa está puesta fuera y dentro: la culpa es de los gobernantes o la culpa es nuestra por haber tratado mal a la naturaleza, por haber pecado. En los parlamentos no cabe la unión ante lo inevitable: todo debe ser evitado, controlado y por eso las llamadas a la unión fraterna son imposibles, aunque necesarias.

Las categorías fraternales no son categorías políticas, salvo para los del mismo bando.

Si desde el psicoanálisis nos apartamos del discurso político, del afuera, y nos centramos en el sujeto concreto, en el adentro, nos tendríamos que hacer la misma pregunta ¿cómo se elabora esa indefensión?

Lo *Psico* frente al coronavirus tiene tres respuestas posibles: la psiquiátrica, donde se estudia el acontecimiento y el síntoma. La psiquiatría va a tener suerte, solo se tendrá que dedicar al síntoma, el diagnóstico ya está hecho para las próximas décadas: Síndrome de estrés postraumático.

El psicólogo, buscador directo del bien del paciente, se interpondrá entre el acontecimiento y el síntoma.

El psicoanálisis –algún psicoanálisis– estudiará el fantasma, el inconsciente, colocado entre el acontecimiento y el síntoma.

Tres posiciones que inevitablemente responden con reflexiones distintas. El punto en común que tienen se encuentra en el concepto de trauma. Experiencia traumática como equivalente a experiencia patógena empieza marcando una diferencia no únicamente terminológica.

¿Existen, para el psicoanálisis ,acontecimientos externos de naturaleza traumático-patógeno? ¿O lo traumático-patógeno encuentra en el fantasma individual su condicionante inevitable?

Lo traumático se hace patógeno por la *insuficiencia* interna y es esa insuficiencia la que interesa a un tipo de psicoanálisis. De lo traumático no se ocupa el psicoanálisis, se ocupa el Ministerio de sanidad y algún otro.

Y ya se están ocupando.

La experiencia de indefensión crea un sentimiento de perplejidad al observar a nivel universal la ausencia de un *algo* protector. En siglos pasados la respuesta religiosa, la advocación a un Dios protector estaba en primer plano. Hoy, Dios ha estado ausente en la gestión de la pandemia. Si hubiera que constatar la muerte de Dios este sería un dato empírico. Hoy solo nos puede salvar la ciencia. La venida del Espíritu Santo ha sido sustituida por la venida de una vacuna, con la inmensa distancia civilizadora que hay entre estas dos posturas.

La experiencia de indefensión crea un sentimiento de perplejidad al observar a nivel universal la ausencia de un algo protector. En siglos pasados la respuesta religiosa, la advocación a un Dios protector estaba en primer plano. Hoy, Dios ha estado ausente en la gestión de la pandemia. Si hubiera que constatar la muerte de Dios este sería un dato empírico. Hoy solo nos puede salvar la ciencia. La venida del Espíritu Santo ha sido sustituida por la venida de una vacuna, con la inmensa distancia civilizadora que hay entre estas dos posturas.

Si la pertenencia a una masa venía determinado por la identificación con un leader, hoy esa identificación se hace imposible y el sujeto de la perplejidad queda en medio de esa aldea global en la más absoluta soledad. No hay donde mirar porque el liderazgo se hace imposible.

Curiosamente la indefensión no ha propiciado la unión frente a una realidad avasalladora. La universalidad del fenómeno, televisado al mundo entero, no ha podido transformarse en espectáculo global.



El espectáculo nos distancia del hecho. Con el Coronavirus no ha funcionado: realidad y espectáculo se han unido contribuyendo a esa perplejidad de la que hablamos.

La perplejidad, efecto de la indefensión primaria freudiana ha recorrido el universo igualándonos a todos pero provocando respuestas diferentes.

La perplejidad es la primera experiencia del cambio de creencia. La primera creencia es la omnipotencia de la infancia de la que salimos, los que salen, poco a poco y con algún rasguño. Luego, la omnipotencia está en el progenitor del que nos desilusionamos, los que se desilusionan, en la adolescencia. Después, *la falta en ser*, de la que habla Lacan, se rellena con las instituciones sociales. La omnipotencia cambia de lugar pero no desaparece: el virus la cuestiona, la vacuna la reconfirmará.

Hay una diferencia entre la experiencia y el pensamiento. La experiencia es el campo de lo Psico, el pensamiento es el campo de las teorías.

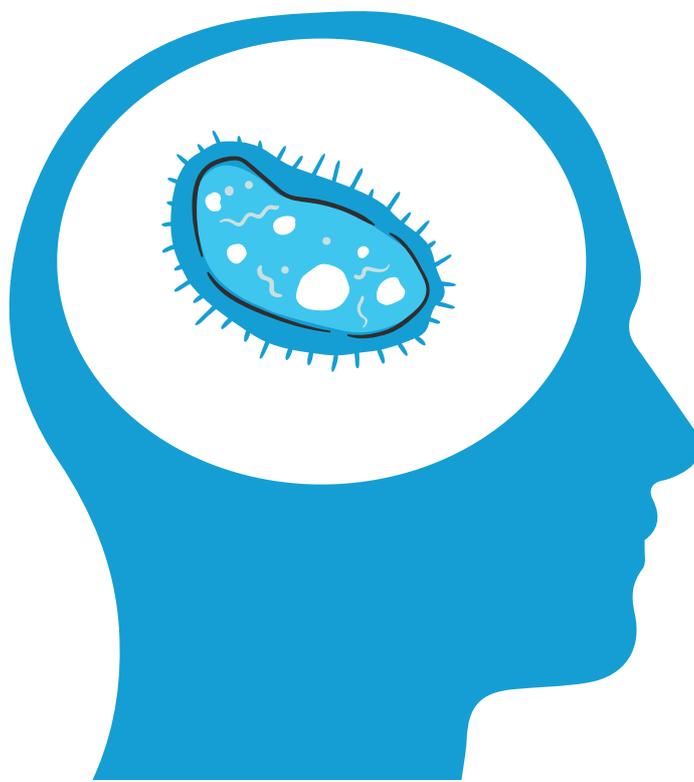
Hay experiencias, como la actual, que nos devuelven a la indefensión por la imposibilidad de las teorías.

En los servicios de psiquiatría-psicología empiezan a aparecer ya las primeras demandas de cuadros clínicos susceptibles de ser tipificados como dependientes de haber pasado la infección. Son pacientes que quedan sensibilizados físicamente: cefaleas, parestesias, ansiedad, dolores abdominales, etc. Síntomas todos ellos inespecíficos y que plantean la eterna discusión entre lo somático y lo psíquico. Para algunos forman parte de los efectos secundarios, de las secuelas, del paso de la infección. Nuevamente nos encontramos con el peligro de siempre: psiquiatrizar el sufrimiento, ofertando recursos que no se tienen y corriendo el peligro de eternizar tratamientos farmacológicos de dudosa eficacia.

O convirtiendo la psicología en una suerte de beneficencia más cercana a la asistencia social.

Primero es la oferta y luego la demanda.

R. AGUILLAUME



NAVEGAR A VISTA.

ANA BEDOUELLE [1]

En el film de Bong Joon Ho “Parasite” nos confrontamos a un mundo de desigualdades.

Los ricos y los pobres, los que trabajan y los que no, los que viven en casas lujosas y los que viven en la ciudad baja, sucia, llena de cables eléctricos y de problemas de cañerías, en condiciones de insalubridad inimaginables. Los que huelen a los otros y los que no saben que huelen mal. La tragedia se resuelve en un confinamiento casi sin esperanzas del padre del protagonista...

La pandemia es también una tragedia de desigualdades. No hay igualdad frente al problema sanitario, ni entre países, ni entre regiones, grupos o individuos en condiciones económicas, profesionales, sociales, de género o de situación familiar diferentes. Aparecen con el confinamiento las desigualdades espaciales, los que están en la ciudad y los que están en el campo, los que deben desplazarse para trabajar y los que teletrabajan.



Cuando ese miércoles anuncié mi decisión de cerrar el consultorio, algunos lo entendieron de inmediato, otros se quedaron sorprendidos y preocupados, y una de mis analizantes se enojó en un movimiento muy violento de negación.

No necesitaba ella que le diese yo un curso sobre la enfermedad, ya sabía que en Francia los hospitales estaban en estado crónico de insuficiencia y solamente se iban a morir los viejos por lo cual no era nada grave. Terminó la sesión abruptamente y al cerrar la puerta me encontré pensando que no deseaba volver a verla; creo que nunca había pensado eso de un paciente y estuve largo rato sintiendo el malestar que me dejó esa entrevista.

Decidí escribir una carta a todos, lo más neutra y breve posible anunciando el cierre del consultorio y la posibilidad telemática de la consulta.

Una semana más tarde la primera persona que viese aquel miércoles me llamó para decirme que había declarado una infección al coronavirus el jueves, al día siguiente de haber estado sobre el diván. Me encontré muda frente a la noticia - y pensando otra vez que no me había pasado nunca, un tal mutismo. Por lo contrario, cuántas veces preferiría callar y no lo logro.

A partir de estas dos experiencias tan insignificantes y sin embargo traumatizantes del primer tiempo del coronavirus me dije que habría que reinventarlo todo; que era imposible prever nada y que el barco en el que estaba quizá tardaría en llegar a puerto, si llegaba.

[1] Psicoanalista. Ejerce en París.

La consulta se convirtió en llamadas telefónicas y videoconferencia . Al cabo de unas semanas se ha convertido en la única manera de practicar... O casi. Es lo normal, y valdría cuestionarse sobre la normalidad de las prácticas y protocolos que utilizamos.

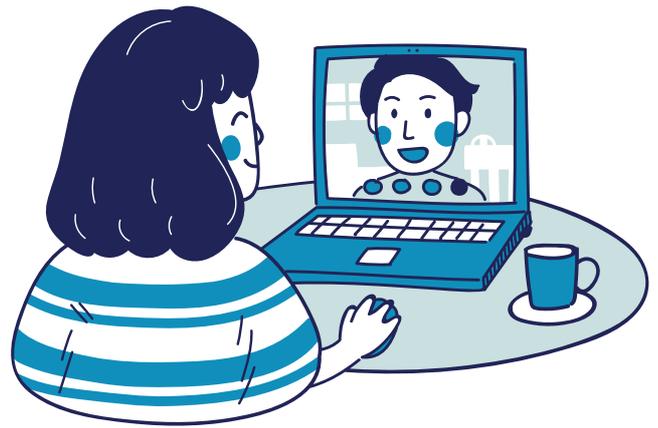
El análisis es una práctica de “uno por uno”: no existe una técnica psicoanalítica, sino un arte del psicoanálisis, en el que cada experiencia es inicial, y de ninguna manera nos podemos considerar como expertos en el otro, como dice tan acertadamente Adam Phillips en “ Terrors and Experts”.

Leemos, enseñamos, estudiamos, debatimos y volvemos a leer una y otra vez los textos que nos son fundamentales - pero no sabemos nada del otro, el único saber que cuenta en una sesión de análisis es el saber del paciente sobre sí mismo El análisis se vuelve a inventar en cada nueva experiencia.

Y de pronto una experiencia global nos obliga colectivamente a volver a pensar el marco del análisis.

Del mismo modo : el del uno por uno. Ante una propuesta de la que no sé nada, como puedo anticipar lo que le puede provocar al otro? Podemos eventualmente hablar de nosotros y de nuestra propia relación a la imagen en la pantalla, al sonido del teléfono, y a los virus.

Un texto maravilloso de Proust, en “Le Côté de Guermantes”, da cuenta del comienzo de las comunicaciones telefónicas a principios del siglo XX. Lo incluyo porque la dificultad y las sensaciones encontradas del narrador frente al nuevo modo de comunicarse se asemejan a las nuestras con la pantalla, ahora que ya hace más de un siglo que nos hemos habituado al teléfono y a creer que aquello que estamos escuchando es la realidad del sonido. Es el relato de la primera vez: y de toda la angustia de esa primera vez.



[2] *Un matin, Saint-Loup m'avoua qu'il avait écrit à ma grand-mère pour lui donner de mes nouvelles et lui suggérer l'idée, puisqu'un service téléphonique fonctionnait entre Doncières et Paris, de causer avec moi. Bref, le même jour, elle devait me faire appeler à l'appareil et il me conseilla d'être vers quatre heures moins un quart à la poste. Le téléphone n'était pas encore à cette époque d'un usage aussi courant qu'aujourd'hui. Et pourtant l'habitude met si peu de temps à dépouiller de leur mystère les forces sacrées avec lesquelles nous sommes en contact que, n'ayant pas eu ma communication immédiatement, la seule pensée que j'eus, ce fut que c'était bien long, bien incommode, et presque l'intention d'adresser une plainte : comme nous tous maintenant, je ne trouvais pas assez rapide à mon gré, dans ses brusques changements, l'admirable féerie à laquelle quelques instants suffisent pour qu'apparaisse près de nous, invisible mais présent, l'être à qui nous voulions parler et qui, restant à sa table, dans la ville où il habite (pour ma grand-mère c'était Paris), sous un ciel différent du nôtre, par un temps qui n'est pas forcément le même, au milieu de circonstances et de préoccupation que nous ignorons et que cet être va nous dire, se trouve tout à coup transporté à des centaines de lieues (lui et toute l'ambiance où il reste plongé) près de notre oreille, au moment où notre caprice l'a ordonné. Et nous sommes comme le personnage du conte à qui une magicienne sur le souhait qu'il en exprime, fait apparaître, dans une clarté surnaturelle, sa grand-mère ou sa fiancée en train de feuilleter un livre, de verser des larmes, de*

cueillir des fleurs, tout près du spectateur et pourtant très loin, à l'endroit même où elles trouvent réellement. Nous n'avons, pour que ce miracle s'accomplisse, qu'à approcher nos lèvres de la planchette magique et à appeler – quelquefois un peu trop longtemps, je le veux bien – les Vierges Vigilantes dont nous entendons chaque jour la voix sans jamais connaître le visage, et qui sont nos Anges gardiens dans les ténèbres vertigineuses dont elles surveillent jalousement les portes, les Toutes-Puissantes par qui les absents surgissent à nos côtés, sans qu'il soit permis de les apercevoir ; les Danaïdes de l'invisible qui sans cesse vident, remplissent, se transmettent les urnes des sons ; les ironiques Furies qui, au moment que nous murmurons une confidence à une amie, avec l'espoir que personne ne nous entendait, nous crient cruellement : « J'écoute » ; les servantes toujours irritées du Mystère, les ombrageuses prêtresses de l'Invisible, les Demoiselles du téléphone ! Et aussitôt que notre appel a retenti, dans la nuit pleine d'apparitions sur laquelle nos oreilles s'ouvrent seules, un bruit léger – un bruit abstrait – celui de la distance supprimée – et la voix de l'être cher s'adresse à nous.

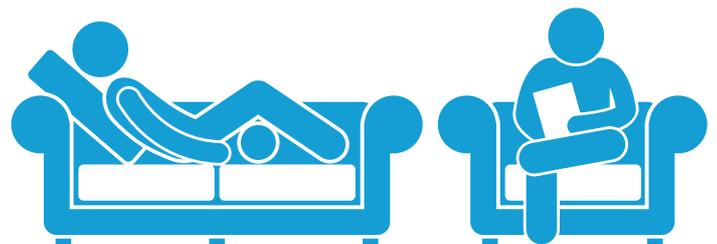
C'est lui, c'est sa voix qui nous parle, qui est là. Mais comme elle est loin ! Que de fois je n'ai pu l'écouter sans angoisse, comme si devant cette impossibilité de voir, avant de longues heures de voyage, celle dont la voix était si près de mon oreille, je sentais mieux ce qu'il y avait de décevant dans l'apparence du rapprochement le plus doux, et à quelle distance nous pouvons être des personnes aimées au moment où il semble que nous n'aurions qu'à étendre la main pour les retenir. Présence réelle que cette voix si proche – dans la séparation effective ! Mais anticipation aussi d'une séparation éternelle ! Bien souvent, écoutant de la sorte, sans voir celle qui me parlait de si loin, il m'a semblé que cette voix clamait des profondeurs d'où l'on ne remonte pas, et j'ai connu l'anxiété qui allait m'êtreindre un jour, quand une voix reviendrait ainsi (seule, et ne tenant plus à un corps que je ne devais jamais revoir) murmurer à mon oreille des paroles que j'aurais voulu embrasser au passage sur des lèvres en poussières.

Ce jour-là, hélas, à Doncières, le miracle n'eut pas lieu. Quand j'arrivais au bureau de poste, ma grand-mère m'avait déjà demandé ; j'entrai dans la cabine, la ligne était prise, quelqu'un causait qui ne savait pas sans doute qu'il n'y avait personne pour lui répondre car, quand j'amenais à moi le récepteur, ce morceau de bois se mit à parler comme Polichinelle ; je le fis taire, ainsi qu'au guignol, en le remettant à sa place, mais, comme Polichinelle, dès que je le ramenaient près de moi, il recommençait son bavardage. Je finis en désespoir de cause, en raccrochant définitivement le récepteur, par étouffer les convulsions de ce tronçon sonore qui jacassa jusqu'à la dernière seconde et j'allai chercher l'employé qui me dit d'attendre un instant ; puis je parlai et après quelques instants de silence, tout d'un coup j'entendis cette voix que je croyais à tort connaître si bien, car jusque-là, chaque fois que ma grand-mère avait causé avec moi, ce qu'elle me disait, je l'avais toujours suivi sur la partition ouverte de son visage où les yeux tenaient beaucoup de place, mais sa voix elle-même, je l'écoutais aujourd'hui pour la première fois. Et parce que cette voix m'apparaissait changée dans ces proportions dès l'instant qu'elle était un tout et m'arrivait ainsi seule et sans l'accompagnement des traits de la figure, je découvris combien cette voix était douce ; peut-être d'ailleurs ne l'avait-elle été jamais à ce point, car ma grand-mère, me sentant loin et malheureux, croyait pouvoir s'abandonner à l'effusion d'une tendresse que, par « principes » d'éducatrice, elle contenait et cachait d'habitude. Elle était douce, mais aussi comme elle était triste, d'abord à cause de sa douceur même, presque décantée, plus que peu de voix humaines ont jamais dû l'être, de toute dureté, de tout élément de résistance aux autres ; de tout égoïsme ; fragile à force de délicatesse, elle semblait à tout moment prête à se briser, à expirer en un pur flot de larmes, puis l'ayant seule près de moi, vue sans le masque du visage, j'y remarquai, pour la première fois, les chagrins qui l'avaient fêlée au cours de la vie.

Était-ce d'ailleurs uniquement la voix qui, parce qu'elle était seule, me donnait cette impression nouvelle qui me déchirait ? Non pas ; mais plutôt que cet isolement, celui de ma grand-mère, pour la première fois séparée de moi. Les commandements ou défense qu'elle m'adressait à tout moment dans l'ordinaire de la vie, l'ennui de l'obéissance ou la fièvre de la rébellion qui neutralisaient la tendresse que j'avais pour elle, étaient supprimés en ce moment et même pouvaient l'être pour l'avenir (puisque ma grand-mère n'exigeait plus de m'avoir près d'elle sous sa loi, était en train de me dire son espoir que je resterais tout à fait à Doncières, ou en tout cas que j'y prolongerais mon séjour le plus longtemps possible, ma santé et mon travail pouvant s'en bien trouver) ; aussi, ce que j'avais sous cette petite cloche approchée à mon oreille, c'était, débarrassée des pressions opposées qui chaque jour lui avaient fait contrepoids, et dès lors irrésistible, me soulevant tout entier, notre mutuelle tendresse. Ma grand-mère, en me disant de rester, me donna un besoin anxieux et fou de revenir. Cette liberté qu'elle me laissait désormais, et à laquelle je n'avais jamais entrevu qu'elle pût consentir, me parut tout d'un coup aussi triste que pourrait être ma liberté après sa mort (quand je l'aimerais encore et qu'elle aurait à jamais renoncé à moi). Je criais : « Grand-mère, grand-mère », et j'aurais voulu l'embrasser ; mais je n'avais près de moi que cette voix, fantôme aussi impalpable que celui qui reviendrait peut-être me visiter quand ma grand-mère serait morte. « Parle-moi » ; mais alors il arriva que, me laissant plus seul encore, je cessai tout d'un coup de percevoir cette voix. Ma grand-mère ne m'entendait plus, elle n'était plus en communication avec moi, et nous avions cessé d'être en face l'un de l'autre, d'être l'un pour l'autre audible, je continuai à l'interpeller en tâtonnant dans la nuit, sentant que des appels d'elle aussi devaient s'égarer. Je palpiais de la même angoisse que, bien loin dans le passé, j'avais éprouvé autrefois un jour que petit enfant, dans une foule, je l'avais perdue, angoisse moins de ne pas la retrouver que de sentir qu'elle me cherchait, de sentir qu'elle se disait que je la cherchais ; angoisse assez semblable à celle que j'éprouvais le jour où on parle à ceux qui ne peuvent plus

répondre et de qui on voudrait au moins tant faire entendre tout ce qu'on ne leur a pas dit, et l'assurance qu'on ne souffre pas. Il me semblait que c'était déjà une ombre chérie que je venais de laisser se perdre parmi les ombres, et seul devant l'appareil, je continuais à répéter en vain : « Grand-mère, grand-mère », comme Orphée, resté seul, répète le nom de la morte. Je me décidai à quitter la poste, à aller retrouver Robert (de Saint-Loup) à son restaurant pour lui dire que, allant peut-être recevoir une dépêche qui m'obligerait à revenir, je voudrais savoir à tout hasard l'horaire des trains.

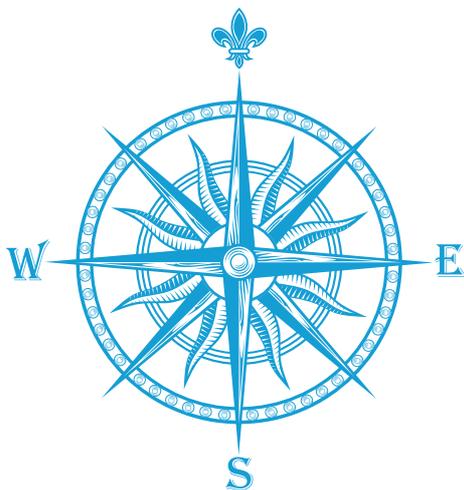
El milagro de la voz sin la imagen, sin el entorno. La ausencia que remite a la desaparición, a la muerte. La angustia y la emoción que siente el narrador. Si lo sobreponemos a nuestra experiencia de analistas sin consultorio, podemos legítimamente cuestionarnos sobre lo que la pantalla nos provoca, sobre la distancia entre la presencia real y la presencia virtual.



Nos encontramos súbitamente sin otro espacio que el espacio psíquico y sin otro cuerpo que la imagen y la voz a través de una tecnología y de lo aleatorio de la calidad de la comunicación.

El consultorio está a doscientos quince kilómetros de aquí; la consulta se revela ser un tiempo y no un espacio. La práctica se ha vuelto sincrónica y distópica. Mi sillón es ahora un taburete o un balón de Pilates pero eso lo sé yo.

Algunos tienen una conciencia importante de la incursión del analista en sus espacios privados; y en cada sesión de pantalla el entorno es un protagonista más. Florencia describe el espacio en el que está como si recibiese la visita del analista. Cuando se mueve, lo que hace muy a menudo, explicita las coordenadas espaciales y me introduce cada rincón de donde está. Pero es una excepción, y no es de ninguna manera simétrica. De mi lado, el muro blanco neutraliza el espacio. Fondo blanco sin objetos y sin perspectiva, tal es mi barco. Dos dimensiones en este nuevo entorno de la consulta.



Navegar a vista no significa no saber adónde vamos; porque la travesía ha comenzado, carta marina y sextante sobre la mesa; y que sabíamos en qué dirección avanzábamos; hacia el oeste, que sigue siendo oeste en la bruma.

CONFINARSE

La arquitectura es una disciplina fascinante. Que canto de las sirenas motiva a alguien a dedicar toda la vida a imaginar límites, trazando muros y techos, los límites en el espacio que supone un proyecto, una construcción? Pienso en una iglesia de Tadao Andô, donde hay una continuidad entre el exterior y el interior, un juego sublime sobre el límite. Un desafío a la angustia, una sublimación de la claustrofobia/agorafobia, al

« A MENUDO ENCONTRARON NUEVAS OPORTUNIDADES DE MEJORA EN SUS ROLES FAMILIARES, CUANDO EL CONTEXTO TRANQUILO Y REPOSADO DEL CLIMA FAMILIAR LO HAYA PERMITIDO»

contrario de las construcciones imaginarias de Escher, pesadillas donde las escaleras que no ascienden ni descienden en cinta de Moebius se pierden perpetuamente en el intento de llegar a algún lugar. Tadao Andô dice que el espacio se crea sublimando la luz...

Sueño: llego a la consulta y al abrir la puerta descubro que uno de los muros ha avanzado hacia su opuesto de manera que solamente queda una banda estrecha de espacio, ni siquiera ancho como un corredor. Y me vuelve la frase de uno de mis maestros: “el psicoanálisis no tiene un lugar, existe donde se lo puede hacer.” El espacio de la consulta en plena pandemia es como en mi sueño, se afina hasta desaparecer, cambia de registro y de estatuto, mientras que la realidad del encierro, no salir de su casa, confinarse, en vez de ser angustiante es un alivio, como el de encontrar la protección del nido, el refugio; cerrar la puerta y no volver a atravesar el umbral.

Adam Phillips abre su capítulo “miedos” con una parábola sufi: Mullah Nasrudin echando granos de maíz alrededor de su casa contra los tigres - pero aquí no hay tigres dice un pasante - eso prueba la eficacia del maíz responde Mulla. Echar granos de maíz se nos ha convertido en un paradigma universal, gestos de distanciamiento, creando barreras contra los tigres, con el alivio de que nadie pueda decir, “aquí no hay virus” y tu gesto no es de locos. La coincidencia del síntoma con la realidad ha transformado el confinamiento en paraíso para algunos.

Si la fobia es una relación al espacio, tiene raíces en la manera en que crecer es ir agrandando progresivamente el espacio en el que nos movemos. Del espacio de la cuna pasamos al de la habitación, donde aparece y desaparece la madre, trazando la posibilidad de un más allá, luego pasamos el umbral de la habitación para apropiarnos el de la casa, y siempre hay un más allá, poco a poco las salidas de la casa nos abren la perspectiva del barrio, de la calle en que vivimos, del camino al jardín y a la escuela.

Cada cambio tiene un más allá y un umbral, y a cada umbral se asocia un miedo: así las fobias pasajeras son parte del desarrollo, cada pasaje presenta escollos de separaciones diferentes. En cada travesía dejamos algo atrás. Y si perdiéramos, al atravesar la frontera, el amor de las personas que nos aman y que amamos?

De aquellos pasos peligrosos permanecen algunos sueños de angustia, algunas pesadillas. Como dice Hamlet: "I could be bounded in a nutshell and count myself king of infinite space, were it not that I have bad dreams"... "for in that sleep of death what dreams may come

DESCONFINAMIENTO

¿Cómo entender que mis confinados analizantes no deseen volver a la vida de antes, aunque no hayan jamás sufrido de fobias?

En nuestro último encuentro antes de su muerte, mi colega y amigo Claude Dupont intentó disculparse del tiempo en que no nos habíamos visto, del cual yo me sentía igualmente responsable. Ante mis protestas insistió: "Es que no sé muy bien qué me ha pasado. He sufrido una especie de pulsión de encierro". Muchos años atrás habíamos estudiado el tema de la pulsión e intervenido en una jornada juntos; me lo tomé como un chiste de su parte y hoy sus palabras resuenan

«LAS MADRES QUE SE TEME CONTAMINAR Y MATAR, Y AQUELLAS QUE TEMEN SER CONTAMINADAS Y SE NIEGAN A RECIBIR A LOS HIJOS.»

de otro modo. Comienza insidiosamente: toda una parte de la vida de hace dos semanas resulta superflua, frívola o sin sentido.

Pulsión de encierro y no agorafobia. No se trata del miedo a salir, sino de la imperiosa necesidad de estar solo.

Las madres, es un tema mayor del desconfinamiento, como si desconfinarse fuera equivalente a ser expulsado del nido, o como un destete, una separación de un objeto primordial, un abandono súbito donde el paraíso nos expulsa y debemos regresar a la realidad. Y regresamos en una regresión fenomenal.

Las madres que se teme contaminar y matar, y aquellas que temen ser contaminadas y se niegan a recibir a los hijos.



Las madres que han sido ejemplares confinadas y que ahora sólo desean que los hijos no estén más en casa.

“tengo terror de contaminar a mi madre”

“no puedo más con los hijos”

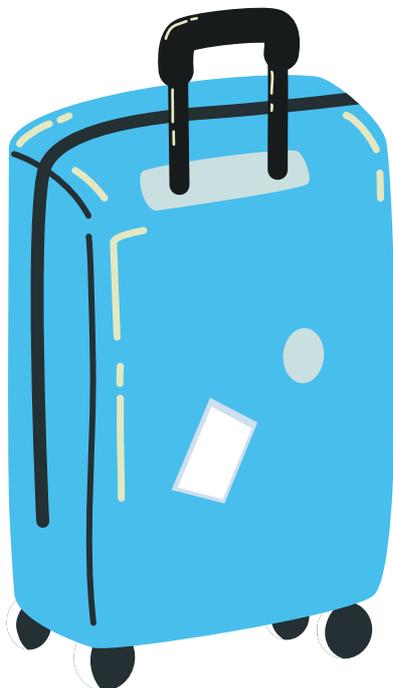
“estoy sola y prisionera en un cruce de caminos transitorio”

“nos hemos enfadado y me ha dicho que deseaba contaminarse para que me enferme yo”

“mi madre no me dio a luz por lo cual no hubo ni nacimiento ni separación”

Nostalgia del confinamiento en el que se había logrado una armonía, la familia por fin reunida, el tiempo de hablar, compartir. Rabia de perder lo que se había logrado.

Caerse del nido, perderlo todo, encontrarse con una independencia no deseada, preferir la protección del encierro a esta engorrosa y cargosa libertad. Sentirse como un niño que ha decidido irse de su casa, ha preparado su maleta, pero al abrir la puerta las ilusiones se caen, no sabe dónde ir, no podrá arreglárselas solo aun en el mundo amenazante.



LLEGADA

Una frase repetida como un refrán durante los últimos tres meses: “cuando esto se acabe, nada volverá a ser como antes” suena como una evidencia, y la transición del universo confinado y *heimlich* a la realidad es angustiosa: sabemos realmente adónde vamos? Tendremos que retardar los relojes de 39 minutos cada noche, navegando hacia el oeste, como Thomas Mann en el océano en 1934?

Saldremos de esta pandemia como de un sanatorio de los Alpes suizos, o como de un crucero hacia América? Y qué mundo nos aguarda? Nos cruzaremos con la abuela del narrador de la Recherche?

En todo caso nos encontraremos con nuevas herramientas en las maletas.

ANA BEDOUELLE

[2] TRADUCCIÓN

Una mañana me confesó Saint-Loup que había escrito a mi abuela para darle noticias mías y sugerirle la idea de que, ya que funcionaba entre Doncières y París un servicio telefónico, hablase conmigo. En resumen, que aquel mismo día iba a hacerme llamar al aparato, y mi amigo me aconsejó que estuviese hacia las cuatro menos cuarto en Teléfonos. El teléfono todavía no era en aquella época de uso tan corriente como hoy. Y, sin embargo, la costumbre tarda tan poco en despojarse de su misterio las formas sagradas con que estamos en contacto, que, como no obtuviese comunicación inmediatamente, lo único que se me ocurrió fue que aquello era muy largo, muy incómodo, y casi tuve intenciones de presentar una reclamación. Como todos ahora, no encontraba suficientemente rápida para mi gusto, en sus bruscos cambios, la admirable maravilla a que bastan unos instantes para que aparezca a nuestro lado, invisible pero presente, el ser a quien queríamos hablar y que, sin moverse de su mesa, en el pueblo en que habita (París, en el caso de mi abuela), bajo un cielo diferente del nuestro, con un tiempo que por fuerza no es el mismo, en medio de circunstancias y de preocupaciones que ignoramos y que ese ser va a decirnos, se encuentra súbitamente transportado a centenares de leguas (él y todo el ambiente en que permanece sumergido), cerca de nuestro oído, en el momento en que nuestro capricho lo ha ordenado. Y somos como el 76 personaje del cuento a quien una hechicera, atendiendo al deseo que aquél ha formulado, hace aparecerse en una claridad sobrenatural a su abuela o su novia hojeando un libro, derramando lágrimas, cogiendo flores, muy cerca del espectador y, sin embargo, muy lejos, en el mismo paraje en que realmente se encuentra. Para que este milagro se efectúe no tenemos más que acercar nuestros labios a la tablilla mágica y llamar —con insistencia, demasiado excesiva a veces, convengo en ello— a las Vírgenes Vigilantes, cuya voz oímos todos los días sin conocer nunca su rostro, y que son nuestros Ángeles de la Guarda en las tinieblas vertiginosas, cuyas puertas vigilan celosamente; a las Todopoderosas por cuya intercesión surgen a nuestro lado los ausentes sin

que nos esté permitido verlos; a las Danaides dé lo invisible que incesantemente vacían, colmar, se transmiten las urnas de los sonidos; a las irónicas Furias que, en el momento en que susurramos una confidencia a una amiga, con la esperanza de que nadie nos oiga, nos gritan cruelmente:

«¡Escucho!»; a las siervas perennemente irritadas del Misterio, sacerdotisas recelosas de lo Invisible —a las señoritas del teléfono. Y tan pronto como nuestra llamada ha resonado en la noche llena de apariciones, a la cual sólo nuestros oídos se abren, un ligero ruido —un ruido abstracto, el de la distancia suprimida—, y la voz del ser querido se dirige a nosotros. Es él, es su voz que nos habla, que está ahí. Pero, ¡qué lejos está! ¡Cuántas veces no he podido menos de escucharla con angustia, tomo si ante esta imposibilidad de ver antes de largas horas de viaje a aquella cuya voz estaba tan cerca de mi oído sintiese mejor lo que hay de falaz en la apariencia de la más dulce aproximación y a qué distancia podemos estar de las personas queridas en el momento en que parece que no tendríamos más que alargar la mano para retenerla! ¡Presencia real esta voz tan próxima, en la separación efectiva! ¡Pero, también, anticipaciones de una separación eterna! A menudo, escuchando así, sin ver a la que me hablaba de tan lejos, me ha parecido que aquella voz clamaba desde las profundidades de que no se vuelve a subir, y he conocido la ansiedad que habría de estrangularme un día, cuando una voz volviese así (sola, sin depender ya de un cuerpo que jamás había de volver a ver yo) a murmurar a mi oído palabras que hubiera querida besar a su paso por unos labios para siempre reducidos a polvo. Aquel día, por desgracia, en Doncières, el milagro no se efectuó. Cuando entré en la cabina, mi abuela había llamado ya; entré en la cabina, la línea estaba tornada, charlaba alguien que sin duda no sabía que no había nadie que le respondiese cuando yo acerqué a mí el receptor, y el trozo de madera se puso a hablar como Polichinela; lo hice callar, lo mismo que en el guiñol, volviendo a ponerlo en su sitio; pero, como Polichinela, desde el punto en que lo acercaba de nuevo a mí reanudaba su cháchara.

Acabé, en último extremo, colgando definitivamente el receptor, para ahogar las convulsiones de aquel tarugo sonoro que estuvo picoteando hasta el último segundo, y me fui en busca del empleado, que me dijo que esperase un instante; después hablé, y al cabo de unos instantes de silencio, súbitamente, oí aquella voz que sin razón creía conocer tan bien, porque hasta entonces, cada vez que mi abuela hablaba conmigo, yo había seguido siempre lo que ella me decía en la partitura abierta de su rostro, en que los ojos entraban por mucho, mientras que su voz, propiamente, la escuchaba hoy por vez primera. Y como esa voz se me aparecía en sus proporciones desde el instante en que era un todo, y me llegaba de esta suerte sola, sin el acompañamiento de los rasgos del rostro, descubrí hasta qué punto era dulce; acaso, por lo demás, no lo había sido nunca en tal grado, porque mi abuela, al sentirme lejos y desgraciado, creía poder abandonarse a la efusión de una ternura que, por principios de educación, contenía y celaba de ordinario. Era dulce, pero también qué triste, en primer lugar por su dulzura misma, decantada casi, como muy pocas voces humanas han debido estarlo nunca, de toda dureza, de todo elemento de resistencia a los demás, de todo egoísmo; frágil en fuerza de delicadeza, parecía en todo momento pronto a quebrarse, a expirar en un puro raudal de lágrimas; además, al verla cerca de mí, sola, sin la máscara del rostro, noté en ella, por vez primera, las penas que la habían agrietado en el curso de la vida. Por otra parte, ¿era únicamente la voz quien, por estar sola, me daba esta nueva impresión que me desgarraba? No, sino más bien que este aislamiento de la voz era como un símbolo, una evocación, un efecto directo de otro aislamiento, el de mi abuela, por primera vez separada de mí. Las órdenes o prohibiciones que me dirigía a cada paso en la vida ordinaria, el fastidio de la obediencia o la fiebre de la rebelión que neutralizaban la ternura que hacia ella sentía yo, eran suprimidas en este momento e inclusive podían serlo para lo por venir (puesto que mi abuela ya no exigía el tenerme cerca de sí, bajo su ley, me estaba diciendo su esperanza de que me quedase definitivamente en Doncières, o que, en todo caso, prolongase mi estancia todo el tiempo

posible, con lo que muy bien pudieran salir ganando mi salud y mi trabajo); así, lo que tenía bajo la campanilla aproximada a mi oreja, era, descargada de las presiones opuestas que día a día la habían contrapesado, y desde ese punto irresistible, agitando todo mi ser, nuestra mutua ternura. Al decirme mi abuela que me quedase, me infundió una necesidad ansiosa y loca de regresar. La libertad que desde ese momento me dejaba y en la que jamás había atisbado yo que pudiese consentir, me pareció de pronto tan triste como pudiera serlo mi libertad después de la muerte de ella (cuando la querría aún y ella hubiese renunciado para siempre a mí): Grité: «¡Abuela, abuela!», y hubiera querido abrazarla; pero no tenía a mi lado sino aquella voz, fantasma, tan impalpable como la que volvería acaso a visitarme cuando mi abuela estuviese muerta: «Háblame»; pero entonces ocurrió que, dejándome más sólo aún, cesé súbitamente de percibir aquella voz. Mi abuela ya no me oía, ya no estaba en comunicación conmigo, habíamos cesado de estar el uno frente al otro, de ser audibles el uno para el otro, yo seguía interpelándola a tientas en la noche, sintiendo que también debían de extraviarse las llamadas de ella. Latía con la misma angustia que muy atrás, en el pasado, había sentido en otro tiempo, un día que, de chico, la había perdido entre la multitud, angustia no tanto de no volver a encontrarla como de sentir que me buscaba, de sentir que se decía que yo la buscaba; angustia bastante parecida a la que habría de sentir el día en que habla uno a los que ya no pueden responder con tanta ansia y a los que quisiéramos hacer oír por lo menos todo lo que no les hemos dicho, y la seguridad de que no sufrimos. Me parecía que era ya una sombra querida la que acababa de dejar perderse entre las sombras, y, solo ante el aparato, seguía repitiendo en vano:

«Abuela, abuela», como Orfeo, al quedarse solo, repite el nombre de la muerta. Me decidí a abandonar la oficina del teléfono e ir en busca de Roberto a su fonda para decirle que, como quizá recibiese un aviso que me obligaría a volver a casa, quisiera saber por si acaso el horario de los trenes.

UMBRAL / POESÍA.

FRANCO "BIFO" BERARDI.

TRADUCCIÓN: FÉLIX CRESPO.



Una novela escrita a cuatro manos por William Burroughs y Philip Dick no existe.

El director británico Ridley Scott mezcló el destino de ambos cuando tomó el título de una novela corta de Burroughs (*Blade Runner*, 1977) como título de una película que desarrolla lo narrado por Philip Dick en otra novela: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Entonces, del punto en el que se entrecruzan la imaginación de Burroughs y de Dick, surgió esa película, que posiblemente marcó el culmen de la conciencia estética de la mutación tecnocultural que estaba en marcha en los años 80.

El tema de la novela corta de Burroughs es una epidemia de cáncer contagioso que a veces mata a la persona afectada, pero que al mismo

tiempo le da (a él o a ella, pero las mujeres no existen en la imaginación de Burroughs) una enorme energía sexual. La institución médica prohíbe la difusión del cáncer atacante que transportan los *blade runners*, mensajeros que llevan y traen drogas y antídotos por toda la ciudad.

Un texto totalmente delirante, publicado en Berkeley en 1979, pero casi desconocido para el gran público. En el delirio, sin embargo, hay una intuición que Burroughs vuelve a proponer en *Ah Pook is here* (publicada en 1979): la intuición de la infección viral como metáfora de la mutación cultural.

Ah Pook... termina con una visión apocalíptica: «el mortal huevo maya libera el Virus-23, que emerge del lejano mar del tiempo muerto, y brama en las ciudades del mundo como incendios en el bosque».

Para comprender el punto de vista filosófico que emerge de los textos de Burroughs, debemos leer también las páginas de *Playback from Eden* y de *The Electronic Revolution* donde Burroughs explica, con su lucidez alucinógena, que el lenguaje humano no es más que un virus que se ha estabilizado en el organismo del animal humano, que impregnándolo lo muta y lo transforma en lo que es ahora.

«El hombre moderno ha perdido la facultad del silencio. Intenta detener tu discurso sub-vocal interno. Intenta tener diez segundos de silencio interior. Encontrarás un organismo antagonista que te obliga a hablar... el lenguaje es un defecto genético sin inmunología».

Desde el delirio podemos presenciar el surgimiento de la visión del origen mismo de la cultura. Un virus está forzando el abandono de la condición «natural», y este virus está provocando un efecto esquizoide, que se muestra como una inclinación a construir universos ficticios que no corresponden a la experiencia perceptiva inmediata, pero transmiten una arquitectura lingüística de significado cuyo fundamento es solo el impulso del lenguaje para proyectar un mundo.

Por cierto, en su libro sobre la negación, Paolo Virno sugiere que el lenguaje, lejos de resolver conflictos y de pacificar la existencia, es exactamente el salto evolutivo que establece la búsqueda del significado y, por lo tanto, la incompreensión, la contradicción, la diferenciación, el conflicto y la guerra.

«Hemos observado que la mayoría de los problemas en el mundo han sido causados por entre el diez y el veinte por ciento de las personas que no pueden ocuparse de sus propios asuntos, ya que no tienen asuntos propios, más que un virus de la viruela. Ahora su virus es un parásito celular obligado y mi opinión es que el mal es literalmente un virus parásito que ocupa un área cerebral determinada que podemos llamar el centro DERECHO». (*El lugar de los caminos muertos*, 1983, p.155)

«En estas cuevas, los colonos blancos contrajeron un virus transmitido a lo largo de sus malditas generaciones que los convertiría en lo que son hoy en día, una amenaza horrible para la vida en el planeta». Este virus, este antiguo parásito, es lo que Freud llama el inconsciente engendrado en las cuevas de Europa en carne ya enferma de radiación. Cualquier persona que descienda de esta línea es básicamente diferente de aquellos que no han tenido la experiencia de la cueva y contrajeron esta enfermedad mortal que vive en su sangre y huesos y nervios que vive donde solía vivir antes de que sus antepasados

se metieran en sus cuevas sucias. Cuando salieron de las cuevas, no pudieron ocuparse de sus propios asuntos. No tenían asuntos propios a los que atender porque ya no se pertenecían a ellos mismos. Pertenecían al virus. Tuvieron que matar torturar conquistar esclavizar degradar como un perro loco tiene que morder. En Hiroshima todo estaba perdido». (*Exterminador*, 1971)

El lenguaje es el agente viral que permite la separación esquizofrénica de la experiencia consciente de la naturaleza biológica, y al mismo tiempo secreta el inconsciente, la sub-conversación más íntima que no podemos dominar por completo y que a veces toma el mando.

«EL LENGUAJE ES EL AGENTE VIRAL QUE PERMITE LA SEPARACIÓN ESQUIZOFRÉNICA DE LA EXPERIENCIA CONSCIENTE DE LA NATURALEZA BIOLÓGICA»

El virus lingüístico tiene un efecto esquizofrénico porque introduce un segundo mundo, divergiendo de la inmediatez, y el universo cultural es un cisma de la naturaleza, una creación que es íntimamente contradictoria.

Si la Arquitectura de Burroughs es esencialmente esquizofrénica, también es perfectamente complementaria con la Arquitectura paranoica de Philip Dick.

Burroughs imagina una metrópolis distópica de enfermedades y toxicidad donde los correos hacen circular drogas sin cesar por las calles y por los medios de comunicación, manteniendo el sistema nervioso en un estado permanente de emoción y miedo, la adrenalina electrónica.

La medicalización de cada fragmento del sistema económico, la bancarrota de los institutos financieros y de la institución política: esta pesadilla burroughsiana es el esbozo del planeta después del fin del bloqueo del coronavirus. ¿No es el regreso al mundo normal, sino un salto en una dimensión donde el peligro de pandemia (y más ampliamente el peligro de extinción se convierte en la motivación fundamental, el alfa y omega de cada intercambio, de cada producción?

1 ¿ES LA EXTINCIÓN EL NUEVO HORIZONTE DE LA EVOLUCIÓN HUMANA?

«Propongo la teoría de que en la revolución electrónica un virus es una unidad muy pequeña de palabra e imagen ... Liberar a este virus de la palabra frío puede ser más mortal que liberar el poder del átomo. Porque todo odio, todo dolor, todo miedo, toda lujuria está contenida en la palabra». (Burroughs: *The Job*, 1989)

¿Qué podemos esperar después de la propagación del virus y después de la amplia medicalización de la vida? ¿Una guerra planetaria entre las grandes corporaciones de investigación biológica y la institución política, o al contrario, una Santa Alianza de ingenieros biogenéticos y grandes finanzas?

Poco a poco estamos cambiando del universo explotado de Burroughs al universo concentrativo de Philip Dick: el sistema de publicidad está en ruinas porque la publicidad vende un mundo que no es más accesible, por lo que la producción de medios tecnológicos migra hacia la creación de máquinas de estimulación simulada: Tecnomaya sintética que segrega una vida social.

La vieja tecnología de Realidad Virtual, olvidada hace mucho tiempo y recientemente relanzada por Oculus Rift, puede infiltrar sus tentáculos dentro de la mente global inyectando dosis crecientes de Vida Sinestésica Simulada (*Synaesthetic Simulated Life*).

La tecnología G5 para la comunicación móvil multiplicará la capacidad de transmisión de las redes, de modo que los individuos podrán transferir más y más acciones desde la dimensión fuera de línea a la online. Simultáneamente, esta mejora de la conectividad de banda ancha mejorará el rendimiento de los dispositivos de control en función de la cantidad (creciente) de datos extraídos del entorno social. Eso significaría que el confinamiento puede ser una experiencia de una nueva forma de vida en la que el contacto corporal se reducirá al mínimo, si no se suprime, y en el que el control centralizado de la actividad de los individuos se establecerá como una privación impuesta por la inminente extinción.

Un tema crucial del trabajo múltiple y caótico de Dick es la invasión que sufre el entorno mental en el que vivimos. La innovación puede ser exógena o endógena, puede ser provocada por agentes externos como el medicamento D en A *Scanner Darkly*, o como el *kipple* que regresa una y otra vez en las novelas de este autor. También se puede generar dentro de la mente de los organismos, como la psicosis de la que Dick habla continuamente.

Dick fue diagnosticado como esquizofrénico cuando tenía 19 años, por lo que el tema de la psicosis está bastante presente en su trabajo. En la esquizofrenia, el *idios cosmos* (mundo privado) se amplía enormemente hasta el punto de integrar el sistema de relaciones y significados del *koinos cosmos* (mundo compartido). De hecho, el esquizo está recomponiendo los fragmentos de realidad que pertenecen a su mente creando su propio principio de organización.

El *koinos cosmos*, en el que tratamos y nos movemos todos los días (o creemos que



estamos tratando y nos movemos), la esfera de los intercambios económicos y sociales que llamamos realidad se distingue del *idios cosmos*, que creamos dentro de nuestra mente, y desde nuestra mente se proyecta afuera.

Dick escribe: «Comencé a desarrollar la idea de que cada creador vivo vive en un mundo que es ligeramente diferente del mundo de todas las demás criaturas».

Algunos psiquiatras ven la esquizofrenia como una forma de inclusión excesiva del proceso de significación. Cuando abrimos demasiadas líneas de vuelo semántico, cuando atribuimos demasiados significados, cuando el entorno circundante parece demasiado cargado de mensajes que deberíamos decodificar, la existencia puede volverse difícil, dolorosa, a punto de explotar.

De alguna manera, sin embargo, el conocimiento mismo y la actividad mental en sí misma deben considerarse como un agente invasor, como un extraterrestre que nos habita. También la ignorancia, no saber algo que nos concierne de una manera extremadamente íntima puede ser un invasor.

En una entrevista de 1982, hablando de Rachel, la bella replicante de *Do the androids dream of electric sheeps*, Philip Dick escribe: «Rachel es una androide pero no sabe que lo es».

Podemos decir que el humano es un producto (cultural, técnico, histórico) de innumerables influencias, impulsos, implementaciones, por lo que puede inferir que es un androide que cree ser él mismo. Y también: ¿cuál es la corrección de esta expresión: si mismo? ¿Qué es esta «mismidad» si no es la mirada interior de un organismo biológico que se modifica técnica y culturalmente para que él crea que no es un objeto, sino «él mismo»?

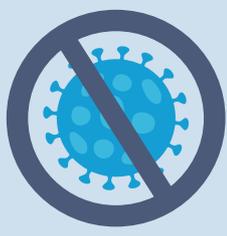
2. SOLO SUPONGA POR UN MINUTO.

Supongamos por un minuto que Burroughs y Dick han escrito esta novela a cuatro manos que no escribieron: supongo que habrían imaginado lo que estamos pasando ahora: la proliferación de un bio-info-psico virus en una sociedad que está funcionando al borde de un colapso ambiental, financiero y también psíquico.

No olvidemos que la sociedad global no ha entrado en una situación difícil debido a la explosión de la epidemia de coronavirus. No. Ya estaba al borde del colapso.

Desde el punto de vista ambiental, eso es conocido: la serie de catástrofes ambientales del año 2019 es impresionante, mientras que la economía se vio respaldada por una incesante inversión financiera que se pagó con el empobrecimiento de los trabajadores y las infraestructuras sociales, porque de lo contrario la economía estaba cayendo en un estancamiento secular. Además, el colapso psíquico era perceptible en los signos diseminados en el comportamiento social y político, en las elecciones electorales vengativas de los ciudadanos, y en el panorama artístico, particularmente en las películas.

Justo antes de la explosión del virus, algunos eventos cinematográficos han enfatizado el punto: se acerca la ruptura y las sensibles antenas de algunos artistas están percibiendo una especie de vibración patológica. La película de Ken Loach *Sorry, we miss you*, mapea las condiciones de trabajo en las que el colapso psíquico se vuelve inevitable. *Joker* de Toddler cuenta la propagación del sufrimiento mental en una sociedad propensa a las formas psicóticas de rebelión. *Parasite* de Bong Joon-ho lleva a cabo la frenética investigación de la supervivencia en un mundo donde todos luchan contra todos y cada estrato aplasta y oprime los estratos inferiores hasta que una epidemia de violencia llega a destruir todo tipo de jerarquías.



Ya era una sociedad colapsada: en este punto, un agente bio-semiótico provoca la interrupción, la parálisis, el silencio. Así es como ocurren las mutaciones, comenzando por eventos que son inconsistentes e incompatibles con el contexto anterior, y que no son interpretables en términos racionales. Las unidades de enunciación asignificantes ponen en marcha cambios profundos e irreversibles, a los que no hay oposición posible, que la política no puede controlar y que el poder no tiene armas para destruir.

Esta mutación tiene en sí los elementos de una novela de Philip Dick, pero se despliega a lo largo de las líneas conceptuales de William Burroughs.

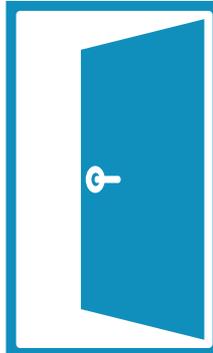
El virus actúa como un nuevo codificador: en primer lugar, el biovirus recodifica el sistema de inmunidad de los individuos y luego de las poblaciones. Pero el virus opera traducciones de la esfera biológica a la psicosfera, el efecto del miedo, del distanciamiento. El virus transforma la reactividad del cuerpo al cuerpo del otro y reenmarca el inconsciente sexual. Ya hemos visto este proceso en los años del síndrome de inmunodeficiencia que afectó profundamente la disponibilidad erótica y la solidaridad afectiva entre las personas.

En segundo lugar, tenemos una propagación del virus en los medios: la información está saturada por la epidemia, la atención pública está polarizada. Pero simultáneamente puede surgir una nueva sensibilidad: el pasado se percibe de una manera diferente y el futuro sufre un vuelco. El pasado de la conexión perpetua aparecerá en la memoria como un síntoma de soledad y ansiedad, y la dimensión online se internalizará inconscientemente como una característica de la enfermedad.

3. UN INMENSO POEMA CISMOGENÉTICO

Este circuito bio-info-psico debe ser procesado, procesado estéticamente, de modo que podamos esbozar algunas modalidades

cognitivas que nos permitan superar el umbral. De hecho, estamos viviendo en un umbral.



El umbral es el paso de la luz a la oscuridad.

Pero también puede ser el paso de la oscuridad a la luz.

El umbral es el punto en el que puede suceder lo que Gregory Bateson denomina un proceso cismogenético. No es una revolución, no es un

nuevo orden político, sino la aparición de un nuevo organismo que se diferencia del antiguo.

Para que el proceso cismogenético suceda de una manera que no sea demasiado dolorosa y consciente, se necesita una actividad de elaboración colectiva, y esta actividad se ocupa de signos, gestos lingüísticos, sugerencias subliminales, convergencias subconscientes.

Es propiamente el espacio de la poesía, para esa actividad que da forma a nuevas disposiciones de sensibilidad.

Tengo la impresión (no sé si comparten la misma impresión) de que una explosión poética está ocurriendo de manera fragmentaria, esporádica, diseminada y rizomática a lo largo de los circuitos de la Red. Internet, que hemos criticado a menudo en los últimos años, también está mostrando en esta ocasión su potencia de solidaridad y de liberación.

De las publicaciones que leí en Facebook o de los mensajes que leí en algunas listas de correo emerge una forma refinada de escritura. Es obvio: las personas tienen más tiempo, ni siquiera pueden ir al café y hablar con amigos, por lo que se quedan frente a la computadora y digitan. Quiero decir: no digitan, escriben. Esto es interesante; pueden estar

reflexionando sobre la forma de contar un evento microscópico que ocurre en su vecindario, pueden estar tratando de elaborar algún hecho enorme que han visto en la televisión. Millones de personas están grabando fragmentos de su tiempo en el umbral, hacen pequeñas películas, usan imágenes y palabras para expresar su propia experiencia. Están tejiendo el tejido del cosmos que puede ser reconocible más allá del umbral, del cosmos que está divergiendo, cismogenéticamente, de la forma moribunda, de la trampa caótica de las reglas que mantenían unido al mundo al destruirlo.

En una escala enorme, se está llevando a cabo una búsqueda colectiva, una búsqueda que es simultáneamente psicoanalítica política, estética y poética.

En los últimos meses hemos experimentado una profunda laceración del significado de acción, producción y vida. No es solo un tema médico, por supuesto: los fundamentos de la civilización que hemos heredado (que hemos sufrido pero que también disfrutamos) están en cuestión.

¿Seguiremos aceptando los recortes financieros en el gasto público después de esto?

¿Seguiremos aceptando que el tráfico de automóviles haga que las ciudades se asfixien?

¿Seguiremos aceptando enormes gastos militares? Y así sucesivamente.

Pero también:

¿Seguiremos mirando sospechosamente a otras personas que se nos acercan?

¿Podremos volver a besar en la boca a una persona que conocimos hace media hora, después de un fascinante cortejo recíproco?

En la extrema laceración del tejido del significado por el que estamos pasando, una máquina de escribir se ha puesto en movimiento. Un inmenso poema cismogenético está en composición. La intención de este poema es producir la forma armónica de la mutación, absorber el ritornelo viral que provoca la mutación y concatenar ese ritornelo con ritornelos de naturaleza individual, de pequeños grupos, de grandes multitudes, ritornelos de cuerpos sociales que pueden ir más allá del umbral de la oscuridad, y colaborar en la reescritura del software informático y el software poético de la interacción social.

Porque la escritura es al fin una actividad cosmo-poética: la energía que nos permite ir más allá del umbral.

Abril 2020

FRANCO BERARDI



ENTREVISTA CON LOLA LÓPEZ MONDÉJAR

AMPARO CAUDEVILLA
SUSANA JIMÉNEZ

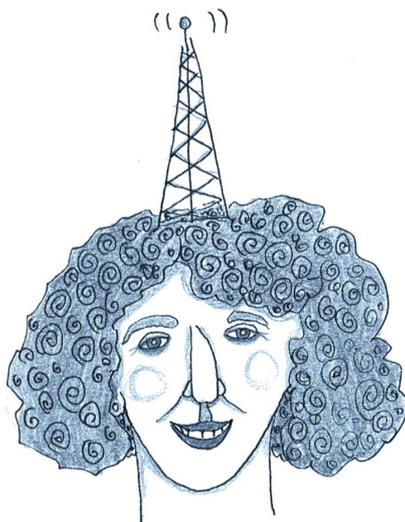
Lola López Mondéjar, es murciana por nacimiento y del mundo por vocación. Es psicoanalista y escritora porque la conjunción no separa unas cualidades que para ella son inseparables. Cultivó el periodismo literario en el diario “La Opinión de Murcia” como quien planta un jardín en el mundo, lugar que ama y respeta y al que siente que estamos dañando de forma dramática e inconsciente. Ha publicado las novelas, *Una casa en La Habana* (1997), *Yo nací con la bossa nova* (2000), (ambas en Editorial Fundamentos, esta última Premio Libro Murciano del año 2000); *No quedará la noche* (Tres fronteras, 2003), *Lenguas vivas* (Ediciones Gollarín, 2008) y *Mi amor desgraciado* (Siruela, 2010), Finalista XXI Premio de narrativa Gonzalo Torrente Ballester 2009. El libro de de ensayo *El factor Munchausen. Psicoanálisis y creatividad* (Cendeac, 2009); sus artículos han sido publicados en distintas revistas especializadas. La editorial Páginas de Espuma publicó en 2008 su libro de cuentos *El pensamiento mudo*

de los peces, Lazos de sangre en 2012 y *Qué mundo tan maravilloso* en 2019. En noviembre de 2010 Siruela publicó su novela *Mi amor desgraciado*, a la que siguieron, *La primera vez que no te quiero* (2013), y *Cada noche, cada noche* (2016). Algunos de sus relatos han sido recogidos en distintas antologías: *20 voces nuestras* (Editora Regional de Murcia, 1998), *Solo cuento 2* (Dirección de literatura, UNAM, México, 2010), *Los oficios del libro* (Libros de la ballena, 2011), *A renglón seguido, Escrito con Hierro*, entre otras. Es también profesora en masters de Psicoanálisis y Arteterapia, y coordinadora de talleres de escritura creativa.

Pero sobre todo Lola es Lola, una mujer que se define pesimista pero que ríe con facilidad, constructora permeable de su pensamiento, al que concibe como un legado de otros muchos y que vehiculiza de forma incansable en la palabra escrita, palabra que fluye en un río, que espera nos lleve a todos al hogar, un hogar donde la igualdad sea una palabra innecesaria, la violencia no sea un camino explorado, y el planeta sea respetado como una entidad que vive, respira y sueña con derecho propio.

Lola quiere ser leída, sabe que deja un legado y que planta una semilla. Para nosotras ha sido un placer entrevistarla, ha representado un auténtico insight, y esperamos la continuación pues cada tema que se trata con ella abre una puerta y se vislumbra un territorio por explorar. Gracias Lola por tu cercanía, enorme humanidad y generosa contribución ya, también a nuestras vidas.

Susana y Amparo.



LOLA LÓPEZ MONDÉJAR
(LA ANTENA INTERNA)

[1] Miembros en formación del C.P.M.

Nota:

Esta entrevista se desarrolla mientras llevamos 56 días confinados, por la declaración del estado de alarma en España, como consecuencia de la pandemia del Covid 19 que asola el planeta. La entrevista se desarrolla por Zoom y su formato es oral. Conserva por tanto, ese aroma coloquial y natural de un encuentro distendido y deseado, en un contexto incierto y vulnerable, donde una conversación y un encuentro como este, nos recuerda que la vida se abrirá camino, con nosotros, o a pesar de nosotros. Ahí radica tanto la urgencia como la esperanza.

LA ENTREVISTA

Yo tengo que decirte que yo te conocí la primera vez en un congreso que hizo el CPM en Granada, y que hiciste una ponencia que me llamó la atención porque relacionabas la escritura, como forma de, casi como una forma de salirse de la locura o de salvarse un poco de la locura, si mal no recuerdo y me llamó mucho la atención. Yo estaba iniciando los estudios en el CPM y la verdad es que fue muy llamativo para mí. Así que bueno si te parece empezamos la entrevista.

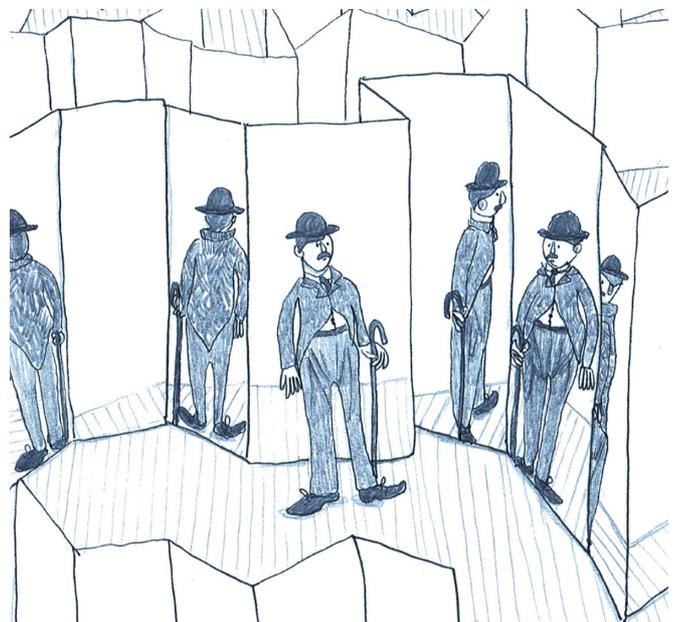
Pues cuando queráis

La primera pregunta es, ¿Qué es primero, psicoanalista o escritora?

Bueno yo creo que no se puede separar el hecho de ser psicoanalista y ser escritora. Para mí han venido de la mano. Yo creo que tanto la escritura como el psicoanálisis indican una necesidad de exploración del mundo interior, tanto propio como ajeno e incluso son posiciones que yo diría simétricas: la escritura y el trabajo psicoanalítico. De hecho creo que mi producción, a la que te referías Susana, las teorías sobre la creatividad que he ido elaborando a lo largo de los últimos, quizás 20 años, han sido porque encontraba este paralelismo entre la escritura y el

psicoanálisis como forma de salir digamos de una cierta desintegración que todos percibimos internamente y que quizás, los creadores, la perciben de una forma más aguda. Entonces, no podría diferenciarlos. Incluso Freud decía, “ hay que escuchar a los poetas”. Poetas en tiempos de Freud eran los escritores de prosa y de poesía, no se diferenciaba. Para Freud los escritores tenían una facilidad mayor para analizar el inconsciente, para entrar en el inconsciente. Elías Canetti también lo dice en sus diarios, habla de cómo, un hombre como él, capaz de analizar las percepciones, minúsculas percepciones, al detalle, si no pudiera escribirlas enloquecería o explotaría.

Yo creo que todos los que nos dedicamos a la Salud Mental, de alguna manera es porque tenemos esa antena interna capaz de percibir la multiplicidad del sí mismo mucho más que el resto de la población, que podemos decir que se conformaría con quedarse adherido con identificaciones más masivas. Con quedarse más adherido a un Yo, un Yo que en definitiva es una ficción. La identidad para mí son formas ficcionales de ser, porque no reducen nunca la multiplicidad del sí mismo, podríamos decir. Eso es lo que yo pienso y lo que pienso cada vez más. Mi trabajo actual ya no tiene que ver con la creatividad, sino que es un trabajo sobre el ser humano o sobre la producción de subjetividades



del neoliberalismo y del capitalismo avanzado, qué producción de sujeto producen, que más que sujeto es individuo. Tiene que ver mucho con esto que estamos diciendo, pero bueno es otro tema.

La verdad es que abres un montón de temas y temo perderme por alguno de ellos, bueno podemos dejar para otra entrevista si quieres. ¿Para quién escribes?

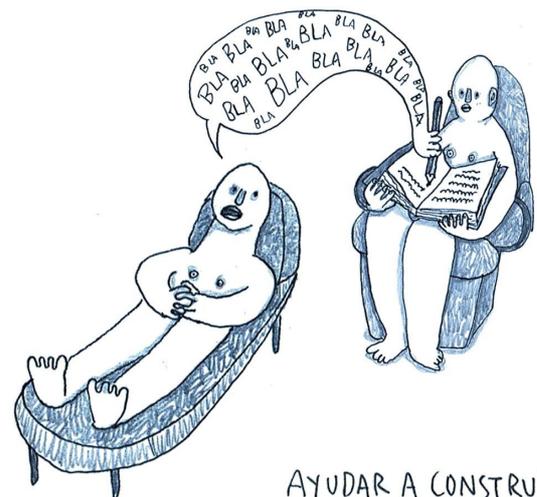
Bueno, se habla de un lector interno, yo creo que casi todos los escritores escribimos para ordenarnos, para ordenar el caos interior, para ponerle nombre a las cosas. Ponerles nombre a las cosas es una forma de dominarlas. Entonces si quieres, escribes para ti misma y, cuando se hace el trabajo de escritura, se va consolidando en ti, en ese observador interno que es el escritor, que mira cómo vives para dar cuenta de tu propia vida, en ese momento escribes también para ese lector, construyes un lector interno y escribes para él. Yo creo que la parte segunda de la escritura, que me parece muy importante que es la recepción, que son los lectores reales que están fuera del escritor, es un momento a posteriori. Por lo menos en mi producción, que considero y quiero que siga siendo así, que no es profesional. Yo creo que tengo un acercamiento a la escritura necesario, y no profesional. Entonces escribo para mí.

Ah, porque yo al principio pensaba, entonces qué diferencia habría entre psicoanalista y escritora ¿no? pero es un poco lo que me estás diciendo ahora ¿no? es una aproximación diferente ¿no?

Es que no entiendo bien la pregunta porque para mí no hay diferencia.

¿No hay diferencia?

No, para mí la cura psicoanalítica, por ejemplo, sería una forma de construir una función autor en el analizando, en el



AYUDAR A CONSTRUIR
LA FUNCIÓN DE AUTOR
EN EL PACIENTE

paciente. Es decir, de construir, vamos a llamar un yo observador o un desdoblamiento subjetivo que permite observarse y dialogar consigo mismo. Eso es exactamente lo que hace el escritor. Es decir, es construirse como autor. Un autor es el que legitima, el autor no sería ni el Yo, ni el Superyó, ni el Ello. Sería como una nueva instancia que te legitima y que dialoga con todas estas instancias freudianas. Y eso se hace igual para mí, en el psicoanálisis. En el psicoanálisis los pacientes aprenden a ser autores. Es decir, a dialogar con sus identificaciones, a rechazarlas, a aceptarlas, a transformarlas, a domesticar el Superyó, a domesticar el Ello. Autorizarse. Autorizarse viene de "autoritas", viene de autor. Y entonces eso sería lo mismo que el proceso de escritura. En un libro mío, creo que es "*Una espina en la carne*", traje a dos autoras, Clarice Lispector y a Jean Rhys, y en las dos creo que la Función Autor trabaja en esta dirección que estamos diciendo, es decir, trabaja como una especie de autoanálisis. Aunque Clarice Lispector tenía también su análisis, ella era paciente de un analista brasileño. A La escritura ella la denominaba *una maldición que salva*, porque era maldición pero a la vez, la salvaba. Sin la escritura no hubiera podido conllevar, digamos, su malestar psíquico.

¿Qué efecto buscas en tu lectores, Lola?

Creo que éste que estamos hablando, busco que dialoguen con lo que yo expreso en los personajes y que en ese diálogo construyan, que salgan transformados del texto. Que construyan otra mirada sobre el mundo y

sobre sí mismos. Eso es lo que yo querría. Cuando yo escribo “*Cada noche, cada noche*” y creo una hija de la Lolita de Nabokov, una que intenta vengar la recepción que la literatura y que el mundo ha hecho de la novela Lolita, de Nabokov, es decir, intenta hacer que su madre no sea pensada como una niña lujuriosa y diabólica, como una *Lolita*, sino como una niña abusada, lo que espero es que el lector siga esta propuesta mía hasta el final y que le produzca una forma, una mirada distinta sobre este fenómeno. Igual cuando en “*Mi amor desgraciado*” hablo de la maternidad e intento interrogar el mito del amor maternal para mostrar las ambivalencias de la maternidad, querría que el lector también pudiese dialogar con sus propias ambivalencias con respecto a la función maternal o paternal.

Y ¿Por qué razones dejarías de escribir? Si es que dejarías en algún momento

A ver, ahora mismo hace dos años que no escribo ficción y no quiero escribir ficción. No es que no quiera, tengo ganas, pero no unas ganas intensas. Estoy escribiendo ensayo. Acabo de terminar el libro que se llamará “*Invulnerables e invertebrados. Apuntes sobre los modos de existir del sujeto contemporáneo*”. No estoy escribiendo ficción porque en este momento el mundo real me interesa mucho. Me parece hiper interesante. No necesariamente un interés que me congratule. Quiero decir no me gusta el mundo, pero me interesa intelectualmente. Estoy muy llamada por la actualidad, lo que impide que tenga ganas de meterme en la ficción.

Has cambiado la posición. Quiero decir que no hablas tanto de ti sino que estás más volcada hacia fuera.

Si, es que cuando yo hablaba de mí, hablaba de un *mi* que entendía que era

universal y en este momento me siento muy privilegiada. Soy una mujer muy privilegiada. Soy feliz a pesar del dolor del mundo y estoy muy bien en mi vida. Tengo un trabajo que me gusta, tengo aficiones intelectuales que me van a durar aunque me haga vieja, la curiosidad no se me quita, me gustan muchas cosas de las que tengo en mi vida y creo que lo que cuente de mi formaría parte de una pequeña minoría privilegiada, mientras que el mundo, con este cambio climático que es lo que más me interesa ahora mismo, va a producir un dolor, un dolor inimaginable. Entonces no tengo derecho a hablar de mi bienestar.

Tengo derecho a pensar ese dolor y a reclamar a los lectores que piensen en ese dolor, que hagamos algo. Me interesa mucho más la acción ahora mismo. Me interesa mucho la militancia medio ambiental. Y la militancia en el feminismo, que incluso pondría en un segundo lugar respecto a la militancia medio ambiental. Estoy inmersa en esa militancia teórica. Es decir, si puedo descubrir algo, como creo que modestamente he podido hacer en este ensayo, quiero mostrarlo, pero en la ficción no.

«Tengo derecho a pensar ese dolor y a reclamar a los lectores que piensen en ese dolor, que hagamos algo. Me interesa mucho más la acción ahora mismo.»



Me da la sensación de que has pasado de un momento de reflexión a un momento como decías tú, de acción ¿no?

Si, pero una acción muy reflexiva.

Si, claro, que tiene mucho que ver contigo ¿no?

Si, si, yo he sido siempre muy militante, siempre he escrito literatura pero a la vez he militado mucho en movimientos sociales, en Salud Mental, en la reforma psiquiátrica, en la AEN, en +mujeres, bueno...

Hemos hablado un poco ya de esta pregunta que te voy a hacer ahora, pero no sé si podemos darle alguna vuelta o no ¿Crees que existe alguna relación entre escritor o escritora y lector/ lectora, tal como se da en el psicoanálisis?

Sí, yo creo que todo libro, toda buena literatura es catártica, por usar el término de Aristóteles. El arte es catártico, es tan iluminador..., por ejemplo Carson-McCullers, le llama iluminaciones a lo que nosotros le podríamos llamar insight, es decir, los lectores y los escritores tienen iluminaciones, tienen estas percepciones del mundo interno. Por ejemplo, cuando tu lees un libro de Clarice Lispector o un libro de Alice Munro y te enseñan aspectos de la ambivalencia emocional que tenemos los seres humanos, ese libro, en un lector receptivo, produce efectos catárticos. Entonces para mí no hay diferencia. Ahora bien, el psicoanálisis se especializa en producir esos efectos con el texto que aporta el paciente. El lector se acerca a un texto que le aporta otra persona y dialoga con él y el psicoanalista tiene como texto el que le aporta el paciente, para iluminarlo.

Lo que pasa es que en la literatura estaría ese texto entre el lector y el escritor ¿no?

Claro

Hay una mediación ahí ¿no?

El escritor proporciona ese texto al lector y en el análisis el texto que tiene el analista es el texto que proporciona el paciente. Luego el paciente aprende a narrarse.

En la literatura imagino que te pierdes un poco la reacción de primera mano, quiero decir en psicoanálisis siempre tienes enfrente al otro, pero aquí tienes la esperanza de que hay algún otro enfrente, no lo sabes, quiero decir que el lector podrá o no tener esos insights.

Una lectura atenta y permeable de un texto es parecida a lo que es la relación terapéutica. Yo creo que aprendemos de los textos y que tenemos insights con un texto literario o con un poema. Vamos a ver, los poemas producen efectos en la carne, ponen los pelos de punta, exactamente igual que una buena interpretación, pero en otros sentidos, muchos, múltiples, en los que no vamos a entrar, hay muchas diferencias también.



Otra pregunta que tiene que ver con esto, ¿Quién es para ti el sujeto pasivo? ¿El que escribe o el que lee?, yo creo que aquí los dos son activos ¿no?

Exacto, aquí los dos son absolutamente activos, sobre todo en la literatura de calidad.

Y ¿cuál dirías que es tu contribución única en el campo de la literatura?

Ninguna

Bueno, no sé si única, tu contribución

Mi contribución quizás, vamos a ver... yo creo que en la literatura española porque no sé si en la universal también, porque no la conozco tan ampliamente como para poder opinar, es muy difícil decir cuál es mi contribución. En lo que yo he querido contribuir ha sido en una desmitificación de ciertas figuras, de ciertos mitos que todavía están muy activos en Occidente. Uno es el mito del amor maternal que abordé en *“Mi amor desgraciado”*; otro es el mito de Lolita, de Nabokov, de las nínfulas, las niñas seductoras, ese mito también quise desvelarlo. Y yo creo que con *“La primera vez que no te quiero”* abordé otro mito más pequeñito, más local: el de la revolución sexual de la Transición española. Para mí fue una revolución sexual machista y eso se ha ido viendo muy poquito a poco y ahora, y por suerte, ha generado una literatura alrededor de cómo fue exactamente aquello. Una revolución que introdujo a las mujeres en una mitología sexual masculina y muy patriarcal. Esa sería mi modesta contribución.

Bueno, me dejas con la intriga de saber algo más de esto, sé que me voy de la entrevista pero me dejas con la intriga de esta revolución sexual machista

La revolución sexual de los 60-70, en España llegó en los 80, después que en

EE.UU. Fue casi en los 80 cuando allí hubo un repliegue porque apareció el SIDA, aquí estábamos en plena movida madrileña y en plena lucha contra la dictadura y con toda esa concepción religiosa, familiar, de una sexualidad monacal, podríamos decir, muy tradicional. Esa revolución sexual de la transición ha sido después criticada por el feminismo, porque fue una revolución que introdujo, lo que yo he llamado ahora el Modelo Tinder. El modelo Tinder, que está vigente actualmente en nuestra sociedad procede de la revolución sexual de los 80 y de los 70. ¿Qué quiero decir? Que la sexualidad masculina, muy coital, muy promiscua, muy desafectivizada, que separaba el afecto de la sexualidad se ha impuesto como sexualidad



universal. Y las mujeres que, no sé si esencialmente, pero desde luego por educación y socialización tenemos una sexualidad que requiere más demora, que une más el afecto y la sexualidad, no hemos sabido introducirla en ese modelopredominante de sexualidad que nos trajo la revolución. Y nos sumamos al carro de la revolución sexual

patriarcal tan contentas, con lo cual nuestros compañeros sexuales estaban encantados. Y las que no estábamos tan encantadas éramos nosotras. Entonces yo hablo de eso en mi novela *“La primera vez que no te quiero”* y, bueno, escribo el decálogo de la buena revolucionaria. Para ser una buena revolucionaria tenías que tener un sexo promiscuo, sin poderte preguntar al respecto. Era tan tiránico ese imperativo como había sido el de la virginidad anterior. Y de todo aquello, ahora por suerte ya hay una cierta crítica. ¿Cómo se llama la chica esta francesa que ha escrito un libro? Judith Duportail, ha hecho una crítica de Tinder, que yo inicié, fíjate. Ahí yo creo que sí, de alguna manera en la crítica al modelo Tinder me anticipo. Tengo algunos artículos publicados sobre su relación con con mayo del 68.

Quizás a lo mejor fue necesario ese primer paso para que pudiéramos...

Si, fue necesario

Pero no tiene por qué ser el último ¿no?

Yo creo que ahora las mujeres, las jóvenes, tienen mucho que decir y no tienen que sumarse a ese tipo de sexualidad porque si no estamos haciendo lo mismo de siempre, dejándonos dominar por un discurso que no es el nuestro.

Sobre la siguiente pregunta ya estábamos hablando. Sí estábamos hablando de la contribución, tu contribución a la literatura, en el campo de la mujer, puedes aportar algo más de lo que hemos estado hablando?

Yo creo que todas las aportaciones son deudoras unas de otras. El pensamiento es como un río, como en *“El Nadador”*, el cuento de John Cheever ¿Os acordáis? Que iba nadando de una piscina a otra hasta llegar a su casa, lo llamaba un río, Lucinda, y ese río es el río de la literatura en el que

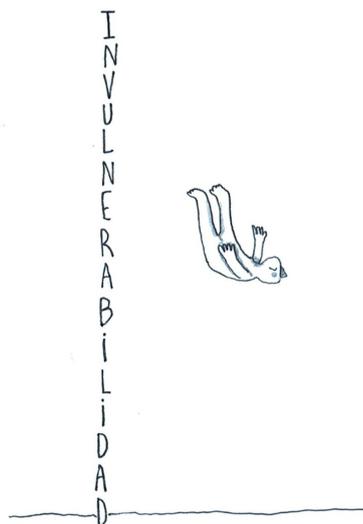
todos nos bañamos, y el del ensayo, del pensamiento en general. No sabemos en esas aguas de quien es la contribución, todo se vierte ahí, nuestra contribución pasa a ser de todos. Entonces yo no sé cuál es la mía. Yo sé lo que para mí he querido aportar, pero no sé luego si eso ha sido así, porque yo opino que todos en algún sentido nos nutrimos de los demás. Es muy difícil saber exactamente en qué contribuye uno.

Sobre la siguiente pregunta ya estábamos hablando. Sí estábamos hablando de la contribución, tu contribución a la literatura, en el campo de la mujer, puedes aportar algo más de lo que hemos estado hablando?

Yo creo que todas las aportaciones son deudoras unas de otras. El pensamiento es como un río, como en *“El Nadador”*, el cuento de John Cheever ¿Os acordáis? Que iba nadando de una piscina a otra hasta llegar a su casa, lo llamaba un río, Lucinda, y ese río es el río de la literatura en el que todos nos bañamos, y el del ensayo, del pensamiento en general. No sabemos, en esas aguas de quién es la contribución, todo se vierte ahí, nuestra contribución pasa a ser de todos. Entonces yo no sé cuál es la mía. Yo sé lo que para mí he querido aportar, pero no sé luego si eso ha sido así, porque yo opino que todos en algún sentido nos nutrimos de los demás. Es muy difícil saber exactamente en qué contribuye uno.

Y tú ¿Qué has querido o sigues queriendo contribuir?

Ahora mismo yo querría verter mi pensamiento en el río que habla de la vulnerabilidad. Me gustaría que este libro de ensayo, que está por publicar, se sumase a ese río para mostrar que somos seres muy vulnerables e interdependientes. Y que la propuesta neoliberal del individualismo nos hace creer en lo que yo llamo una



Fantasia de invulnerabilidad. Nos hace creer que somos invulnerables. Me gustaría contribuir a que todo eso deje de ser así.

Bueno, con esta pandemia si algo ha ocurrido, va en esa dirección ¿no?

Eso es.

El darnos cuenta que no somos tan invulnerables ¿no?

Ya, pero olvidamos muy pronto, olvidamos muy pronto.

No sé, eso ya no lo sé. Sigo con el guion, ¿te parece? ¿Ves alguno de tus novelas adaptadas a las artes escénicas?

En realidad no, porque como mi literatura tiene momentos muy introspectivos, no lo veo fácil. Creo que es eso lo que justamente, la literatura puede añadir al cine. He pensado sobre esto. Pero yo he escrito, y se han representado, algunas obras de teatro.

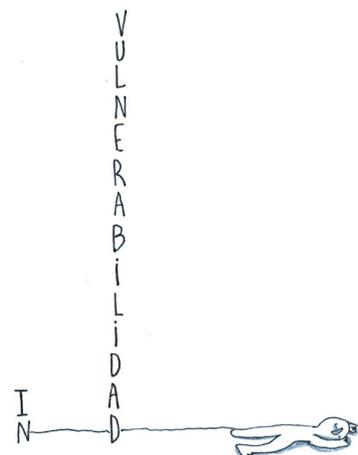
¿Ah sí?

Si, en mi página web hay un apartado de Teatro, están ahí. Una se llama "El sueldo" que es para micro- teatro, dura 15 minutos, se lee en 10 y se representó, maravillosamente. Estuvo 2 o 3 meses en Málaga y luego en Murcia. Y otra obra que

se llama "Artes decorativas". ya es una obra más larga. Las dos me gustan mucho. "El sueldo" es muy divertida. "Artes decorativas" es más dramática y las dos se representaron, quiero decir que las escribí para teatro y tuve la suerte de verlas interpretadas por buenos actores, me encantó.

¿Y que ha representado para ti la literatura durante el confinamiento?

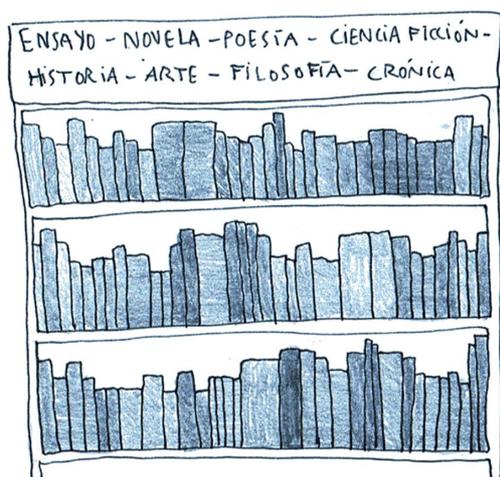
No mucho, porque no estoy leyendo mucha ficción. Estoy leyendo mucho ensayo. El primer mes me sirvió para terminar el libro que ya envié a mi agente, y este segundo mes estoy leyendo ensayo con muchísimo placer, en una dirección que creo que va a ser a la que me voy a dedicar, lo que me interesa para los siguientes años. De literatura he leído un libro de relatos de Claire Keegan, "Recorre los campos azules". Estoy leyendo "Rojo y negro" en francés, y me está gustando también. De ensayo he leído "Los amnésicos" que es de una escritora que se llama Geraldine Schwarz que habla de la Alemania de la República de Weimar hasta el ascenso de Hitler, hasta hoy. A través de su familia, como su familia, que llama los amnésicos, porque como el resto del pueblo alemán, olvidaron la enorme contribución que tuvieron los alemanes en el ascenso y en el exterminio de los judíos. Un libro magnífico. Otro libro brillante es "Memorias de un alemán", de Sebastián Haffner, contemporáneo también del nazismo, muy bueno. Estoy leyendo,



bueno, un libro magnífico de Hannah Arendt "*Los orígenes del totalitarismo*". Todos esos son libros que leo desde la perspectiva del psicoanálisis y me aportan muchísimo más muchas veces que libros específicamente de psicoanalistas. Y esto es algo que tenemos que pensar los psicoanalistas, de hecho es algo que tenemos que pensar en serio. Me alejo de ensayo psicoanalítico convencional porque me parece que los filósofos o los sociólogos o los escritores aportan más a la comprensión del ser humano que los propios psicoanalistas.

Claro y de hecho como dices tú, muchas veces Freud se inspiraba en filósofos, en escritores, en pensadores contemporáneos ¿no?

Un libro maravilloso, bueno que lo leí hace un par de años, pero que me ha aportado un montón, es "*La sociedad autófaga*" de Anselm Jappe que a mí me produce auténticas iluminaciones, es decir, auténticos descubrimientos intelectuales, que quizás no encuentro tanto cuando leo estrictamente a los psicoanalistas. Claro que también porque estoy muy familiarizada con el pensamiento psicoanalítico, entonces no me dicen tanto como estos otros que me aportan más y tocan aspectos diferentes. Yo siempre me sitúo ahí, en una frontera interdisciplinar que me parece muy enriquecedora.



(SECCIÓN PSICOANÁLISIS)

Se me ocurren dos cosas, tú eres extraordinariamente prolífica porque escribes y trabajas infatigablemente, y veo que el tema del confinamiento para ti no ha supuesto un parón o un cambio en este sentido, tú has seguido con tu producción y con tu elaboración sin ningún problema.

A mí me encanta este confinamiento. Bueno a ver, entre otras cosas porque yo siempre estoy confinada. Es decir, en realidad yo trabajaba, presencialmente en la consulta, ya había ido reduciendo la consulta como para tener unas 20 o 24 horas a la semana y luego alguna hora de taller presencial, y el resto de mi tiempo, que empezaba el miércoles por la tarde, era permanecer en mi casa trabajando. Entonces para mí no ha sido un gran cambio, sino una cosa placentera, me está gustando muchísimo, no sé, tengo más tiempo. Es verdad, como os decía, que lo que sí me ha producido el confinamiento es que me cuesta más meterme en algo más específico, porque me atrae mucho lo que está sucediendo cada día. Entonces estoy leyendo muchísimos artículos de pensadores sobre qué va a pasar después, o qué no va a pasar, el día a día, la actualidad del momento, me pesa más que en otros momentos que me puedo ir al mundo que me interesa, olvidándome por completo del aquí y ahora.

Claro, es una situación tan tan única, tan excepcional ¿no?

Claro, es muy interesante, todo el mundo está produciendo: Sloterdijk, Zizek, Bruno Latour, esta Bifo, está Saskia Sassen, está Marina Garcés, está Alba Rico, todos, todos pensando y todos produciendo y yo leyendo, entonces me cuesta más volverme a ir a la Alemania en el periodo que estoy trabajando, centrarme en Hannah Arendt. Cuando la cojo me interesa muchísimo, pero me aparece de pronto un artículo que me está explicando la realidad actual y me saca de ahí, eso sí lo estoy notando.

Y cuando estabas hablando de esto, de los ensayos que estabas leyendo no sé si te dejas dispersar, esto que estás diciendo, de repente estas leyendo a Hannah y me voy a otro artículo o tienes una dirección marcada y la sigues, ¿Cómo te...?

No, no, ¿sabes lo que me está pasando? Yo soy muy disciplinada porque si no no haría lo que tú dices, no produciría nada. Es decir, si estoy trabajando en una dirección, leo en esa dirección, si leo cosas digamos tangenciales, siempre las miro desde el punto de vista del trabajo que estoy haciendo. Lo que me está pasando ahora es que me disperso más. Si estoy leyendo a Hannah Arendt o estoy en la Alemania nazi, o en la Norteamérica de los años 50, con David Riesman, que es un libro fantástico también, "*La muchedumbre solitaria*", porque son los temas sobre los que quiero trabajar, de pronto aparece un artículo de Alba Rico que me explica lo que piensa que nos está pasando, y sí que me saca de allí, me disperso más. Pero siempre, siempre, digamos que me ayuda a pensar lo que quiero pensar.

Es como una asociación libre, vas asociando libremente

En principio me molesta, me molesta tanta actualidad, que tenga tanta curiosidad por lo actual. Eso me molesta un poco porque es más de la que tengo habitualmente, pero luego me doy cuenta que me dejo llevar; me abandono a la curiosidad y pienso: bueno, ya me dará algo esto, ya verás cómo me ayuda a pensar lo que estoy pensando sobre lo otro...

Mira la pregunta que tenemos a continuación, no sé si es posible que nos la pudieras contestar: La última autora que hayas leído durante el confinamiento, es que me has citado tantas...



La última que haya leído es la escritora irlandesa, Claire Keegan, también he leído a Annie Ernaux, que es una autora francesa mucho mayor. Una novela que se llama "*La pasión*", y tengo toda su obra en francés. Ellas dos. Luego estoy leyendo a Clarice Lispector porque tengo un taller con Laura Freixas el próximo miércoles sobre ella, y acaba de salir un libro de ensayos sobre su literatura donde participo con un capítulo. Hace 100 años que nació y por ese motivo le vamos a hacer un seminario homenaje vía online, por lo que estoy repasando algunos textos de Clarice y me parece, me sigue pareciendo brillantísima. Para un psicoanalista es imprescindible leer a Clarice Lispector. Leer a Clarice Lispector para un psicoanalista tendría que estar dentro de su formación, de verdad.

Me lo apunto

Apúntatelo Susana, y Amparo, tú también.

Veo que hay muchas mujeres en tus lecturas

Es que ¿sabes qué pasa? Que necesitamos esto, es justicia poética. Hemos sido invisibles durante demasiado tiempo. Eso por una parte, y por otra me parece que me cuesta más leer a los hombres, sinceramente, en estos momentos me cuesta mucho leer a los hombres. Por ejemplo, el otro día participé en un taller online con Clara Obligado, en este caso como asistente, sobre un texto de Borges, "*Emma Zunz*", y de pronto no puedo dejar de pensar la representación que los autores varones, que los autores en general, han hecho de las mujeres, lo falsa que me parece. Entonces me cansa, sinceramente, me cansa. Creo que hemos estado atravesadas demasiado atravesadas por una representación de la mujer falsa, y esto se

une con lo que hemos hablado de la sexualidad en la transición; demasiado diseñadas por los hombres. Hay que pensar en el mito de Pigmalión, los hombres nos esculpen como quieren y la literatura levanta modelos, esculturas de lo que hay que ser y lo que debe hacer una mujer, que ya no me las creo. Pero quien dice de la literatura, también dice muchas series de televisión, también dice muchas películas. Entonces me siento más confortablemente representada y diálogo mejor con obras escritas o dirigidas por mujeres. Aunque no todas. Anoche vimos una película que me encantó, que para un psicoanalista también tiene interés... se llamaba "Las buenas intenciones". Una película argentina que acaba de ser premiada en 2019 en San Sebastián de Anade Ana García Blaya, una directora argentina, sobre la relación de tres niños con un padre de esos catastrófico. Esos padres catastrófico pero encantadores y seductores, y es tan bonito cómo desde la ternura, sin tener que poner un argumento donde hay muertes y pistolas, pesa tanto lo humano. Entonces a mí me reconforta mucho más poder disfrutar de ese tipo de obras.

Es otro discurso ¿no?

Si, leo a muchísimas mujeres por esa razón.

Antes decías que tenemos la memoria corta ¿no? y la pregunta que te voy a hacer tiene que ver con eso, ¿la pandemia crees que es un momento que posibilita el cambio o crees que nuestra memoria es frágil?

No voy a daros mi opinión porque no tengo una opinión todavía hecha.

Es difícil ¿no? tenerla si lo estamos viviendo, es difícil poder formarse una opinión ¿no es cierto?

Ahora mismo muchos pensadores que sigo se precipitan en dar su opinión sobre lo que va a pasar. Me parece que no podemos

dar una opinión fundada, pero creo que lo que sí sabemos es lo que ha pasado, lo que sí tenemos es historia. Y sí que hay historiadores que están dando su opinión de forma más fundada.

A lo mejor tenemos que mirar lo que pasó en otras situaciones parecidas. Parece ser, yo desconozco muchísimo la historia, es una de mis asignaturas pendientes, parece ser que cada vez que ha habido una crisis muy importante, por ejemplo, salimos con cambios sociales importantes. El Estado del Bienestar, por ejemplo, surgió tras la 2ª Guerra Mundial, a partir de los años 50 se fue desarrollando. Hay autores que nos muestran cómo grandes crisis sociales han contribuido a grandes cambios sociales. Quizás esta pandemia pueda contribuir a valorar la necesidad de un Estado fuerte que se estaba debilitando enormemente con el neo liberalismo, como el Estado fuerte que nos ha protegido y que nos está protegiendo. Entonces seríamos muy estúpidos si no defendiésemos un Estado que en estos momentos de crisis nos ayuda a que haya equidad, que no pase como está pasando en EE.UU. Que salgamos con una mayor confianza en la autoridad, en la ciencia, que a pesar de que es opinable en muchos aspectos, en otros aspectos sabemos que nos dice cosas que están demostradas.

Y yo creo que sí, que podríamos sacar una lección sobre nuestra vulnerabilidad. A mí me parece que había un optimismo tecnológico muy grande, hijo del neoliberalismo. En las charlas TED, se nos dice que vamos a ser inmortales, y ahora un bichito que no podemos ni ver ha puesto patas arriba este mundo, y la ciencia no lo puede atajar inmediatamente. Entonces el solucionismo tecnológico, que nos hace creer que vamos a resolver el cambio climático de un modo casi mágico, tendríamos que abandonarlo también. Y pensar en la crisis climática de una manera frontal. Tenemos que abordar nuestra vulnerabilidad y la vulnerabilidad del planeta, y la insostenibilidad de un modelo de desarrollo que nos está llevando a esto

Porque esto que nos ha pasado tiene que ver con el cambio climático. Tiene que ver con cómo estamos llevando a especies salvajes, rompiendo sus hábitats, a esta zoonosis. Tenemos que cambiar nuestra forma de consumo y ser más austeros. Y si no hacemos eso, pues no habremos aprendido nada. Nada de nada.

¿Confías en que aprendamos?

Mira, si te digo la verdad, no. Y te voy a decir por qué no. En lo singular porque a veces la gente quiere volver a lo mismo, las agencias de viajes dicen que la gente está volviendo a comprar cruceros como locos. Es decir, no nos estamos preguntando por nada, la mayoría de los ciudadanos no. Y en lo político, hay elementos que podrían ser esperanzadores; por Angela Merkel, que ha dicho que hay que aprovechar esta crisis y que no se van a financiar empresas insostenibles o que tengan un consumo de recursos derivados del petróleo, de energías fósiles, desde el Estado. Hay buenas señales, pero por otro lado, por ejemplo en Francia se está financiando, y también en EE.UU., a la industria aeronáutica.

Es decir, en lugar de aprovechar esta crisis para exigir que se transforme en una industria, por ejemplo agro- alimentaria, mucho más sostenible, no intensiva, en lugar de desarrollar la agricultura ecológica y apoyar una transformación industrial hacia un modelo sostenible, se está repitiendo el modelo industrial contaminante, y volvemos a lo mismo. Volver a la antigua normalidad sería un suicidio. Bueno, va a ser un suicidio. En la región en la que vivo, esta mañana mismo nos hemos despertado con la agradable noticia de que la Comunidad Autónoma de Murcia va a levantar las medidas de protección medio ambiental para que haya una recuperación económica más rápida, entonces ¿qué quieres que os diga?

Ya, ya

No lo sé, soy bastante pesimista. No creo que tengamos solución, yo creo que vamos al caos, creo que caminamos hacia el colapso, y ni siquiera vamos a poder como sociedad gestionar el modo de colapsar, es decir, vamos a colapsar como nos ha pasado con el virus, como podamos. El colapso va a llegar y vamos a responder de mala manera, porque no somos capaces de hacer una transición hacia ese colapso inminente que tenemos, ya que no parece que podamos cambiar.

Lo que pasa que ese velo que teníamos, algunos son capaces de quitarlo por un rato y ver lo que hay, y otros parece que son incapaces de quitárselo.

Efectivamente, pero China va a volver a una expansión industrial enorme, Europa puede dirigir el barco de la transición, pero somos muy pocos y como aquí se necesitan acciones globales porque el problema es global, no nos va a dar tiempo. Sufrimos a Trump, a Bolsonaro, a Salvini, tenemos este Gobierno Autónomo de Murcia, tenemos unos gobiernos muy timoratos. Por ejemplo no se está aprovechando para nada, esto me importa, he escrito algún artículo y voy a escribir más; no se



está aprovechando este momento de confinamiento para hacer una reflexión pública, en las televisiones públicas y en las radios, sobre la transición ecológica. Es un momento especial, con toda la población en casa delante del televisor, donde podría hacerse una pedagogía sobre la crisis medio ambiental magnífica, magnífica, y no se ha aprovechado nada, inada!

No, solo hay propaganda, que me recuerda mucho a las propagandas de las guerras, en las que animan, quieren seguir manteniendo el ánimo de la población, dan instrucciones muy concretas, muy precisas, nunca te revelan una información objetiva ¿no?

Es una información poco crítica, muy afectivo-sensibloide, de casos únicos, el último enfermo de la UCI, el abuelito de 100 años que lo ha superado. Información anecdótica y para nada, para nada que apunte a las raíces del problema. Y otra raíz del problema es que mueren al año 6 millones de jóvenes menores de 15 años por causas que se pueden prevenir y a nadie nos importa. Ahora bien en tres meses han muerto 250.000 personas y como somos occidentales y ricos sí que nos importa. Todo esto me hace ser hiper pesimista.

Ya, bueno, seguimos con las preguntas, ¿te parece? El confinamiento ha agudizado la preocupación por la violencia intra familiar, en el caso de la mujer ¿Crees que ha sido protegida suficientemente?

¿Durante el confinamiento o en general?

Durante el confinamiento

Es muy difícil proteger de la violencia durante el confinamiento. La medida que han dado de llamar o de salir a comprar a la farmacia y decir “máscara 19”, decir una frase para que el farmacéutico te pueda ayudar, pues no es suficiente. Parece ser

que las llamadas al 016 se han incrementado un 61% respecto al período anterior y, desde luego, para la mujer maltratada este confinamiento es un infierno, es un infierno y es muy difícil de resolver.

A mí me parece que lo importante sería combatir esa violencia con medidas estructurales que apenas se han apuntado y que a lo mejor a este Gobierno que acaba de entrar, que tiene muy poco tiempo y que al pobre le ha caído la pandemia así, de golpe, serían las que deberían adoptar pronto. Se trataría de medidas educativas. Yo creo que si no aprendemos a que la educación en la igualdad atraviese todos los Ministerios, si el Ministerio de Igualdad no se hace transversal y atraviesa todos los Ministerios, todas las asignaturas y todos los contenidos, no vamos a hacer mucho por la educación. Quiero decir, que la igualdad tendría que estar impregnando cualquier contenido. Pero esto ¿qué requiere? Una formación de los agentes educativos, de los profesores, de los divulgadores, por ejemplo, de los periodistas una formación profunda en educación de género, en valores de igualdad, y es muy difícil y no me parece que haya una voluntad radical de abordar el problema.

No sé si no hay voluntad, pero también hay ciertos agentes sociales, que trabajan en el sentido contrario y por mucho que algunos profesores intenten inocular o no, trabajar en la pedagogía de la igualdad, nos encontramos con que hay otros grupos sociales que trabajan justamente en lo contrario

¿Te refieres a los nuevos partidos que están surgiendo? Ya.

Totalmente y como se meten a decir cómo tiene que hacer el profesor su tarea y cuáles son los contenidos que tiene que dar y cómo tienen que darlos

Pero estos nuevos partidos, que por suerte todavía son minoritarios, aunque puede ser que prosperen mucho con todo lo que está sucediendo, son hijos de una... tu piensa que en España llevamos muchos años de gobiernos no democráticos, muchos años, y que el tema de la igualdad, el tema de tomarse en serio la igualdad entre los géneros nunca se ha tomado en profundidad, ha sido relegado a Ministerios menores. Es decir, que si hubiéramos hecho un trabajo de pedagogía estábamos no habrían surgido, creo yo. Si hubiéramos trabajado en esa dirección esta reacción no habría surgido. Porque a mí me parece que esta masculinidad, el resurgir, vamos a llamar, de la masculinidad hegemónica que representan estos nuevos partidos, la masculinidad hegemónica asumida tanto por los hombres como por las mujeres que militan en esos partidos, y por gran parte de la población, es una respuesta a una fragilidad de los modelos masculinos, a la crisis de la masculinidad. La crisis de la masculinidad ha traído para ciertas individualidades una regresión a lugares de afirmación identitaria. Esa solución se traduce en lo individual en los machismos y en lo colectivo en los nacionalismos.

Es decir, la incertidumbre de los modelos masculinos los modelos de relación hombre-mujer, que se han ido introduciendo precisamente desde la revolución sexual de los años 60-70, traído consigo una reacción misógina y un agarrarse a respuestas muy patriarcales, como defensa frente a la incertidumbre de los cambios.

Claro pero precisamente quien ha puesto de manifiesto la debilidad del discurso masculino han sido los movimientos feministas, de alguna que han podido decir, no estoy de acuerdo o hasta aquí y de repente se produce una reacción en sentido contrario, como si fuera un movimiento, que no sé si

formamos parte todos del mismo movimiento ¿no?

Totalmente, hay un libro Susan Faludi que se llama "Reacción" y que habla de que siempre se ha producido un retroceso de la igualdad cuando las mujeres han avanzado. Cuando las mujeres en la Comuna de París tomaron las calles y cobraron un protagonismo importante, y esto tiene que ver con Freud, fíjate, además mucho; cuando cobraron un protagonismo importante, incluso en la acción armada, pues tomaron las armas junto a los hombres, inmediatamente después hubo una reacción para devolverlas al hogar y entonces los higienistas, los pedagogos, los médicos empezaron a hablar contra esa ocupación del espacio público y se generó la imagen del "Ángel del hogar", la representación de la mujer como "Ángel del hogar". Eso ha pasado todo el rato, y esta reacción de ahora tiene que ver con el avance del feminismo. El feminismo en la calle, el feminismo que hemos vivido de una manera gloriosa, esas grandes manifestaciones, de repente ha traído de la mano si te das cuenta, estos partidos como Vox, que tienen al feminismo como enemigo declarado

Si, si, totalmente

Pero en el fondo, si te das cuenta, como psicoanalistas podríamos ver ahí una fragilidad subjetiva grandísima en estos hombres, que no saben navegar en la incertidumbre que le presenta la aparición del feminismo y de unas masculinidades en crisis interrogadas por él, y entonces regresan a posiciones firmes, porque les angustia la

incertidumbre y necesitan identidades sólidas.



ES QUE SIN
ESTO ME SIENTO
DESNUDO

Cuando lo que hoy pensamos que sería una personalidad sana, vamos a seguir a Joyce McDougall, lo que nosotros sabemos es que a mayor identidad, más patología. Cuanta más necesidad de tener una identidad sólida, firme, cristalizada, fija, más normopatía. Una persona que pasa por el análisis, como hablábamos al principio, que va dialogando consigo mismo en ese constante diálogo de transformación y de metamorfosis subjetiva, de creación de una subjetividad, es lo contrario a una identidad firme.

Totalmente

Claro, entonces la patología sería tener una identidad cristalizada, inamovible, como la que presentan ciertas masculinidades hegemónicas, y también feminidades, que no dudan.

Rígida, que no se puede perforar por ningún lado ¿no?

Sí, sólida, "Yo soy así, yo soy así" Estos hombres regresan ahí porque en el fondo no toleran la incertidumbre de construir una nueva masculinidad. Entonces en el fondo son débiles, no son fuertes como creen, se manifiestan con una máscara de fortaleza pero por dentro son muy frágiles. Solo que percibir esa fragilidad les da miedo, eso asusta. Y adopta una respuesta psicopática ante la fragilidad, con acciones que tienen consecuencias.

Me recordaba un poco al tema de la castración, estos hombres no pueden admitir que son castrados de alguna manera, no reconocen el vacío, no reconocen el agujero ¿no?

Efectivamente, se refugian en una especie de ficción, de fantasía de invulnerabilidad omnipotente, negando la fragilidad. Pero es que vivir en esa fantasía de invulnerabilidad es el modelo de vivir hegemónico que ha propuesto Occidente toda la vida, es el ideal prometeico, se

llama así, es el ideal de que somos como dioses, de que no estamos castrados

Que interesante Lola, te hago la última pregunta si te parece, la pregunta es si crees que la experiencia colectiva de esta pandemia puede afectar a la evolución del movimiento feminista que se había puesto en marcha en estos últimos tiempos

Bueno, no específicamente, es decir, va a afectar en la medida en que vaya a afectar a todo el conjunto de la sociedad. Yo creo que el movimiento feminista, en cuanto nos pongamos en marcha, se va a poner en marcha también. Ayer tuvimos una reunión de una asociación feminista que actúa a nivel nacional y surgieron unas propuestas muy interesantes. Creo que la pandemia no va a lastrar el feminismo más de lo que va a lastrarlos a todos. Que no podamos vernos en reuniones presenciales y tengamos que hacerlas por Zoom o que las manifestaciones quizás no se puedan hacer por responsabilidad, y no como otros, o que las propuestas sean vía Skype, no va a ser un impedimento. Creo que la producción teórica, la respuesta la vamos a tener igual que otros colectivos, vamos a recuperarla como otros movimientos.

Genial, Lola, me queda un montón de material que preguntarte que me ha venido a la cabeza, yo te pediría por favor si en algún momento, más tarde a ti no te importase que tuviésemos otra entrevista en algún otro momento, a mí me encantaría poder volver a hablar contigo así, ha sido un placer.

Pues a mí me ha gustado mucho y además yo creo que sí han quedado preguntas sobre lo que hemos hablado. Vuestras preguntas me ayudan, porque me llevan a seguir reflexionando, así que quedamos citadas. Gracias.



CONTINUARÁ...

AUSENCIA Y PRESENCIA:

CONVERSACIÓN SOBRE EL COVID-19 ENTRE MURCIA Y MADRID

FÉLIX CRESPO RAMOS [1]
JOSÉ ANTONIO PÉREZ ROJO [1]

Michel de Montaigne, a pesar de tener éxito en la vida política y en los negocios, se hartó, entre otras cosas de que tantos dependieran de él: hijos de los que llega a confesar que no sabe con exactitud cuántos han muerto, criados, campesinos, esposa, demás familiares. Un buen día se retiró a su castillo y mandó grabar en mayúsculas lo siguiente en la pared de su biblioteca:

EL AÑO DE CRISTO DE 1571, A LA EDAD DE TREINTA Y OCHO AÑOS, LA VÍSPERA DE LAS CALENDAS DE MARZO, ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO, MICHEL DE MONTAIGNE, DISGUSTADO DESDE MUCHO ANTES DE LA ESCLAVITUD DE LA CORTE Y DE LOS CARGOS PÚBLICOS, SINTIÉNDOSE TODAVÍA EN PLENO VIGOR, VINO A REPOSAR EN EL SENO DE LAS DOCTAS VIRGENES, EN LA CALMA Y LA SEGURIDAD; ALLÍ PASARÁ LOS DÍAS QUE LE QUEDAN POR VIVIR. ESPERANDO QUE EL DESTINO LE PERMITA ACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN DE ESTA HABITACIÓN, DULCE RETIRO PATERNO, LA HA CONSAGRADO A SU LIBERTAD, A SU TRANQUILIDAD Y A SUS OCIOS [2].

Diez años después, Montaigne había escrito los dos tomos de sus ensayos, se fue de viaje año y medio por Italia, lo volvieron a nombrar alcalde de Burdeos dos veces y en 1585, con la epidemia de peste que mató a la mitad de la

población, huyó con su familia y no regresó a su castillo hasta seis meses después.

La referencia clave para entender la distopía (actual) que se nos viene encima está en una de las últimas películas de Steven Spielberg, de la que nadie me ha hablado y que veo por casualidad (una forma de hablar) en Netflix durante el confinamiento. Se llama *Ready Player One* [3] y la sinopsis oficial dice: «Año 2045: el adolescente Wade Watts es solo una de las millones de personas que se evaden del sombrío mundo real para sumergirse en un mundo utópico virtual donde todo es posible: OASIS. Wade participa en la búsqueda del tesoro que el creador de este mundo imaginario dejó oculto en su obra. No obstante, hay gente muy peligrosa compitiendo contra él». Hombre, no todo es posible, salvo en una retórica del tipo «cualquiera puede llegar a presidente» o como referencia a una visión pseudoqueer en la que la construcción de la identidad no tiene limitaciones biológicas.

CONFINETFLIX

[1] Félix L. Crespo Ramos es médico de familia. Psiquiatra. Psicoanalista miembro del Centro Psicoanalítico de Madrid, y José Antonio Pérez Rojo. Psiquiatra, escritor, miembro en formación de Centro Psicoanalítico de Madrid.

[2] Zweig, S., (2010). *Montaigne*. Barcelona, España: Acantilado.

[3] Donald De Line, Dan Farah, Kristie Macosko Krieger y Steven Spielberg (productores) y Steven Spielberg (director). (2018). *Ready Player One* [Cinta cinematográfica]. EU.: Warner Bros.

Disfrazado de película de acción para adolescentes se nos cuele un mundo delirante en el que todos están «conectados» todo el tiempo que pueden, donde la vida se desarrolla en un OASIS porque el mundo físico es un erial (más bien un basurero) y en el que sus habitantes claudicaron de intentar cambiarlo asumiendo que la única solución era la huida a lo virtual. Se llega a hacer indistinguible el mundo virtual del mundo físico. Y, quienes pueden (porque no son baratos), se visten con trajes especiales que les permiten tener sensaciones táctiles (que en las peleas no son una ventaja precisamente pero aún así, Vida Sinestésica Simulada/ Synaesthetic Simulated Life). Parece que nos estén gritando que la famosa máxima del informe de Roma «no es posible un crecimiento infinito en un planeta finito» no contaba con el infinito espacio virtual en el que siempre se podrá crecer y consumir más y más. En *Matrix*[4] había cables, enchufes, conexiones y la imposición de las máquinas como especie dominante. Aquí todo es menos agresivo y mucho más voluntario, más amable.

La presencia y la ausencia son la luz y la sombra. Se dan a la vez, quizá por eso hay presencias que son ausencias. Hoy he decidido ir al baño sin el móvil y ha sido como reencontrarme.

PRESENCIA
AUSENCIA

Quizá ejercer el oficio de terapeuta es una forma de meditación, ya que la idea es prestar atención plena a lo que sucede en la sesión.

Si sabemos lo que sabemos de las neuronas espejo y de la necesidad de vinculación que tenemos los humanos, ¿por qué en los sistemas públicos de salud mental no se ha instaurado de forma masiva la videoconferencia?

Las crisis de ausencia son muy famosas en neurología. Consisten en que la persona que las sufre se desconecta unos segundos de la realidad y se queda convertida en estatua de sal. Pero a mí, las que realmente me fascinan, son las crisis de presencia que consisten en que personas cuya subjetividad nunca está, de repente, aparece.

Lacán fue expulsado de la IPA y su ausencia no solo reivindicó el legado y la presencia de Freud en la Escuela Freudiana de París que fundó, sino también en la propia IPA.

Desde Madrid llega una foto de un pan recién horneado y una disculpa («estoy cocinando»). En Murcia corro a buscar una cita de Sor Juana Inés, citada por Santiago Alba Rico en su libro *Ser o no ser (un cuerpo)* [5]: «Si Aristóteles hubiera cocinado, hubiera pensado más y mejor». Creo que, si de reflexionar sobre presencia y corporalidad se trata, no hemos comenzado mal.



[4] Joel Silver (productor) y Lilly y Lana Wachowsky (directoras). (1999). *Matrix* [Cinta cinematográfica]. EU.: Village Roadshow Pictures, Warner Bros y Silver Pictures.

[5] Alba Rico, S., (2017). *Ser o no ser (un cuerpo)*. Barcelona, España: Seix Barral.

En 2016, la Editorial Arrebato publicaba una performance titulada *Sobre el amor*[6], consistente en haber sustituido la palabra «estado» por la palabra «amor» en el texto original de Lenin. Todo un hallazgo. Valentín Roma lo cita en su novela *El enfermero de Lenin*[7] relato de las tres semanas en que el padre del protagonista adoptó la identidad de Vladimir Illich Ulianov, alias «Lenin», perdiendo la suya propia. Sin cambiar de cuerpo.

El 2 de mayo de 2020, Nuccio Ordine publicaba en *El País*[8] un artículo titulado «El lujo de la interacción humana», en el que reflexionaba sobre la educación y la no presencialidad. Yo he tomado su texto, al estilo del editor de Arrebato, Gabriel Mejía Abad, y he cambiado algunas palabras:

«El contacto con los pacientes en la consulta es lo único que puede dar verdadero sentido a la terapia e incluso a la propia vida del psicoanalista».

Un abrazo.

Otro. 

Mi socio me pregunta desde su ausencia-presencia en nuestro documento compartido en Internet que defina «contacto». Ordine tampoco define la palabra, tan solo la usa. Esto es lo primero que pienso. Que

Ordine y yo compartimos la palabra dando por supuesto que los dos pensaremos en el mismo concepto. Luego me pongo a ello. *Contacto* es cuando, desde las inmediaciones de Vega, llega una serie de números primos y una tipa, que escucha lavadoras viejas centrifugar para descubrir patrones en el caos, se da cuenta. Contacto es también una característica de algunos deportes que precisan de protector bucal para su práctica. Intento no pensar

demasiado en el «seguimiento de la cadena de contactos» pero ahí está. Entre medias de estos dos extremos, los interestelares y los del ring, y con las ramificaciones laterales más extrañas, contacto es una palabra polisémica (como todas) que en el contexto de la docencia y la psicoterapia excluye las connotaciones sexuales explícitas, pero que habitualmente hace referencia a la proxémica de la comunicación. Pero ahora que lo pienso, no puede ser que todo se reduzca a una cuestión de los centímetros, o metros o años luz, que separan a los distintos cuerpos. O quizá sí. Claudico de mi intento de definición y sigo.

Ordine continúa: «Hay quien se muestra exultante porque considera que el coronavirus es una oportunidad para dar el tan esperado salto adelante y quien, por el contrario, piensa con tristeza en que es imposible psicoanalizar sin la presencia de sus pacientes».



Echo de menos la invitación a definir «presencia» (a mi socio se la ha pasado aunque ha dicho: «La realidad es eso que precede 500 milisegundos a nuestra conciencia» [9]). Supongo que es porque todo el artículo gira en torno a este intento. Me la hago a mí mismo. Jugamos al cucu-tras y desaparecemos

[6] Lenin, V.I.U., (2016). *Sobre el amor*. Madrid, España: Arrebato.

[7] Roma, V., (2017). *El enfermero de Lenin*. Cáceres, España: Editorial Periférica.

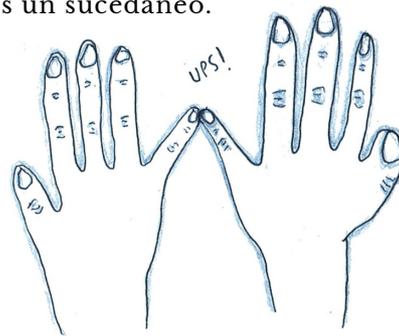
[8] Ordine, N. (1 de mayo de 2020). El lujo de la interacción humana. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-05-01/el-lujo-de-la-interaccion-humana.html>

[9] Libet, B., (2004). *Mind Time: The Temporal Factor in Consciousness (Perspectives in Cognitive Neuroscience)*. Cambridge, MA, E.U.A.: Harvard University Press.

y aparecemos. Se hace todo seguido, no puede pasar no puede pasar más que algún segundo entre uno y otro movimiento. Si tardamos, la memoria de la presencia del objeto se desvanece y con ella la alegría del reencuentro, casi mágico, con lo que había dejado de estar presente y sin embargo permanecía, transitoriamente, en nosotros. ¿Qué capacidad tenemos de sostener la no-presencia del otro? ¿Cómo de transitoria será la transitoriedad? Depende. Siempre la presuponemos inmensa y siempre nos sorprenden los efectos cuando es insuficiente. Imagino a Ordine, por ejemplo, dando clase a 200 alumnos (imagino sus clases como auténticos mítines de sabiduría clásica) que no están delante de él, que están en sus casas, viéndole y escuchándole a través de la pantalla, tratando de mantener en su mente la presencia de cada uno de estos 200 alumnos. Imagino a Ordine abrumado por el esfuerzo, sin poder articular palabra, interferido por este esfuerzo que supera toda capacidad humana. Imagino a Ordine, echando de menos los murmullos y los ruidos imprevistos, un bolígrafo que cae, una chaqueta que roza, una tos (no, una tos no, demasiado peligrosa), un comentario en voz baja entre dos alumnos de la séptima fila, «¿qué ha dicho?». ¿Y si no son 200? ¿Y si es uno solo? ¿Será posible? Quizá. ¿Podrá sostener la presencia de su paciente el psicoterapeuta? Quizá. Pero entonces surge otra pregunta que se nos había pasado antes (se me había pasado al pensar en

200, que es un número próximo al infinito para mí). ¿Y el paciente, podrá sostener la presencia/no presencia del terapeuta? Una paciente me manda la foto del rotulador que le dejé en cierta ocasión y que conserva. Y si no puede, ¿podrá el terapeuta sostener la presencia/no presencia de los dos por los dos? Quizá. Pero igual por eso, en parte, es tan cansado trabajar online.

No consigo decidir si me parecen acertadas las palabras (modificadas) de Ordine, aunque cuando leí su artículo sobre la docencia estuve de acuerdo con él. Termina su texto, igual que lo comenzaba, diciendo que lo presencial será un lujo (aunque él habla de «interacción»), que la presencia del otro será un lujo, y que lo online será algo de pobres, como todos los sucedáneos, supongo. Ordine entiende que lo nuevo es un sucedáneo.



LAPSUS CORPORAL

A las redes sociales les interesa la difusión y la presencia a cualquier precio, por eso prefieren difundir propaganda antes que expulsar bots.



Pere Rojo @pere_rojo · 22h
Querido diario,

He soñado que en un bar una chica se chocaba conmigo sin querer. Yo creo que iba muy concentrada en no tocar nada y por eso se despistó. Después de disculparse me dijo: oye, total, ya que hemos llegado hasta aquí, ¿por qué no follamos?

#COVID—19
#micro



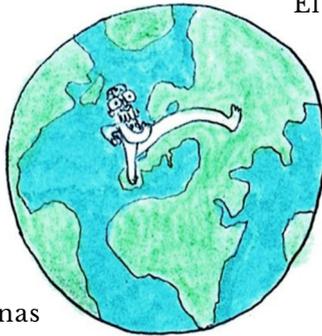
Félix Crespo
4 min · 🧑

Una vez escuché a Juan José Millás decir que "La interpretación de los sueños" de Freud era un manual para la escritura de cuentos y relatos cortos. Que los mismos mecanismos que operan en los sueños son los que hay que utilizar para construir relatos cortos. Mi amigo Pere Rojo relata que sueña y en su sueño pasa, en un tuit, de ser invisible a objeto sexual. Condensación mediante. Freud estaría orgulloso de él. Y, quizá sin darse cuenta, ha encontrado una posible solución a la ansiedad fóbica que, anticipa Bifo, despertarán los otros cuerpos; el despiste, el no darse cuenta, ¿algo que podríamos llamar "lapsus corporal"?

Muchos psicoterapeutas se negaban a usar Skype alegando que la presencia física del terapeuta era imprescindible para que la terapia fuera como tenía que ser. Luego llegó el coronavirus y en un fin de semana decidieron que ya no era tan imprescindible.

Imagino la deslocalización de mi mismo.

Una fuga a otras latitudes sin avisar a mi empleador (total, qué más le da, si el teletrabajo va a ser el mismo) huyendo de las temperaturas extremas murcianas. A continuación pienso, ¿otras latitudes? ¿Nueva Zelanda? ¿Y por qué no otras longitudes? Y entonces calculo cambios horarios y la posibilidad de tener por las mañanas las consultas de la tarde. Tan solo tengo que desplazar el espacio físico de mi computador 5 ó 6 husos horarios. ¿Y que haría por las tardes? Depende. Por las tardes podría tener las consultas de la «nueva tarde», con pacientes de mi misma «nueva ubicación» geográfica o de otras ubicaciones en un huso horario cercano. La «nueva normalidad» podría hacer cierto, también a este nivel, el dicho de que todo lo que va mal es susceptible de empeorar. Pero, si fuese competente en afrikáans, podría tener ahora mismo algún paciente en Ciudad del Cabo. ¿Podría?



que vivimos sólo está en un teatrillo que se monta en nuestro cerebro. La presencia física da bastante igual.

Creo que es mejor una buena sesión de Skype que una sesión presencial con mascarilla. Que por lo menos se vean los besos.

El juego no necesita presencia física y no lo digo por los torneos de parchís virtual ni por lo que se liga en el Apalabrados.



Winnicott pensaba que el juego es en sí mismo una terapia, pero no nos dio permiso para hablar de «gamificación», no os confundáis.

Sherezade no podía dejar de contar cuentos porque sabía que si paraba, si dejaba de deslumbrar con su presencia, moriría y se pasó jugando a la ruleta rusa mil y una noches

El juego abre un espacio transicional que permite pasar del autoerotismo narcisista a tener una relación genuina con el otro. Podría parecer que para ello es imprescindible econtacto físico y en los estadios iniciales de desarrollo lo es. Sin embargo, cuando el aparato cerebral que rige nuestra conciencia ya está maduro, la realidad que percibimos y en la



Catálogo de la Exposición Playgrounds. Reinventar la plaza que pudo visitarse en el Museo Reina Sofía en 2014 [10]. En la portada aparece una fotografía de Erik Petersen en la que se ve un parque de infantil creado de la nada por unos activistas en un solar sin uso en Stengade 52, Copenhague, el 31 de marzo de 1968.)

[10] Borja-Villel M., Velázquez T., Díaz Bringas, T., Bang Larsen, L., Nochlin L, Allen of Hurtwood, L., Pérez de Arce, R., Colomina, B., van Eyck, A., Constant, Filliou, R., Aureli, P. V., Expósito, M., St. John, G., (2014). *Playgrounds. Reinventar la plaza*. Madrid, España: Siruela.

Me hago presente para ti si te tomo la mano, si dibujo un garabato en tu cuaderno, si te dejo esta frase sin terminar

No me des más tiempo de calidad, dame presencia de calidad.

La terapia no se produce sólo durante la sesión. En el camino a la sesión y en el regreso la terapia continúa. De hecho en las sesiones semanales, el camino de regreso dura siete días y en esos siete días ocurren muchas cosas ¿Qué cosas? te preguntarás, pues cosas terapéuticas, por supuesto.

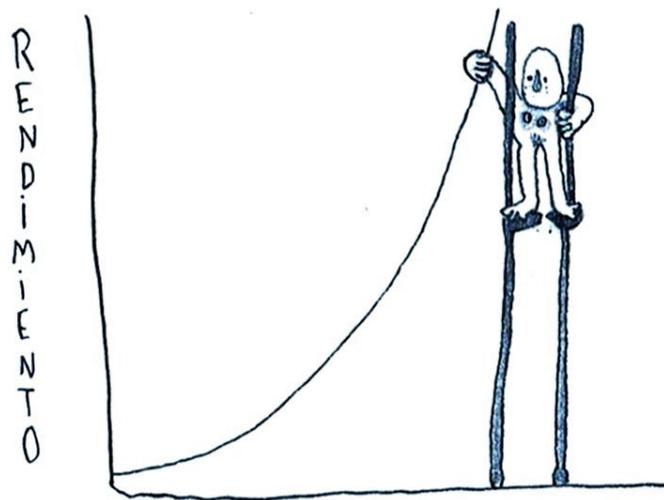
L	M	X	J	V	S	D
	TERAPIA	AAA	AAA	AAA	AAA	AAA
AAA	TERAPIA					

El sistema capitalista no solo te roba la plusvalía, te roba el tiempo. Te roba tu presencia en el ocio, en el sueño, en el espacio privado y en el público, en el juego. La terapia es el acto revolucionario de hacerte consciente de que tu propia presencia es valiosa y de que tú eres el responsable de ella y debes gestionarla.

Tomamos drogas para para rendir más. Si el estrés excesivo produce ansiedad y el rendimiento ya baja en la curva de Yerkes-Dodson, nos piden ansiolíticos y antidepresivos. A la consulta también llega gente diagnosticada de trastorno por déficit de atención demandando anfetaminas. El objetivo no es disfrutar más o estar más presente en su propia vida —las drogas que pueden en algún caso ayudar a conseguir eso son ilegales— el objetivo es rendir más según los cánones culturalmente aceptables.

Nacemos en estado de total indefensión y podemos seguir con vida gracias a la simbiosis con nuestra madre. Desde que nuestra madre se aleja, si es que ha sido una buena madre —sé que no escribo en la época de Winnicott y que no debería decir «madre» y debería decir: «la figura que ejerce la relación más estrecha con el bebé en las primeras fases de su desarrollo y lo que típicamente se denomina “función materna”»—, toda nuestra vida consiste en buscar un buen sucedáneo de su presencia. Estar presente en una relación satisfactoria o en un proyecto que sea medianamente ético y que no destruya el planeta puede servir como un buen objeto transicional. Creo que no hace falta que insista mucho, pero las pastillas, los descapotables y el Tinder no sirven. El juego nos lleva toda la vida. En este juego no se termina de ganar porque nadie nace solo y nadie muere solo como vino a decir Pichón-Rivière.

Dice Miguel Ángel Hernández [11] que va a costar «sentir el afecto sin sentir el cuerpo». Y es llamativo que diga esto un escritor, alguien que, en principio, cuenta con las palabras y con su propio cuerpo. Como los psicoterapeutas. ¡Horror! ¡Nos quedamos (solo) con las palabras! ¿Tan poca fe tenemos en el lenguaje? Me llegan al wasap mensajes hiperbreves que contienen toneladas de afecto. De gente que no necesita estar físicamente presente para hacerme saber



[11] Hernández, M. A. (10 de mayo de 2020). Diario de escritura (LIV). *Diario La Verdad*. Recuperado de : <https://www.laverdad.es/culturas/diario-escritura-20200510010723-ntvo.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>

que me quieren, o que están felices o angustiados. Hoy domingo, a las nueve de la mañana una paciente me ha escrito: «Es oficial, he terminado la carrera. No lo habría conseguido sin ti».

Durante la pandemia se ha adelantado el estreno del documental *The last dance* sobre el mejor jugador de baloncesto de la historia, Michael Jordan (los coautores al menos estamos de acuerdo en esto por videoconferencia). Han debido pensar que en ausencia de deportes televisados en directo en todo el planeta, queríamos ver diez capítulos de una hora que narran toda la vida deportiva de Jordan y de su equipo, los Chicago Bulls, y sobre todo la temporada en la que ganó su sexto título de la NBA. Pues sí, queríamos verlos. La ausencia de acontecimientos deportivos nos ha traído una verdad incómoda: podemos vivir sin ellos. Aparte de esto, me ha interesado mucho lo que cuentan de Jordan en el último capítulo: «Vivimos con miedo porque proyectamos el pasado en el futuro. Michael es un místico, él nunca estaba en otro lugar. (...) Su don era que estaba siempre presente y eso marcaba la diferencia».

Estos más de dos meses de cambio total de vida pueden modificar nuestra conciencia y nuestra forma de vivir y de estar presentes en nuestra vida como un Camino de Santiago o un año en la India, pero también puede que no cambie nada.

Al principio de la pandemia del Covid-19 hubo una avalancha de pacientes. Su presencia y su presión como de maremoto hizo que en todos los hospitales de España, salas que normalmente se dedicaban a diversas especialidades se consagrasen de forma monográfica a tratarlos. Se pronosticó que los profesionales que trabajasen ahí, viendo sufrir y morir a tanta gente tendrían secuelas psicológicas. Los equipos multidisciplinares que atendieron estas salas (profesionales de otras áreas, servicios, lugares, incluso algunos sin completar su formación reglada) se han visto obligados a unirse como quien está en una guardia o en una trinchera. Probablemente, ese apego grupal, como de tribu, es el que ha hecho que no enfermen y sobrevivan al caos de las primeras semanas. Cuando el grupo se hace presente los pronósticos individuales fallan.

Dice Freud [12] que el presente tiene que devenir pasado antes de que nuestros juicios sobre lo que ocurre puedan ayudarnos a pensar en el futuro. ¿No podría ser, digamos, más rápido?, ¿inmediato quizá? No, no puede ser. El presente tiene que devenir pasado. ¿Entonces tiene que pasar tiempo? ¿Y tengo que acordarme, no? ¿Y elaborar lo sucedido y ponerlo en relación con otras cosas? Me parece muy poco cómodo, como proceso, con todo tan acelerado, con tantos cambios, con tantas cosas a las que atender en cada momento. No sé yo.

FÉLIX CRESPO RAMOS
 JOSÉ ANTONIO PÉREZ ROJO



[12] Freud, S. (2006). *El porvenir de una ilusión* en *Obras completas*. Volumen XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

OTRA VEZ CON EL CUENTO

MARÍA FERNÁNDEZ OSTOLAZA



DE LOS ORÍGENES

Tenía alrededor de siete años y corría por casa de mano en mano un libro titulado *Héroes en zapatillas*, de Angel Pisani [1]. Mitad libro de cuentos, mitad cómic, contaba en cada dos páginas la historia de un héroe. Midas, Diógenes, Aquiles, Ulises, Pitágoras y otros muchos de épocas posteriores de Rómulo en adelante. Mi incapacidad para la lectura por aquel entonces se debía a una dislexia, compañera de mi vida. Nunca lo leí, solo atendía a los dibujos.

La no lectura de aquel libro quedó fijada en mí hasta convertirse en una especie de deseo --en el mejor de los casos-- si no mandato obsesivo: tengo que leer *Héroes en zapatillas* como el resto de mis hermanos.

Muchos años después, ya en la universidad, me volví a topar con el cuento. Se me presentaba una nueva ocasión, pero para qué leer un cómic que me aportaría tan poca información y rigor. Con el tiempo he podido cuestionarme el prejuicio de confundir forma y rigor, ayudada por la *Breve historia del mundo* [2], un libro para niños que escribió el magnífico Gombrich para ganarse la vida cuando era joven y pobre.

A mí me gustaba la Historia Contemporánea, quizá por eso mis conocimientos sobre mitología griega seguían siendo paupérrimos. Eran los años ochenta y no teníamos internet, si querías saber algo, ibas a la biblioteca y consultabas la *Enciclopedia Británica*, y, si estabas en casa, el *Monitor* de Salvat.

Si leyera *Héroes en zapatillas*, en algún caso extremo podría disimular la falta de preparación que siento, pensaba. No puedo andar por el mundo sin saber quién es Hércules. Y, a pesar de este razonamiento aplastante, no lo leí. La duda creció: si lo leo ahora, dejaré de leer lo que me corresponde y viviré en una espiral en donde la maldición del tiempo me acompañará toda la vida.

Llegué al diván por cosas más serias, pero en una de las primeras sesiones confesé: “Tengo un terrible complejo de mala lectora: nunca leí *Héroes en zapatillas*”. Es cierto que el complejo no me había impedido licenciarme en Historia, como luego haría en Psicología. Pero, a pesar de pruebas irrefutables, seguía en mi empeño de iletrada. Quizá este complejo se unía a otros descalabros sonados --quiero

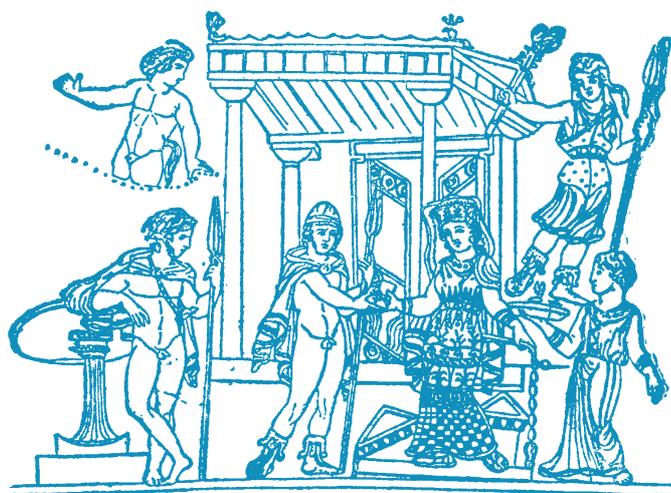
pensar que por culpa de la dislexia— que me llevaron a confundir términos como etimasía y eutanasia o mausoleo y *mauseolo*, que nada quiere decir. Confundía también Matrix con Matritum, venia con benemérita o alcaparra con alcahueta. Sí, lo sé, desternillante. También hacía bailar a los números, especialmente a los romanos, cambiaba Carlos II y Felipe IV por Carlos IV y Felipe II, que, como sabemos, ni siquiera pertenecen a la misma dinastía. Estas confusiones, que provocaban en otros carcajadas o estupor, a partes iguales, a mí me llegaban a aturdir; confusiones de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, pero que proporcionaban también algunos socavones en mi expediente si las dejaba por escrito.

Cuando en 2013 leí *Melancolía* de Laszlo Foldényi [3] saldé con placer una deuda pendiente de treinta años. Vista desde mi biografía, la lectura de *Melancolía* fue contundente: la posibilidad de dejar tranquilo el pasado a cambio de comprometerme a una búsqueda de futuro, búsqueda continua, porque *Melancolía* no es, en absoluto, un libro cerrado, es, más bien, algo que no se agota. Buscar cada héroe, emparentar a los dioses mitológicos, localizar los frescos de Luca Signorelli forman parte de los efectos de su lectura.

Melancolía guardaba otra riqueza, la reflexión sobre nosotros. Pregunta por nuestros orígenes, si es verdaderamente la Civilización Griega la base que nos sostiene, si es nuestro origen y nuestro destino. ¿Qué compartimos con aquellos locos adivinos melancólicos de la Antigüedad?

No sé qué hubiera pasado de haber leído *Héroes en zapatillas* con siete años, quién sabe si me hubiera costado mucho más desaprender que no somos como los griegos, porque yo, solo con ver aquellos dibujos, me identificaba plenamente con ese montón de chiquillos del Rey Príamo y con sus guerras de

almohadas, con ese lado más humano de los héroes, el de estar por casa. Quién sabe, lo mismo recuerdo especialmente aquellos dibujos por lo asombroso que me parecía un padre criando a tanto niño, y entonces estaríamos hablando de nuevo de la función paterna o del Complejo de Edipo, que, como todos sabemos, también era griego. Qué difícil saber si somos como ellos; qué complicado diferenciarnos si no lo somos.



LA HISTORIA PASADA Y LA HISTORIA FUTURA

La pandemia me pilló con *Burbujas* en la mano, un cómic de Daniel Torres [4]. Se trata de la historia de un hombre de mediana edad que habla de la existencia, de la crisis de pareja, del paso del tiempo, de las diferencias generacionales... y del dolor de espalda. El protagonista bien podría ser uno de nuestros pacientes, pero en lugar de una consulta busca un acuario donde, observando a los peces, saca adelante un ejercicio de introspección que le vale como autoanálisis, aunque nosotros pensemos que el autoanálisis no vale. Los primeros días de la pandemia fueron tan extraños que lo terminé en seguida. También extraño.

Entonces decidí consultar otra deuda del pasado. Quizá fuera un buen momento para releer *Historia de Europa desde 1870* del

británico James Joll [5]. Este manual fue uno de mis favoritos durante la carrera. Lo presté y lo perdí, como pasa tantas veces. Pero las posibilidades actuales permiten, si tienes un poco de paciencia en la espera, adquirir uno de segunda mano, porque, por supuesto, está agotado. Ventajas de la globalización.

No tenía la intención de releerlo entero, en absoluto. En realidad, solo quería resolver una duda: me intrigaba qué ponía en el quinto capítulo, que recordaba con tanta amnesia -- menudo oxímoron-- en lo referente a su contenido y también con tanta fascinación.

Como cuando soñamos y no recordamos el qué, pero tenemos certeza del estado emocional en el que nos hemos sumergido. No tenía ni idea de qué era aquello tan maravilloso que escondían esas páginas, es más, me temía una desilusión de esas que llegan con la edad. El Capítulo 5 se titula *El liberalismo y sus enemigos*, y la segunda mitad es un selecto recorrido por el pensamiento europeo de principios del siglo pasado.

Ya lo entiendo: en el libro de Joll se fraguó mi interés, el intelectual, por el psicoanálisis. Increíble no haber caído hasta ahora en ello. La pandemia me ha dado la oportunidad de parar y descubrir. Como dice un paciente deportista muy activo y muy rápido: “Después de una gran carrera desde medio campo es necesario pararse, aunque sea un instante, para pensar cómo encarar la portería antes de meter gol”.

**«DURKHEIM
DENOMINÓ ANOMIE A UNA
FALTA DE NORMAS
RECONOCIDAS, DE FORMA
QUE LOS HOMBRES YA NO
SABÍAN CUÁL ERA SU
PUESTO.»**

Joll explica cómo Gustave Le Bon y Graham Wallas planteaban sus tesis sobre el lado irracional del hombre en cualquier planificación política, y Max Weber, cuya vida de estudio se vio interrumpida por varios brotes neuróticos, ahondó en los móviles irracionales y la supervivencia inconsciente de creencias del pasado. Durkheim, en *El suicidio*, explicaba algunas de las características que hacían vulnerable a la sociedad industrial contemporánea. Como consecuencia de los rápidos cambios económicos y del predominio de las doctrinas del *laissez-faire* que acompañaban a aquéllos, la sociedad ya no estaba cumpliendo la función de coartar al individuo y de trazar unos límites claros. Una de las causas del aumento de suicidios era el hecho de que los deseos de los hombres eran ahora ilimitados, continuamente frustrados y fracasados. Durkheim denominó *anomie* a una falta de normas reconocidas, de forma que los hombres ya no sabían cuál era su puesto. “*Los apetitos que la industria pone en marcha -- escribió Durkheim-- se encuentran liberados de toda autoridad constructiva. Esta apoteosis del bienestar material, por así decirlo, ha colocado los apetitos económicos, al sacrificarlos, por encima de toda ley humana*” [6].

Pensar que todo esto fue escrito hace ya 120 años y sintetizado por Joll hace 50; esto de la caída de la función simbólica, tan de ahora.

Según Joll, fue cambiando la concepción del tiempo, de la memoria y del espacio, de Proust a los cubistas. Se buscaron nuevos modos de analizar la sociedad y el individuo, y nuevos modos de ver, describir o representar el mundo exterior. Y, a pesar de todo, quizá fueran las teorías de Freud las que surtieron un efecto más profundo sobre la consciencia de los europeos, llegando a poner en duda algunas de las creencias establecidas y afectando profundamente a los códigos morales y éticos. “Ningún resumen puede hacer justicia a la sutileza de su pensamiento y a la elegancia de su estilo” [7].

Cuenta Joll que a Freud le interesaba principalmente su aplicación clínica en el tratamiento de las neurosis, y que solo más tarde empezó a preocuparse por las implicaciones sociales y filosóficas más amplias de su obra; sin embargo, esta tuvo, desde el principio, importantes consecuencias para la teoría social. No solo transformó nuestra comprensión de la naturaleza humana, sino que también llevaba implícita una concepción del hombre en sociedad. *“Weber, por su parte, estaba preocupado en 1907 por este aspecto de las enseñanzas de Freud y, en una controversia con uno de los discípulos de este, expresó su inquietud por las posibles consecuencias de las teorías de Freud si estas eran aplicadas fuera de la sala de consulta, desequilibrando el precario equilibrio moral de la sociedad”* [8].

Insiste en que Freud fue uno de los pocos grandes pensadores que no predicaron una solución general para los males de la humanidad. El psicoanálisis, según Joll, al hacer que el individuo se enfrentara directamente incluso con los hechos más desagradables de su propio pasado, iba destinado ni más ni menos a hacer la vida más soportable, permitiéndole adaptarse a las exigencias y tensiones de la vida cotidiana. En conclusión, nos dice Joll, debemos, mediante un esfuerzo de introspección, ampliar el modo de adaptarnos al mundo en el cual vivimos, no de cambiarlo. Ajustándose a sí mismo, el hombre se ajusta a la sociedad [9].

EL PRESENTE: LOS DUELOS QUE NOS PERMITEN RECUPERAR LA LIBERTAD

Cuando terminé con la revisión de la *Historia de Europa* se me ocurrió empezar *Bomarzo*, una novela que narra la vida de Pier Paolo Orsini, un príncipe del Renacimiento. Tampoco la leí cuando tocaba. Estoy empezando a pensar si la dislexia en lugar de representar una traba, no me procura placeres justo en el tiempo en que los necesito.

Bomarzo es una reflexión de la relación entre mortalidad e inmortalidad:

Vibraba alrededor la frase que mi padre había escrito debajo de mi horóscopo, con su letra insolente, aristocrática: *Los monstruos no mueren*. Sí mueren: los monstruos mueren también; todos morimos; la inmortalidad —me lo había confiado mi abuelo, el cardenal, en su agonía— es la voluntad de Dios; la única; un día morirán los monstruos de piedra erigidos por mi orgullo [10].

Dice Juan Luis Arsuaga que en la actualidad se le atribuyen a la ciencia cualidades que en otro tiempo se han atribuido a la religión, como la inmortalidad. El paleontólogo advierte que pensar que la ciencia puede sustituir a Dios es volver a caer en el pensamiento mágico. Lejos de ello, la verdadera ciencia pone al ser humano frente a sus limitaciones y le obliga a renunciar [11]. Recomiendo el artículo porque no tiene desperdicio.

Todo lo que tiene que ver con el duelo y la melancolía me interesa. He vuelto a leer a Freud porque durante la pandemia muere mucha gente y se reactivan duelos no concluidos -o trocitos, lascas, esquirlas de duelos no concluidos- que, de no ser por lo que estamos viviendo, quizá no revisaríamos. Durante la pandemia mueren también Marcos Mundstock, Michael Robinson y Juan Genovés. Me conformo, han vivido y han podido legar su humor, su acento y su arte, pero me da pena. Al menos no mueren por muerte violenta. Para poder hacer un duelo necesitamos hablar, que es lo que estoy haciendo ahora.



En mitad de *nuestra pandemia* en otros lugares del mundo viven las suyas propias, lejos de alcanzar el pico de la curva: un hospital de Kabul de *Médicos sin fronteras* recibe un ataque atroz que mata a madres parturientas con sus recién nacidos. Con esto no me conformo: espero no conformarme nunca. Junto con la muerte de Aylan Kurdi, el pequeño sirio de tres años que murió en el Mediterráneo como su hermano y su madre, es la imagen que más me ha impactado en la última década.

Estaba tratando de pensar en ello sin desesperarme, cuando aparece una nueva imagen que anuncia una nueva atrocidad, la que acaba con la vida de George Floyd. De nuevo. Un policía ha matado a un hombre; un hombre ha muerto. Además de la melancolía, urge seguir estudiando la violencia y la maldad in-humana. Necesitamos descubrir muchas más vacunas. No desfallezcamos y sigamos analizando los monstruos que contiene el ser humano para acabar con ellos.

Más o menos como todos, he cambiado los hábitos de higiene: dejo los zapatos en el armario de la entrada y me muevo por casa descalza, en calcetines o en zapatillas. De repente emerge la idea: ¿somos héroes en zapatillas? Me río, de un cómic salto a otro y pienso en *Don Pantuflo Zapatilla*, quien fue, además del padre de *Zipi y Zape*, “*Catedrático de Numismática, Filatelia y Colombofilia, a quien le gustaba fumar en pipa y leer el periódico*” [12]. Comparto con él lo del periódico y la numismática, que también estudié en su día, aunque no aprendí mucho, la verdad.



Una de mis pacientes reía por no llorar: “María, mañana me pongo un delantal y la corona del Burger King para entrar en la UCI”.

No, no existen los héroes tal y como los hemos estudiado y leído, aunque en este tiempo sí existen las heroicidades. Atender a más de 60.000 partos durante un año en Afganistan o trabajar sin equipos de protección en España, ambas lo son. Una de mis pacientes reía por no llorar: “María, mañana me pongo un delantal y la corona del *Burger King* para entrar en la UCI”. La cosa es seria. Banksy, ese que anda por ahí escondido contando verdades consistentes, ya los ha dibujado con capa. Banksy, una especie de Quino o de El Roto, pero inglés, o eso creemos. Les agradezco mucho sus dibujos, sobre todo cuando me topo con la dificultad de armar las palabras. Cada día disfruto más del humor gráfico.

Se me ocurre otra heroicidad, la de Collin Kaepernick, un deportista que se enfrentó delante de millones de personas y también de Trump: hincó su rodilla y bajó la cabeza como acto simbólico cuando sonaba el himno de Estados Unidos. Una nueva llamada de atención al mundo y una protesta frente a un país y un himno racista. Pero fue también un sacrificio porque desde entonces no ha vuelto a ser fichado por ningún equipo. ¿Héroes o mártires?

El 8 de enero del 2015 me pregunté qué hacía Elsa Cayat, una psicoanalista tunecina de nacimiento y francesa de nacionalidad, entre las víctimas de la redacción del *Charlie Hebdo*. Elsa Cayat era cronista, escritora de no ficción, periodista y caricaturista, además de psiquiatra y psicoanalista. Cada dos semanas escribía en la revista una crónica llamada *Charlie Divan*.

En lo que a mí respecta, en los últimos días también he querido arrodillarme por el racismo, pero he optado por seguir en mi puesto desempeñando mi función. Me he atrevido a formar grupos por videoconferencia, que parecen estar funcionando; la atención a distancia a pacientes individuales la practico desde hace años. También he atendido algún caso que se ha tornado difícil, urgente, incluso peligroso. Con algún paciente lo he pasado mal, he sentido miedo. Como dice Daniele Giglioli: *“El miedo es un sentimiento primario: podemos fingir ante los demás, pero no ante nosotros mismos, ni creer que tenemos miedo sin experimentarlo de verdad”*. He tratado de arrimar el hombro, de hacerlo lo mejor posible, pero sin heroicidades aunque iba en zapatillas. Y como no soy negra ni china he podido permitirme el lujo de ampliar mi libertad porque, en mi caso, que tengo ciertas garantías externas, tanto el encuadre como la libertad dependían de mi mente, creo que por eso he podido atender en zapatillas y sentirme libre, como en casa; libre entre estas cuatro paredes desde donde escribo.

Libre... Librería... Me han escrito de la librería, me dicen que ya tienen el cómic que les encargué, *Memorias de un hombre en pijama*, de Paco Roca. Qué tranquilidad saber que mi librería no ha muerto.

Libre, ría!

MARÍA
FERNÁNDEZ OSTOLAZA [15]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- [1] Pisani, A. *Héroes en zapatillas*, Paulinas, 1972.
- [2] Gombrich, E., *Breve historia del mundo*, Península, 1999.
- [3] Foldényi, L.F., *Melancolía*, Galaxia Gutenberg, 2008
- [4] Torres, D., *Burbujas*, Norma, 2009
- [5] Joll, J., *Historia de Europa desde 1870*, Alianza, 1976
- [6] Joll, J. Idém, pp. 162-163
- [7] Joll, J. Idém, pp. 165-166
- [8] Joll, J. Idém, pp. 171-172
- [9] Joll, J. Idém, p. 173
- [10] Mujica Láinez, M., Bomarzo, Seix Barral, 1986, p. 601
- [11] BBC News, Entrevista a Juan Luis Arsuaga, Coronavirus: *“Ya va siendo hora de que la humanidad sea adulta y empiece a decidir qué cosas no puede hacer”*, 6 de mayo 2020, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52458849>
- [12] Giglioli, D., *La crítica de la víctima*, Herder, 2017
- [13] Médicos Sin Fronteras, *Ataque al hospital maternal en Afganistán*, 14 de mayo 2020, <https://www.msf.org.ar/actualidad/ataque-al-hospital-maternal-afganistan-fue-tiroteo-sistematico-contra-madres>
- [14] Roca, P., *Memorias de un hombre en pijama*, Astiberri, 2011.
- [15] María Fernández Ostolaza. Psicoanalista, miembro titular del C.P.M.



CRÓNICA DE LA PANDEMIA

ESTEBAN FERRÁNDEZ MIRALLES [1]

Si nuestro trabajo es escuchar y ayudar a contener, a significar los acontecimientos, a intentar comprender las vivencias, los sentimientos, entonces intentar darle sentido a lo que estamos viviendo parece una estrategia saludable para nuestro psiquismo.

Cual es nuestro papel como analistas/terapeutas en este tiempo, tan difícil de comprender porque la mayoría no tenemos experiencias previas que nos orienten, que nos ayuden a entenderlo, no habíamos vivido una situación semejante. Definitivamente, si no lo habíamos hecho ya, habremos de abandonar la abstinencia y la neutralidad... y promover un lazo transferencial cálido, un soporte afectivo, una transferencia como sostén.

Para evitar las polarizaciones sintomáticas, sean más neuróticas – represión/retorno de lo reprimido, o más borderlines – desmentida/paranoia –, convendría tejer herramientas simbólicas, relatar, narrar, imaginarizar, metaforizar, simbolizar.

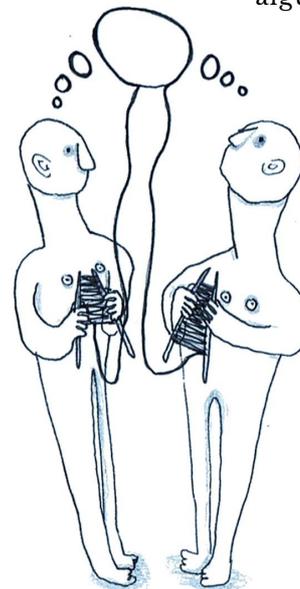
Como comprender la multitud de respuestas divergentes, contradictorias a las que hemos asistido con simpatía, preocupación, miedo, rabia e indignación a menudo. No pretendo que seamos omnicomprendivos, es una posición inalcanzable e indeseable. Solo que intentemos dar cuenta de lo que hemos visto, oído, presenciado, leído o soñado.

Con J. Benjamin[2] hemos aprendido a reconocer las tensiones que enfrenta el sujeto, entre sus necesidades de autoafirmación y las

de ser reconocido por el otro. En las semanas del confinamiento, tales tensiones se han visto intensificadas como pocas veces, la autoafirmación yoica ha tenido que someterse al dictado del estado, constreñida por leyes enormemente restrictivas de la libertad individual, libertad de acción, libertad de movimiento, el orgullo del Yo “par excellence”. La necesidad de ser reconocidos por el otro, ha exigido en algunos casos la sumisión y la renuncia, pero en otros probablemente el enarbolamiento de posiciones insostenibles, exigidas para poder sentir la pertenencia al grupo.

El jueves 19 de septiembre de 1985 un terremoto que alcanzó los 8.1 grados Richter, devastó la capital de México. Por aquel entonces Silvia Bleichmar residía en el DF, y fue encargada por UNICEF, como ya conté en otra ocasión[3], de organizar y coordinar equipos de intervención en salud mental ante la catástrofe. Fruto de aquel trabajo nos dejó algunos elementos

a considerar en la situación actual.



Dice Bleichmar que se produce un trastorno grave del Yo, cuando lo autoconservativo y lo autopreservativo colisionan. Cuando por ejemplo, para conservar la autoestima hay que poner en peligro la vida, como hemos visto en toda esa gente que desafía las medidas restrictivas porque si no su autoestima se hunde: la vida no importa, si no es al servicio de una buena causa. De lo contrario, la salvaguarda de la vida, la vida biológica, conlleva para el sujeto la renuncia a los blasones del Yo, las enseñanzas que le devuelven su identidad, y no olvidemos que ahí el papel del Otro es determinante: las enseñanzas, los blasones, las insignias, siempre se reciben de Otro.

Hay muchos casos en los que esta esquizia no se produce por razones internas que llevan a la escisión de estas dos funciones básicas del yo, sino por una situación externa que confronta al sujeto a una disyuntiva dramática: la bolsa o la vida. Siendo aquí la bolsa mucho más que la bolsa, no es solo la riqueza, sino la identidad. Sentir que soy



En estos tiempos de crisis, de suspensión del tiempo, de trastocamiento de todas las coordenadas que nos servían de referencia, las diferentes referencias del yo colisionan: preservar la autoestima, los ideales yoicos, implicaba la suspensión, la ignorancia de los valores autoconservativos, es decir, de la integridad biológica, de la vida. La conservación de la vida conlleva a menudo la reducción al mínimo de las satisfacciones



yoicas, la renuncia narcisista de anhelos cotidianos. La realización de algunos anhelos yoicos, es decir, la libertad de movimientos, la libertad de acción conllevaba poner en peligro la vida.

Podemos así tomar conciencia de la inmensa herida narcisista que nos produce esta pandemia con sus efectos de secuestro de las libertades, impuestos por otros, a favor de argumentos a menudo discutidos o discutibles. Filósofos, epidemiólogos, políticos de diverso cuño discutían la idoneidad de las medidas tomadas por la mayoría de gobernantes (salvo algunos casos notorios).

Frente a las exigencias de anhelo realizatorio, frente a los deseos irrealizables, frente a los deseos frustrados, surgen una serie de respuestas con el fin de apaciguar (a menudo de modo fallido) las tensiones internas. Respuestas a menudo sintomáticas, así parece que se han agudizado algunas dolencias preexistentes. También se ha producido una reacción paradójica: una pacificación de los síntomas, ante la invasión de una realidad tan poderosa, que reduce la

movilidad yoica, una aceptación mejor de las condiciones vitales del momento, un sentimiento de mayor equidistancia con el resto... todos confinados, cada cual en el suyo particular.



La violencia de género, en el ámbito privado, ha aumentado de modo exponencial con las restricciones de movimientos y el consiguiente oscurecimiento del ámbito privado. La falta de espacio es un elemento fundamental en el desencadenamiento de actitudes violentas, ya la psicología experimental nos lo había mostrado con claridad.

El consumo de bienes se paró, excepto en la alimentación y derivados. Pero se ha experimentado un notable crecimiento en el consumo de alcohol, de sustancias psicotrópicas y también de información, sobre todo información a la que se pedía vehicular sentimientos muy difíciles de contener o de aceptar, de ahí probablemente la crispación y la belicosidad de los mensajes.

Esto nos lleva a tener que introducir un concepto que en estos momentos nos parece idóneo para dar una explicación de lo que acontece en muchos sujetos, cuando se sienten llevados al límite. La identificación proyectiva como la idea que nos permite comprender como en la situación actual, se generan muchos productos emocionales, sentimientos impregnados de ideas,



ideas impregnadas de sentimientos, que como explicaba hace tiempo Maldavski[4], producen una gran toxicidad.

Estos contenidos tóxicos son depositados en otro exterior a mí, responsable y culpable, origen y causa de mi sufrimiento. Otro en el que puedo depositar mi odio, pero al que por otra parte me une un vínculo o bien de afecto intenso, o bien de dependencia, o bien de ambos.

Son defensas, en general muy primarias, dado que el sujeto no dispone de otras más desarrolladas para tramitar la situación en que se encuentra ahora, defensas que van de lo depresivo a lo querulante, a lo agresivo, en un círculo que se realimenta sin fin. En definitiva sería una defensa, una primera línea de defensa, muy primaria, muy tosca, para paliar la herida narcisista que provoca la frustración de los deseos impedidos, suspendidos.



La merma de la imagen yoica, no tengo el poder que tenía antes, no tengo los recursos, no alcanzo las metas... además del hostigamiento superyoico, no eres, no puedes, no vales... el individuo cuyos proyectos narcisistas se han visto seriamente impedidos reacciona, si no consigue otros modos de equilibrar la situación (por ejemplo con respecto al Ideal del Yo: lo estoy haciendo por una buena razón, sin embargo si que estoy

puediendo en otras dimensiones, recibo mensajes aprobatorios, me siento con grupos que me devuelven lazos identificatorios...) Si no hay este tipo de compensaciones entonces las reacciones pueden ser:

1. Depresivas. No valgo nada, nada vale la pena, todo el mundo es malo.

2, Querulantes. Los otro son los culpables de mi desgracia, esto lo acompañamos de la infodexia, la saturación de información sin criterios selectivos, la deriva autoritaria en busca de un patrón fuerte, de una figura a la que identificarse para compensar el desvalimiento, la debilidad, la vulnerabilidad, a menudo con la nostalgia de un padre absoluto que compense la pérdida de autoestima.

El confinamiento produce aumento de angustia en personas generalmente sanas: mayor ambivalencia en los vínculos, que se agudizan con la convivencia forzada y limitada en el espacio. Aparición de trastornos del sueño y de la alimentación (los acopios de los primeros días son un índice inequívoco)

Al hilo de los dicho podemos inteligir que uno de los mecanismos que vemos prosperar en medio de la pandemia es la Desmentida. La desmentida no es el rechazo, es el reconocimiento escindido, acompañado de su negación, fruto de la impulsividad narcisista o fálica. Desde la ingenuidad infantil, sostenida por la nostalgia de un padre absoluto, y apoyado en las creencias de ese Otro que me garantiza la invulnerabilidad, reniego de lo que sé que es real. Ya lo sé pero aún así, como describió brillantemente Octave Mannoni[5].

El yo, responsable de articular una respuesta integrada, está preso de tendencias irreconciliables, el reconocimiento del peligro y su negación, de las limitaciones y su rechazo. El sujeto esgrime respuestas no contingentes, fallos en la mentalización, que lo conducen a comportamientos erráticos.

LO BUENO ES QUE
AHORA TENDREMOS
MUCHO TIEMPO
PARA PENSAR...

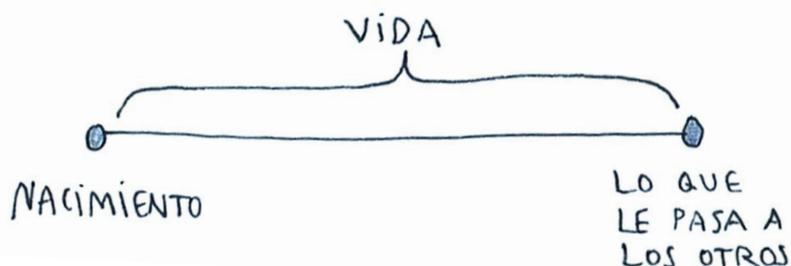


¡EN NUEVAS
TEORÍAS DE
CONSPIRACIÓN
MUNDIAL!



Otra defensa particularmente frecuente y manifiestamente insalubre es la paranoide, pero no como resultado de un proceso psicótico, sino de la rigidez del Yo. Un Yo que se siente víctima de un ataque organizado desde el exterior, ante el que nada tiene que oponer, con lo que le queda solamente la inacción, la inhibición y la rumia del pensamiento en un bucle sin fin. Esto se puede acompañar con el predominio de un afecto monocorde resiste a cualquier elaboración mental, un fracaso en mentalizar al otro.

Esta polarización de la desmentida a lo paranoide, que hemos visto afectaba a bastantes sujetos, tiene la particularidad de que se trata de individuos que no presentaban necesariamente una patología previa, creemos, a sabiendas de poder equivocarnos en nuestra lectura, que ha dificultado la posibilidad de adaptación a una realidad tan cambiante como imprevisible, y acompañada del peligro letal para la vida del sujeto.



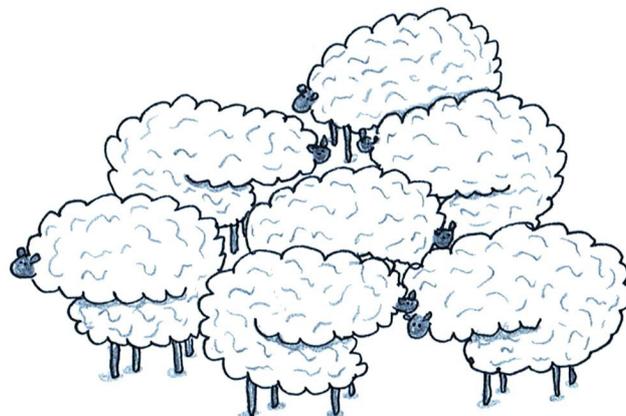
Finalmente algunas reflexiones sobre el lenguaje bélico. Es un llamado fácil, sobre todo en los gobernantes, el belicista. ¿Es la guerra, contra quién? Suprimimos terrorista por virus, operación concluida.

Pero esto no es ninguna guerra, no hay enemigo externo, ojalá, qué fácil sería. ¡Matemos al virus! Convirtámonos en héroes como en las películas de alienígenas con las que hemos contribuido a crear un imaginario social muy poderoso. Un imaginario que se alimenta de *Alien*, *el 8° pasajero*, *Independence day*, o *Starship troopers*.

La última, paradigma del cine de alienígenas para consumo juvenil, se basa en una novela de Robert Heinlein, publicada en 1959; glorificación de la vida militar y el amor a la patria como extensión del amor a sí mismo. Lucha interestelar contra insectos gigantes (grandes virus letales) absurdos despiadados y mortíferos. Cine para el adolescente bobalicón, romántico y absolutista que vive en cada uno de nosotros.

El lenguaje bélico es muy útil porque promueve la psicología de masas, las identificaciones primarias y acriticas, pero es muy peligroso. Necesita crear un enemigo externo sobre el que depositar todos los males

que aquejan a la masa de sujetos, cuya subjetividad se ha cedido a un ideal de grupo, la inmunidad del rebaño en versión intelectual.



INMUNIDAD DE REBAÑO
INTELECTUAL

Y enemigos hemos tenido en estos tres meses para todos los gustos: desde el virus hasta los chinos pasando por el coletas, los fachas, el gobierno... La característica común a todas estas posiciones es que se suspende cualquier reflexión autocrítica, no se puede cuestionar nada de lo que es propio, y todo lo ajeno, es un mundo trivialmente polarizado, más parecido al western de John Wayne que a la compleja realidad actual, en la que odios y amores, pero por encima de todo interdependencia y vulnerabilidad, aquello de lo que nada se quiere saber[6], están irremediabilmente mezclados.

Cualquier cuestionamiento de lo propio puede ser considerado alta traición, el enfrentamiento es total: o conmigo o contra mí. Estas posiciones crispadas han ornamentado la realidad pandémica.

Otra característica de cómo se ha abordado la situación: tiempos de guerra, es la proliferación de uniformes en la pantalla, la militarización del momento, estado de alarma... División de la sociedad en civiles y soldados, uniformados. Idealización de los uniformados, incluidos los sanitarios. Esto



conlleva una esquizia de la sociedad, conveniente para generar sentimientos primarios y polarizaciones exacerbadas de los individuos que componen la masa. A los soldados se les debe la vida, el precio es impagable, las deudas que no se pueden pagar se tornan incómodas, la gestión de las mismas, imposible. Los héroes de guerra tienen difícil colocación en tiempos de paz..



CONCLUSIONES PROVISORIAS

Nuestro problema como civilización no podemos fijarlo en las sucesivas amenazas víricas que se producirán, esto no es una guerra virológica interminable. Nuestro problema es el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, la precarización de la población, el agotamiento de la riqueza biológica, de su diversidad, lo monopolístico que siempre conlleva extrema dependencia.

El agotamiento de las energías mentales de la población general a través de los miedos, las restricciones, la exigencia de mantener y aumentar la producción no importa las condiciones en que eso ocurra[7].

La desaparición de los tiempos, de la división público privado, trabajo ocio, como hemos reseñado en otro trabajo (Mentalización y Psicoanálisis escrito a 4 manos con Rossana López Sabater y publicado en Revista de Psicoterapia y Psicósomática, 101, Sept 2019).

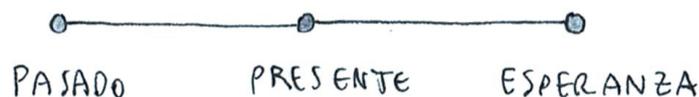
El efecto fascinante de la globalización: la proliferación, al amparo del confinamiento, de las conferencias multitudinarias a través de las diferentes plataformas. Formar parte de un movimiento mundial, planetario, además de ser un avanzado en el uso de la tecnologías: webinars, meets, zoom, Skype, Face...son los nombres de la postmodernidad más actual.

Binder Brynes una estudiosa del Holocausto dice en el último número del New Yorker:

Lo que se necesita es esperanza, no fe. ¿La diferencia? La fe es sobre el momento; La esperanza es una visión del futuro. Las personas de fe tienden a colapsar en crisis. Lo que ayuda a las personas a sobrevivir es la esperanza específica de un futuro mejor y con nombre.

Junio. 2020.

ESTEBAN FERRÁNDEZ



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

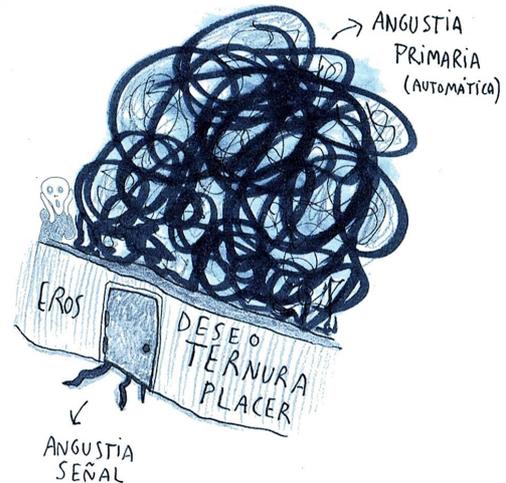
- [1] <https://www.losestablosdeaugias.com/>
- [2] Benjamin, J.: *Lazos de amor...* Paidós. Bs Aires, 1996.
- [3] Ferrández, E.: *Psicoanálisis extramuros: Las intervenciones analíticas*. Rev. del CPM. N° 34. 2018.
- [4] Linajes abúlicos: procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares. Paidós. Bs As, 1996.
- [5] Mannoni, O: *Otra escena. Claves de lo imaginario*. Amorrortu editores. Bs As, 1990.
- [6] Mi colega Lola López Mondéjar ha abundado suficientemente sobre esta materia en los últimos tiempos.
- [7] Véanse los textos extraordinarios de Franco Berardi en esta línea que hemos ido publicando tanto en la página Facebook del CPM como en la web.

PANDEMIA Y CUARENTENA: TRAUMA, ANGUSTIA Y DESEO

YAGO FRANCO [1]

En el origen fue el dolor. El nacimiento implica un dolor que en el infans va acompañado de una angustia sin nombre. *Hilflosigkeit*: así denomina Freud al estado originario del sujeto. Desamparo, desvalimiento. Las marcas que deja el desamparo originario serán imperecederas. Ese estado de desamparo produce lo que conocemos como angustia automática, que se hará presente ante cada situación traumática. Es una angustia diferente de la angustia señal, la cual está ligada al complejo de castración, y que puede pensarse como tope a la aparición de aquella otra angustia. La del desamparo es una angustia que no tiene representación. Ese desgarramiento que produce el dolor de origen deja marca. Que siempre permanecerá en la trastienda del sujeto, en la cual anida ese desgarrador grito de los orígenes, nacimiento y muerte al mismo tiempo, abandono de aquella antigua e "inolvidable" morada y apertura a un mundo que duele. Dolor: esa primera experiencia con la cual el mundo nos da su "bienvenida".

Es el otro quien debe rescatar al infans de su abismo, amparándolo y ofreciéndole placer ante el trauma que produce el dolor de haber advenido al mundo. Ese otro no lo es solo de los cuidados corporales: estos están incluidos en lo que conocemos a partir de Fernando Ulloa como dispositivo de ternura, que permite el establecimiento de circuitos afectivo-representacionales que ofician de barrera a la angustia y permiten el advenimiento del deseo en el infans: se trata del propio deseo materno que abre las puertas del deseo para el infans.



Las vías colaterales que se producen en la experiencia de satisfacción/placer -al asociar la desaparición del hambre con la presencia del pecho y, posteriormente al alucinar la presencia del mismo, germen del pensamiento y del deseo al mismo tiempo - son aquello a partir de lo cual se instaurará el Yo del sujeto, una de cuyas tareas ha sido definida por Freud como de ligadura. Evitando así la descarga pulsional que va de la mano de la angustia automática, que es desorganizante. El Yo va enhebrando pulsiones, afectos, representaciones, estando al servicio de Eros. Lo traumático pone en crisis al Yo. Por lo tanto, deja liberada pulsión de muerte: pulsión desencadenada, que produce un faing yoico si este se ve sobrepasado o impedido de su tarea.

La cultura aporta desde el primer momento de la crianza elementos para transitar sobre eso que, en el fondo, es caos, vacío, ese sin fondo del ser, tomando el relevo de los objetos originarios.

[1] Licenciado en Psicología y psicoanalista. Es miembro del Colegio de Psicoanalistas y fue su secretario científico (2013-2014) Es editor de www.magma-net.com.ar y coeditor de www.elpsicoolitico.com.ar.

LAS
LOCAS
AVENTURAS
DE EROS
Y TÁNATOS



Circunstancias como las que estamos transitando, en medio de una pandemia y de una cuarentena, implican una crisis – parcial, ciertamente - de ese mundo que da sentido, que, mejor, o peor, ha dado alguno para que vivir sea deseable. La crisis de ese mundo de sentido produce lo que alguien pronunció en una sesión vía Skype: “ahora lo que falla es la realidad, no nuestro psiquismo. Cómo van a hacer Uds.?” . A sabiendas de que nuestro oficio transita por lo que en términos generales conocemos como la realidad psíquica (compuesta de fantasmas, destinos pulsionales y sus avatares, identificaciones, objetos, etc.) y su concomitante conflictiva intrapsíquica. Un oficio que transita entre el análisis (poniendo en jaque a la instancia yoica) que implica un cierto nivel de producción de angustia, y la tarea elaborativa, llevada a cabo en buena medida por el Yo, al servicio del anudamiento pulsional, afectivo, representacional. La pregunta sobre qué vamos a hacer en nada es ingenua.

El advenimiento de lo traumático como consecuencia de la suspensión/alteración de la realidad socialmente instituida y creación de otra, precaria, momentánea, rodeada de

incertidumbre, esto traumático encuentra diversos modos de respuesta psíquica y nos obliga a los analistas a estar a la altura del evento, sea en tratamientos en curso como en consultas originadas por los efectos del trauma. Uno de los temas que se presenta es, en estos momentos, cómo permitir que el sujeto no huya de la angustia - la cual exige ponerle nombre para que pueda tener un lugar tramitable en la psique - y al mismo tiempo que no se hunda en la misma.

Bien dicho por Lacan la angustia es un afecto que no engaña (aclaremos que no es el único, y está por verse cuál es engañoso, pero no vamos a ocuparnos ahora de este complejo tema). Claro, esto es respecto de la angustia de castración: aquí estamos tratando con otra. Con la cual la tarea analítica es construir lo que le da origen, transformándola en angustia-señal. Las mencionadas vías colaterales, le ponen coto a la angustia y le hacen dar un salto cualitativo: aparecerá ante la falta del objeto de placer. Algo se creará sobre el fondo de angustia: el deseo. Deseo de reencuentro con ese objeto. Un objeto muy especial: Lacan lo llamó objeto a. Causa del deseo. Un objeto-no objeto, inexistente e “inolvidable” (¡vaya paradoja!) pero cuya huella irrecuperable deja trazas y pone en movimiento al psiquismo. Algo de esto puede reproducirse en el análisis, favoreciendo que la angustia desorganizante ante el trauma se transforme en otra angustia, para lo cual es necesario que el sujeto ubique un objeto que cause su deseo. De la angustia sin nombre a la aparición del deseo: Eros cabalgando sobre tánatos.

EL PSICOANÁLISIS “FUERA” (?) DE LOS CONSULTORIOS

Pero ¿cómo transitar los efectos del trauma (del encierro, de la amenaza, de la caída de sentido, etc.) por fuera del encuentro en los consultorios (privados, de hospitales, obras sociales, etc.)? Está a la vista que en la cuarentena se ha ido imponiendo el dispositivo digital, utilizando diversas plataformas y programas. Parece como que el hecho que estamos viviendo obligara al trasvasamiento digital del dispositivo inclusive

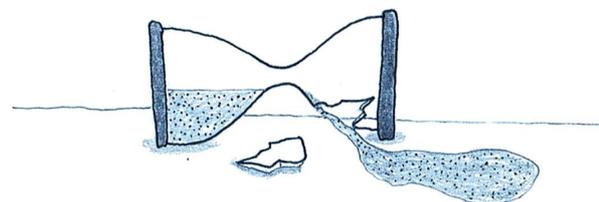
a quienes nunca pensaron en hacerlo, analizando y analistas poniendo a prueba las mutuas resistencias. La urgencia y el escaso tiempo transcurrido no han dado tiempo a un análisis pormenorizado de las consecuencias de este brusco salto. Un salto impuesto por dicha urgencia y las demandas de continuidad para atravesar los tiempos que venían. A poco menos de un mes de haber sido promulgada la cuarentena (20 de marzo) algunas reflexiones producidas por mi práctica pueden ser resaltadas. Es evidente que hay algo de la nueva realidad que escapa a lo fantasmático o hasta se superpone con éste. Lo siniestro coexiste con lo familiar, en una relación compleja y ambigua. La calle, el semejante, los lugares habituales de circulación se han transformado en lugares potencialmente riesgosos, mortíferos en el extremo. Las figuras de la clínica que más se han hecho presente hasta el momento son las que se corresponden con la serie establecida por Bleger como resultante de la alteración de encuadre analítico, y que yo he extendido a las alteraciones por crisis y catástrofes colectivas: hipocondría, ataque de pánico, angustia de desamparo, fantasmas paranoides, vértigo, palpitaciones, que personalmente propuse como pertenecientes a expresiones de lo *borderline*, conjuntamente con una crisis del proceso identificatorio, por la alteración, crisis o derrumbe de las fronteras intra psíquicas y de la psique con la realidad. Lo que impide que coexistan con síntomas de la serie obsesiva y fóbica.

Pero sobre todo – y como algo general –, es observable la presencia de la crisis de una función fundamental del Yo: como intérprete a la búsqueda de sentido, su pérdida implica embates pulsionales diversos, con riesgo de pasajes al acto y en algunos casos con un intento de aislamiento total de mundo exterior. Contra ciertas previsiones y contra argumentaciones imbuidas de un pretendido rigor teórico, observo que el trabajo analítico ha continuado en muchos casos, luego de algún momento de acomodamiento.



Si el sujeto es un intérprete a la búsqueda de sentido (Aulagnier) observo que los análisis – en estos primeros tiempos de cuarentena – transitan por la creación de uno nuevo, momentáneo: se trata de aprovisionar adecuadamente la nave para surcar de modo menos agitado las aguas de la pandemia y las turbulencias individuales y colectivas que está produciendo. En ese sentido es fundamental la consideración de la creación en el trabajo analítico. Creación que se contrapone a la repetición, y que es *una* de las manifestaciones del deseo del sujeto, que contiene en su núcleo a la lógica de la esperanza (Green): lógica que responde a la inmortalidad de los deseos inconscientes.

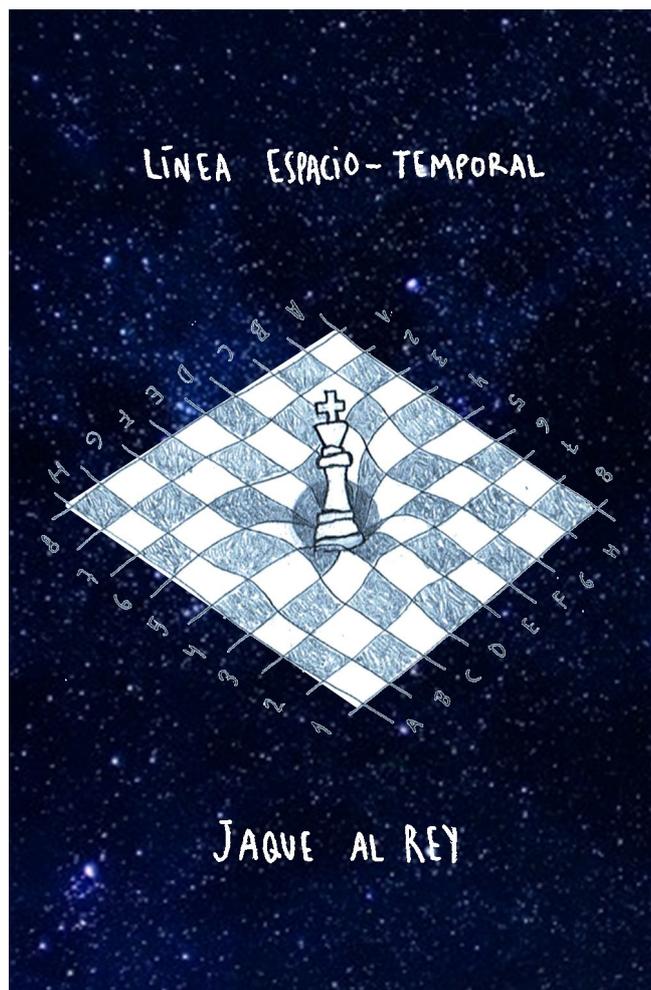
Se han producido diálogos acerca de lo que ocurre con el tiempo: una institución central de la sociedad, organizadora de la psique y de la sociedad, se ha alterado: la cuarentena aparece como un tiempo sin tiempo, lleva a los sujetos a su propia temporalidad. Lo mismo ocurre con el espacio socialmente instituido: las calles, los comercios, etc.: ahora el espacio es íntimo y se transforma en otro espacio. Y puede transformarse en un espacio-tiempo de estallidos diversos, sean individuales para quienes viven solos, como para quienes están con su pareja o grupo familiar. Pero ¿qué es todo esto?: se trata de la suspensión del encuadre o coordenada



TIEMPO ROTO

coordenadas vitales. Las costumbres, las calles, los horarios, los amigos, los bares, las salidas diversas, teatros, cines, salir de compras (esto merece un párrafo aparte). Todo ese espacio-tiempo es lugar de depositación de las angustias más arcaicas (Bleger).

Hay una suspensión parcial del sentido, que nos arroja al sin sentido de todo sentido, a tomar contacto con lo que está más allá de la realidad instituida, rozando eso que conocemos como lo real, maravillosamente explicitado en *The Matrix* por Neo, uno de sus protagonistas: “¡Bienvenidos al desierto de lo real!” (Slavoj Žižek titula así un libro), frase controvertida pero parcialmente indicadora de algo del orden de aquello ante lo que estamos asomados. Parcialmente, porque lo real es también una selva: eso es fundamental de ser entendido en la clínica. Hay momentos de desierto, de desnudez de todo sentido: el sentido es eso creado como puentes sobre el abismo, el caos, tan fácil de ser visualizado en estos días. Pero también puede visualizarse que lo real es exigencia de trabajo, que está allí como una selva de la cual servirnos y fabricar sentido con los elementos que habitan en ella. Lo real: desierto y selva.



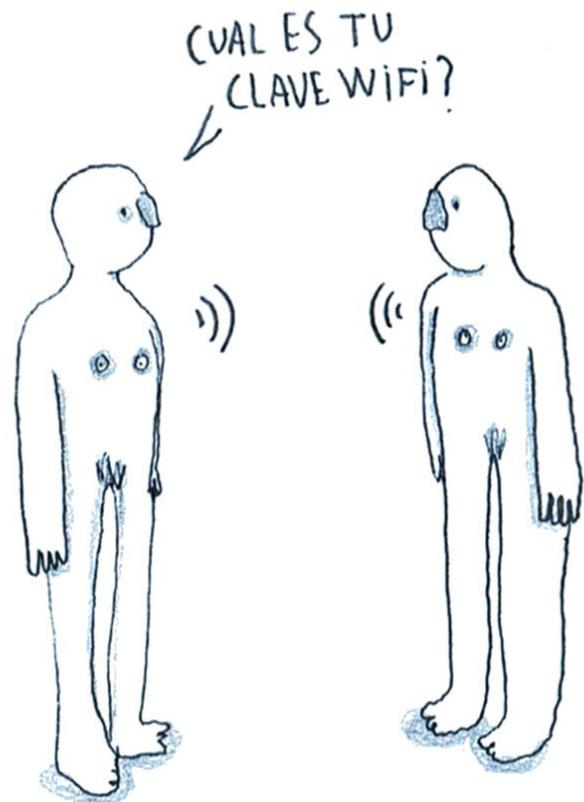
TODOS EN EL MISMO BARCO

Surge en el diálogo analítico: “estamos todos en el mismo barco”. Algo impensado enlaza a analista y analizando. Por un lado habla de cómo lo familiar - la calle, el otro, los lugares, los medios de transporte, etc. - se transformó en algo siniestro, persecutorio. Y cuando surge la frase, no sabemos de qué nave se trata para el otro. ¿La *stultifera navis* mencionada por Foucault en su *Historia de la locura*? ¿todos locos navegando quién sabe hacia dónde?; ¿la nave de Fellini en *Y la nave va?*, una nave que no se sabe hacia dónde va pero cuyo destino no parece ser el mejor; ¿o se tratará de la casa como una especie de nave-cápsula de viajeros que intentan llegar a un mejor destino, compartiendo solidariamente sus pareceres, padecimientos y pesares? ¿El análisis como nave de salvataje?

DISTANCIA-SOLIDARIDAD VS LO PARANOIDE

El distanciamiento obligado al cual estamos sometidos, coexiste con algo con el cual forma una dupla que suena a un oxímoron. Distanciados pero solidarios. Una distancia que solo cobra sentido en la solidaridad.

El deseo, sostenía Green, está habitado por la lógica de la esperanza. ¿Por qué? Porque los deseos son inmortales, nunca ceden en su búsqueda de satisfacción (Freud). Lógica de la esperanza que no es sinónimo de estar esperanzados. No se trata de la esperanza sino de avanzar en los análisis porque queremos hacerlo, porque queremos navegar los mares de la angustia. No suprimirla, ya que es – paradójicamente – lo que nos permite navegar sobre ella a partir de la fuerza del deseo. Y se trata de identificar en cada caso la presencia de Eros, acompañando en la invención de una nueva realidad: qué es lo que puede causar placer, qué evitar, que proyectos son posibles, etc. Cuestiones de una variabilidad notable de sujeto en sujeto. Inventar apelando a medios digitales actividades diversas: encuentros para tomar un café, desayunar, cenar, tomar mate... Los medios digitales aparecen como una nave protectora que hace lazo entre los sujetos, lo cual no es poco. La tecnología permite llevar a cabo estos artilugios.



Buena parte de lo aquí sostenido debe tomarse como primeras y provisionarias reflexiones que intentan orientar en medio de las turbulencias producidas por la situación actual. Por otra parte, las particularidades y efectos del trabajo analítico bajo estas condiciones obligan a un *work in progress* que debe ser, necesariamente, colectivo.

YAGO FRANCO



UNA REFLEXIÓN ANTE LA CRISIS.

MIGUEL ANGEL GONZALEZ TORRES [1]

La pandemia constituye una catástrofe global con cientos de miles de muertos a lo largo del planeta. Una tras otra, regiones y países se han visto afectadas y se han visto obligadas a luchar, con las escasas armas disponibles, contra un enemigo invisible y mortal. Sin duda esta catástrofe nos interpela a todos, y todos hemos reflexionado sobre su impacto en la vida de nuestra gente, nuestra sociedad y nuestro pequeño mundo personal. Hoy, en lugares como España, empezamos a salir del pozo de dolor y extrañeza en el que hemos vivido, salimos a la calle guiñando los ojos, asustados por la luz y asombrados de que las calles y los edificios, mudos testigos de la plaga, continúen en pie, observándonos mientras les observamos.

Existen tantas maneras como personas de organizar una reflexión en torno a este fenómeno. Una puede ser articular el pensamiento en torno a ideas que han surgido y surgen al haber vivido este drama desconocido

FRATERNIDAD

Muchos años atrás las familias al anochecer se congregaban en torno a la única televisión, en la que se veían los programas del único canal. Miles de familias al unísono escuchaban la misma historia, que luego era compartida al día siguiente. O leían el mismo periódico, al que a menudo se denominaba simplemente “el periódico”. Una comunidad de historias y relatos presidía una sociedad uniforme. Incluso por encima de clases sociales y venturas



existía un mundo compartido. Ladrones y policías, víctimas y verdugos, ricos y pobres vivían escenarios comunes y sobre todo, vivían recuerdos de dramas del pasado que todos habían sobre-vivido. Décadas atrás comenzó una época de prosperidad económica en la que surgieron multitud de mundos mínimos que habitaban personas y grupos diferentes. Cada mundo contaba con sus relatos, sus sueños, incluso sus recuerdos y las experiencias realmente comunes iban diluyéndose hasta constituir sombras tenues. Repentinamente la pandemia crea una capa de dolor que cae sobre todos sin distinción. Como la nieve del relato de Joyce, que cae sobre montes y ciudades, calles y jardines, sobre los vivos y sobre los muertos. Su gélida blancura nos iguala e impone un relato poderoso que a todos incorpora. Hemos vivido, estamos viviendo, una gran nevada maligna que ha dejado las calles vacías, las grandes avenidas y los pasajes estrechos de la ciudad vieja. Quizá por vez primera desde nuestra Guerra hemos vivido un desastre común, que ha producido muertos y

[1] Psiquiatra. Psicoanalista. Presidente del Centro Psicoanalítico de Madrid.

dolor, generará recuerdos compartidos y esa peculiar sensación de fraternidad de quienes han vivido un drama simultáneo. Incluso una reflexión como esta posee un aroma fraternal. No solo por el número especial de la revista que la acoge, dedicado por entero a este tema, sino porque en este instante miles y miles de artistas, científicos, humanistas y pensadores de toda condición en todo el plantea, intentan dar sentido a lo que sucede. También en eso estamos unidos. Puede además que al igual que sucede con el dolor de las contiendas bélicas, no seamos nosotros mañana quienes conversemos sobre lo vivido, sino nuestros hijos y sobre todo nuestros nietos. La Memoria Histórica suele ser propiedad de quienes no han vivido lo narrado, de aquellos que buscan la identificación con ese abuelo, héroe idealizado, que en vida nunca compartió sus recuerdos y optó por el silencio. Demasiada emoción y demasiado compleja para ser convertida en palabras para aquellos que nada han sufrido.

DESIGUALDAD

La pandemia es un manto de nieve que todo lo cubre, pero bajo el, las personas viven situaciones muy dispares. En el plano económico, claramente la sociedad se ha dividido en tres partes. Quienes poseen ahorros que les permiten lidiar con la parada económica brutal que ya vivimos y el más que probable desastre que nos espera, quienes viven, vivimos, de la Administración Pública y navegamos en aguas seguras en medio de la crisis y...los demás. Quienes viven al día, quienes ganan su jornal en la jungla de la empresa privada que lleva ya años trasladando tareas a países lejanos con sueldos ínfimos y sindicatos verticales, si existen, que hoy en algún caso están cubiertos por ayudas estatales transitorias que nadie sabe lo que van a durar. Y al lado de todos ellos la siguiente generación, posiblemente la mejor preparada de la historia de España y que se enfrenta a la emigración (Europa acogedora) o a subsistir

con ayuda familiar trabajando para grandes multinacionales con salarios mínimos que jamás les permitirán adquirir los bienes que otras generaciones considerábamos importantes señas de identidad de la vida adulta. Dicen algunos observadores que los jóvenes hoy optan por los vehículos compartidos, las viviendas con alquileres múltiples, los viajes durmiendo en sofás de otros jóvenes de todo el mundo. También les fascina la ropa usada y la comida vegana. Ciertamente es una suerte que esto sea así, porque si mantuvieran las mismas preferencias que nosotros vivirían un verdadero infierno. Jamás podrán tener automóvil nuevo, ni comprar una vivienda digna sólo con su sueldo, ni poseer una segunda residencia...ni optar por el rodaballo en vez del falafel.



Una desigualdad que se ha manifestado con intensidad en esta crisis es la cronológica. La generación anciana ha generado el grueso de las víctimas de la pandemia. El cuerpo vulnerable de los mayores no ha podido resistir el embate del virus y muchos, sobre todo las más ancianos aislados en las residencias han sido víctimas de la enfermedad, falleciendo en la soledad de sus habitaciones, a menudo sin despedida ni último abrazo. La situación ha generado además un triage quizá necesario, pero sin duda cruel, al distribuir los recursos escasos en las UVI's entre aquellos con mayores posibilidades de aprovecharlos. Y en ese subgrupo nunca estaban los ancianos. El listado de criterios que en el momento álgido de la crisis determinaba que podías no ser candidato a contar con un respirador es sobrecogedor y nos obliga a pensar en lo fácil que resulta ser excluido. Un criterio principal ha sido la edad. Pura y simplemente.

En este contexto, han surgido voces de “personas de opinión” de edad avanzada. Políticos u hombres de letras (no he escuchado a ninguna mujer hablando en ese tono) que declaraban gallardamente su disposición a morir y dejar el lugar a los jóvenes. La economía no debía pararse, opinaban, para no bloquear el futuro a los jóvenes. Si ello conllevaba que muchos ancianos fallecieran, empezando por ellos, que así fuera. Pero esas expresiones de bravura, admirables sin duda debemos escucharlas en el contexto de treinta mil muertos y muchos más enfermos y hospitalizados. Entre ellos, como sabemos todos los sanitarios, compañeros de 50, 40 y hasta de 30 años. Y no sé si será posible la gallardía al enfrentarse a la muerte que viene de la insuficiencia respiratoria extrema y la trombosis.

HEROÍSMO

Nos hemos encontrado con multitud de heroísmos cotidianos. Con personas muchas veces orgullosas de su trabajo diario, que afrontaban con convicción porque sentían que ese era su deber. El deber parece un concepto decimonónico, trasnochado y ausente en las tertulias y otros foros opinativos. Pero existe una clara percepción de obligación moral, de fuerza interna que despierta orgullo al estar haciendo algo doloroso pero a la vez lleno de valor. Se trata del trabajo diario, rutinario, sin grandes gestos y llevado a cabo no por personajes aislados en momentos críticos, sino por la abrumadora mayoría de las personas que tenían que estar ahí y han estado. Hay algo heroico en ese hacer lo que se debe hacer cuando debe hacerse, asumiendo

los riesgos de la profesión que cada uno ha escogido.



Contrastan esas personas, que han cumplido su tarea con eficiencia y en silencio con otras, que airadas por no tener la oportunidad o el conocimiento para desarrollar una tarea relevante en la crisis, agitan los brazos para llamar la atención, se dan grandes golpes en el pecho y buscan micrófonos y cámaras para hacer declaraciones contundentes representando, dicen, a unos u otros héroes, ellos sí, maltratados de un modo u otro por la autoridad correspondiente. Sin duda este anhelo heroico se nutre de una extendida necesidad en nuestro medio de adquirir altura y prestigio a base de construir un poderoso enemigo al que uno se enfrenta valerosamente. A menudo la escasísima altura de los poderosos enemigos otorga un cierto patetismo a estos intentos. El peligro sin duda es que los anhelos heroicos acaben dando alas a los enemigos reales hasta convertirlos en los poderosos adversarios que hoy están lejos de ser.

COBARDÍA

Todos conocemos a personas que en los albores de la crisis desaparecieron para resguardarse en la trinchera más protegida que encontraron. Los cobardes son, o somos, personajes frecuentes. Profundamente humanos en su decisión de evitar el peligro, exhiben esa tendencia a la huida que en alguna medida todos llevamos dentro. Decía un viejo sabio que “más vale decir aquí vive un cobarde que aquí murió un valiente”. Los cobardes son un espejo en el que contrastamos nuestra imagen. Su presencia, o más bien su ausencia, nos alivia mostrándonos aquello que, todavía, o por ahora, no somos. Fuera de las contiendas bélicas no hay muchas oportunidades de observar de cerca a estas personas. Uno diría que no hemos visto demasiados cobardes, incluso han sido pocos. Sin embargo, merece al pena detenerse a pensar sobre la pequeña cobardía cotidiana, la que se muestra al no mirar, al volver la cabeza, al no escuchar a todos aquellos que si precisarían una mirada, una palabra o una acción, nuestra.

CASTIGO

Históricamente, las epidemias se consideraban el justo castigo a nuestros pecados, a la falta de fe, a dirigir la mirada hacia nuevos dioses. El filósofo francés Francis Wolff señala como hoy seguimos funcionando del mismo modo. Solo han cambiado nuestros pecados. Ahora la epidemia es el justo castigo por nuestras políticas medioambientales o por nuestra política neoliberal, o por una variada combinación de ambas.

También aquí encontramos algo profundamente humano en esta reacción. Esta creencia mágica nos otorga un control potencial sobre el desastre. Si prestamos mayor atención a la naturaleza y no la destruimos o si abandonamos la teoría económica de Milton Friedman, entonces nos salvaremos, no habrá pandemias, ni dolor, ni catástrofe. Igual que siglos atrás se organizaban procesiones con sacerdotes e imágenes al frente implorando la protección de Dios frente a la peste, hoy marchamos unidos al son de promesas de respeto al medio ambiente y envueltos en pasión keynesiana.

Entonces y ahora eludimos un terror profundo al azar que gobierna nuestro mundo. El verdadero temor es que no poseamos control alguno sobre nuestro destino. La pesadilla más perturbadora es que un día un cometa errante se estrelle contra nuestro planeta y lo destruya. Sin más, porque es posible, porque puede ocurrir...Y el Universo entero permanecerá en silencio tras el estallido de nuestra civilización sin derramar una lágrima por la pérdida de tantas vidas, por la desaparición de Cervantes y Beethoven, De Einstein y Kubrik, de la caoba majestuosa de Guinea, del orgulloso tigre de Bengala, del oso grizzly o de la sequoia de California. Todo eso se perderá como lágrimas en la lluvia... El filósofo se pregunta si hace ruido la caída de un árbol en un bosque deshabitado. ¿Quién escuchará el estrépito de nuestra desaparición?, ¿habremos existido si

nadie nos recuerda?. Es el azar el verdadero horror y nuestra busca desesperada de un castigo merecido no es sino la manera de encontrar un cierto solaz en medio del terrible vacío del azar, Dios supremo.

PARANOIA & ENTROPÍA

Salma Rushdie, con su manera elegante de expresarse, señala en su última novela, como los humanos nos vemos empujados a elegir entre una visión del mundo basada en la desconfianza y la sospecha (paranoia, en su terminología) y otra presidida por la entropía o tendencia natural e inexorable hacia el desorden. Podríamos sustituir estos dos términos por otros más contundentes como la malevolencia y la chapuza. En cualquier caso, el caos que hemos vivido y que aún no ha acabado en la gestión de la Pandemia a nivel global, con cifras inverosímiles, mentiras flagrantes, medidas caóticas, imprevisión general y declaraciones insólitas, nos empuja a escoger entre una u otra teoría conspirativa que plantea un ente individual o colectivo que manipula y domina nuestro mundo para su beneficio o el familiar despropósito de la improvisación, la torpeza o la simple ignorancia. De nuevo, lo que está sobre la mesa es la posibilidad de mantener algún control sobre nuestras vidas. ¿Qué es más aceptable?, ¿Que China haya provocado la pandemia para afianzar su poder sobre el mundo?, ¿que EEUU haya fabricado el virus con algún oscuro objetivo? ¿O bien que todo sea resultado de una impericia global asombrosa en la que la ignorancia, el secretismo, la pereza hayan generado este resultado?. La respuesta no es clara pero ninguna de sus variantes es tranquilizadora.



EXPERTOS

Julien Benda describía en su obra “la traición de los clérigos” el abandono por parte de los intelectuales en el más amplio sentido de su labor fundamental: reflexionar con rigor sobre la vida y transmitir fielmente lo hallado. Criticaba hace ya 80 años a quienes renunciaban a esa labor para el casi sagrada para entregarse a adormecer a las gentes con mentiras dulces que deseaban escuchar. Esa traición ha dado lugar en casi todas partes a una desconfianza creciente a quienes se posicionan en el lugar de expertos; de profundos conocedores de una disciplina. La gente pone en cuestión las opiniones que provienen de ellos y se les retira casi cualquier valor. La opinión de un tertuliano omnisciente cobra el mismo valor que la de quien ha dedicado su vida al estudio de una pequeña parcela de la realidad y que en consecuencia de ello posee opiniones menos contundentes y se pronuncia con menor vehemencia. Los expertos reaccionan escuchando a quienes les preguntan, intentando adivinar qué mensaje desean recibir. Así hemos visto transformaciones sorprendentes, tanto en nuestra patria como fuera, de expertos que han ido convirtiéndose paulatinamente en portavoces, hasta resultar indistinguibles de quienes les emplean.

A finales del siglo XIX la sociedad europea, para disgusto de Nietzsche, renunció a los sabios para quedarse solo con expertos. Hoy prescindimos también de estos. Nos queda un gran colectivo de sujetos-del-supuesto-saber establecidos fuera del consultorio analítico, poseedores de un conocimiento impostado y que tan deseosos de satisfacer al ciudadano corriente, acaban convirtiéndose en uno.



MAGIA

En este panorama de tertulianos-que-parecen-expertos y expertos-que-parecen-tertulianos, encontramos un nuevo tipo de mensaje que había desaparecido de los grandes medios de comunicación. Me refiero a la Magia. Altas autoridades despliegan sin rubor teorías que avergonzarían a un preadolescente. El Presidente de EEUU abogaba hace días por la administración vía oral de desinfectante para acabar con el coronavirus. Un alto responsable del gobierno de España esbozaba una teoría sobre la importancia de los paralelos para entender la letalidad variable de la pandemia. Programas como Cuarto Milenio seguramente considerarían esta reflexión como demasiado esotérica para un programa de cierta seriedad como ese. En un mundo en el que suceden cosas extraordinarias y lo impensable se hace realidad la magia salta al primer plano. Lo irreal, lo soñado, lo temido pero nunca visto, se asoma a nuestras ventanas y comparte espacio con la dura certeza de los hechos.

NO ME TOQUES

Zizek, en su reciente libro sobre la pandemia, describe como Cristo, en el evangelio de San Juan, advierte a María Magdalena tras su resurrección: “Noli me tangere”; “no me toques”. Es el amor y no la certeza del tacto lo que hará presente al Hijo de Dios resucitado entre nosotros. El caos sanitario que vivimos nos empuja a buscar el contacto con el otro a través de la distancia, esa famosa distancia social que en algún sentido nos ha hecho acercarnos. El confinamiento nos ha alejado físicamente de algunos seres queridos, pero en cambio ha provocado llamadas, contactos, largas conversaciones siempre pospuestas con amigos lejanos, preocupación genuina por el bienestar ajeno, dolor cierto por el sufrimiento de los amigos. Como la Magdalena, la prohibición del contacto directo nos ha obligado a pensar sobre los otros, sobre quienes no están, sobre los que hemos perdido, los que añoramos, los que deseamos,

envidiamos o tememos, sobre los que queremos. El beso y el abrazo han desaparecido pero quizá esta distancia impuesta nos ha llevado a un trato diferente quizá, paradójicamente, más cercano.

LENTITUD

Sven Nadolny escribió una preciosa novela, “*El descubrimiento de la lentitud*”. En ella el protagonista asume su profunda y variada lentitud y acaba convirtiéndola en una virtud incuestionable. La situación actual nos ha obligado a muchos a un ritmo más lento. Hemos abandonado la actividad frenética y hemos descubierto que esta nueva lentitud sabe muy bien. Tardes que se deslizan tranquilas, sábados en los que solo hay que estar en casa, leyendo, soñando, viendo esas series que como si se tratara de la remota televisión de los 70, ahora seguimos todos.

¿Era necesaria la prisa, el salto constante de un actividad a otra, de un lugar lejano a otro más lejano...?.

Hoy que muchos hemos redescubierto una cierta lentitud vital, un temor nos asalta en la desescalada. ¿Podremos evitar volver a la locura?. ¿Esto pasará como una tormenta que deja algunos árboles caídos a su paso, que son retirados y todo retorna a lo que antes había?. Seguramente dependerá de nosotros, y del azar, claro. La pandemia ni siquiera ha pasado del todo y por ello cualquier reflexión sobre lo ocurrido debe tomarse como muy preliminar. Solo el tiempo permitirá subrayar algunos hechos y sin duda olvidar otros y de ese modo trazar una crónica más fiel de lo ocurrido y amparados en ella enriquecer una reflexión ahora apresurada. Veremos.

MIGUEL ANGEL
GONZALEZ TORRES



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Benda J. *La Trahison des Clercs*. Grasset. 2003

Joyce J. *Dublinese*. Plutón. 2018

Nadolny S. *El descubrimiento de la Lentitud*. Plataforma. 2018

Rushdie S. *Quichotte*. Jonathan Cape. London. 2019.

Wolff F, Compte-Sponville A. *Préférons-nous la santé à la liberté?*. Philosophie. N 139. Juin 2020. Pp 8-13

Zizek S. *Pandemia*. Anagrama. Barcelona. 2020.

SOBRE LA PANDEMIA COVID 19, DESDE LA SUBJETIVIDAD HACIA LA INMERSIÓN EN LA REALIDAD

MARIANO HERNÁNDEZ MONSALVE

Lejos de saber si quedó definitivamente abolida la “normalidad” (la vieja, la injusta, que nos trajo todo esto) y sin que nadie nos haya podido dar noticia de cuándo y cómo nos instalaremos en la “nueva” (la buena, la de verdad, la justa, creativa, holística y solidaria), quiero yo aprovechar el momento para celebrar el reencuentro con las distintas tribus que componemos la AMRP, esperando que todos y cada una de nosotros nosotras nos encontremos razonablemente bien de salud y con ánimos y ganas de reemprender ruta a la vez que, mientras tanto, la vamos descubriendo, definiendo, decidiendo.

Soy de los afortunados que he vivido la situación sin haber sentido el aliento del virus en el cogote, con moderada conciencia de riesgo, que se mantuvo gracias a los recordatorios que me han venido haciendo mis hijas con cierta frecuencia acerca de mis factores de riesgo, que me obligaban a extremar la prudencia; he cumplido bastante bien con las normas del encierro y de la distancia física, no así con la distancia social, pues he practicado contacto social tanto como he podido (me pareció un lema excelente el que proponían un grupo de profesionales y usuarios en una residencia de mayores y discapacitados en Lisboa: “*É importante mantermos a distancia dos corpos e a proximidades dos corações*”), a la espera de recuperar “*a proximidades dos corpos*” tan pronto como sea posible.

Digo que he mantenido una cierta conciencia de riesgo; y también una desigual conciencia de realidad, muy afilada en algunos aspectos (los

más “objetivos”, lo que se refiere a las circunstancias epidemiológicas, asistenciales y clínicas de la pandemia), y un tanto difusa en otros: reconozco haber estado imbuido por una buena dosis de irrealidad, inevitable con solo atisbar a percibir que los humanos, todas las tribus, urbanas y rurales, jóvenes y mayores, abandonamos la calle, y los bares, y los cines, y el metro, y los museos, y los centros de día, y los de salud mental y los de rehabilitación psicosocial, e incluso muchos centros de salud; y las calles quedaron vacías y silenciosas, como si de un experimento natural se tratase, de dimensiones nunca imaginadas ni soñadas: la ciudad sin coches, despertar con el trino y canto de pájaros, las hierbas creciendo en cualquier rincón de la ciudad, Madrid sin boina, día tras día, los delfines junto a la plaza de Venecia y en las playas de Cádiz, o de San



Sebastián; o las ballenas junto a la plata de las Canteras en Las Palmas, jabalíes en medio de Barcelona, y cerquita de Madrid. Mientras tanto, un puñado de conciudadanos concentraban sus miedos, sus aullidos del alma en pena, en recintos hospitalarios, convertidos en lugar de anonimato e ignominia para muchos; y muchos de los nuestros, sobre todo nuestros mayores morían de la peor manera, en la inmensa soledad. Ni en la peor pesadilla podríamos imaginar urgencias saturadas y desbordadas en un hospital y en otro y en otro, gente implorando acceso a UCI, antesala de la muerte para tanta gente, féretros en el lugar del disfrute de patinadores, la obscenidad de las muertes clandestinas en las residencias... Imágenes todas ellas tan reales como oníricas tiñeron de irrealidad, de ficción las pantallas de nuestro imaginario... ¿cómo no estar alcanzado por una cierta irrealidad?, dando así la razón al magnífico Fellini cuando declaraba que nuestros sueños son nuestra auténtica vida real.

Sin ánimo de ponerme ahora muy trascendente, a nadie se nos escapa que la pandemia ha supuesto un buen revolcón y puesto patas arriba muchos de los fundamentos de nuestro sistema articulado en torno a la llamada globalización de cimientos neoliberales, que viene operando mediante el consumismo, inequidades-injusticias generalizadas, y el desprestigio del lazo social-solidaridad-comunitarismo. Y ha supuesto igualmente un ensayo general ¿improvisado? de nuevos modelos de relación social y de relación interpersonal: control telemático de la población (movimientos, posibilidad de estado de control de salud, ¿otros?), teletrabajo y teleasistencia, cuya trascendencia a medio plazo puede ser muy grande. Y como metáfora del incierto equilibrio entre nuestra necesidad del otro, y la desconfianza del mismo, de momento nos quedamos con la imagen del

el puercoespín, o del erizo, que busca el acercamiento a los suyos para darse calorcito cuando hace frío, pero que no puede acercarse demasiado para evitar hacerse daño con los pinchos del otro (la llamada paradoja del erizo de Schopenhauer, rescatada recientemente por Guillermo Rendueles – *Sin salir del túnel. La sociabilidad del puercoespín-*, y hace unos días por Fernando Savater [en la prensa](#) [1])



En la misma línea de brochazos para referirme a los rasgos destacables, me importa también señalar la otra cara de los efectos pandemia, es decir la activación de los restos ¿residuos? del componente más humanitario y humanista, más allá de nuestros esforzados sanitarios, como son la cantidad de buenos ejemplos de ayuda vecinal, cierto voluntariado, y un aumento de permeabilidad de nuestras corazas emocionales hacia una mayor disposición hacia lo que hoy se ha redescubierto-redefinido como sentimientos compasivos hacia los nuestros, comportamientos, actitudes y sentimientos de futuro incierto: los más realistas-pesimistas insisten en lo olvidadizo del ser humano: pues si tantas veces se ha insistido en que olvidar los errores nos lleva a repetirlos, otros han observado que el olvido es mucho más poderoso que el daño producido; y que “si el animal- que también somos- no fuese capaz de olvidar, se suicidaría en masa.” [2]

[1] https://elpais.com/elpais/2020/04/24/opinion/1587729284_886170.html

[2] <https://www.efeminista.com/chantal-maillard-este-es-mundo-donde-violencia-es-ley/>

En todo caso, lo que parece bastante claro es el efecto que ha tenido como visibilizador de cuestiones precarias que ya estaban: la atención primaria en precario, el déficit de atención domiciliaria, las malas condiciones en que se muere en España (cuando no se ofrecen cuidados al final de la vida, ni se facilita el acompañamiento; ... cuando se sigue practicando el encarnizamiento terapéutico) la enorme importancia de las redes sociales de vecindario, de barrio, ocasionalmente con implicación de servicios sociosanitarios, allí donde estaban y han funcionado así como la escasa implantación de esas redes en tantos otros sitios; además de las contradicciones de nuestro sistema financiero, laboral, injusto.

Y, en lo que se refiere a la población a cuya atención nos dedicamos más específicamente, que es, o debería ser el objeto principal de estas líneas, por el momento señalaré aquellos aspectos que me parecen más relevantes a modo de prólogo, con intención de buscar mayor profundidad en próximas aportaciones; y a sabiendas de que iremos describiendo la(s) crónica de los servicios de rehabilitación y la recuperación psicosocial en tiempos de covid de forma más detallada, y aprender de lo todo lo que podamos :

1) Una de las apreciaciones más generalizadas por parte de las los colegas del ámbito de la rehabilitación es la buena, excelente incluso, respuesta adaptativa por parte de la mayor parte de personas con “trastornos psicóticos crónicos y cierto grado de deterioro”: han asumido el confinamiento sin aspavientos, quizás porque para la mayoría no resultaba una experiencia demasiado nueva, y la experiencia adquirida en anteriores encierros involuntarios, muy a menudo acompañados de otras medidas coercitivas, les permitía activar sus mejores habilidades adaptativas. Además, en este caso no había discriminación alguna, pues eran encerradas o encerrados en las mismas circunstancias que los demás. Y además, el encierro les servía a veces para sacudirse algunas “cargas” no siempre bien

asumidas en el mundo externo (de forma equivalente a dejar de acudir al trabajo por parte de la mayoría de los ciudadanos). Además, a menudo encontraron nuevas oportunidades de mejora en sus roles familiares, cuando el contexto tranquilo y reposado del clima familiar lo haya permitido. Por tanto, algunas buenas lecciones nos han estado dando este grupo de población, y tomamos buena nota de ellas

« A MENUDO ENCONTRARON NUEVAS OPORTUNIDADES DE MEJORA EN SUS ROLES FAMILIARES, CUANDO EL CONTEXTO TRANQUILO Y REPOSADO DEL CLIMA FAMILIAR LO HAYAPERMITIDO»

2) Una atención especial merece el trabajo de las residencias, de las minis, y de las unidades de rehabilitación en contexto hospitalario, donde me consta que se han hecho esfuerzos ímprobos por mantener climas de convivencia, atender los requerimientos de cada usuario en la medida de lo posible, mantener los vínculos familiares, mediante contacto telefónico u otros medios telemáticos; y todo ello junto a cambios en los equipos por bajas y suplencias cuando pudieron hacerse.

3) Otro ámbito de experiencias, a la espera de una buena crónica, es el conjunto de esfuerzos por mantener la coordinación –entre los distintos equipos de rehabilitación que operan en una zona– y con otros dispositivos sociosanitarios, sean los de salud mental, los servicios sociales, los de atención primaria, ONGs, u otras organizaciones de ayuda con quienes se ha colaborado en este tiempo, y que convendría dejar dicho antes de que el tiempo los vaya pasando al olvido. En mi opinión sería muy interesante que esto pudiera irse haciendo ya.

4) Otra de las experiencias a apuntar en el haber de los hallazgos es el conjunto de nuevas formas de tele-atención, incluyendo la atención telefónica (también merece una crónica, y una evaluación de todo lo que el teléfono ha hecho posible en estas semanas) y la atención mediante pantallas, incluyendo algunas intervenciones grupales (también, muy importante, la crónica y la evaluación de la experiencia) Entre ellas he tenido oportunidad de seguir más de cerca los programas del museo Thyssen [3], generadoras de salud por medio de la contemplación de obras de arte, y la participación en diálogos y conversaciones; y los trabajos compartidos en tantas otras asociaciones entre usuarios, profesionales y familiares.

Desde muchos foros se señala la inquietud de si lo que para muchos ha supuesto el descubrimiento de la tele-asistencia va a invitar a suplir la presencia física. Ahí tenemos un desafío importante. En mi opinión tendremos que aprender , usuarios y profesionales, a combinar ambos tipos de atención: siendo la relación presencial y directa la primordial, no podremos despreciar las posibilidades de atención a distancia , aprendiendo a compartir el mejor uso de las nuevas tecnologías, al servicios del mantenimiento de las relaciones entre profesionales y con los usuarios que lo deseen, sin descuidar el ocuparnos de la llamada “brecha digital”, que puede expulsar de las nuevas modalidades de relación (aun cuando no se hagan hegemónicas) a tantos grupos de población.



5) Y la cuestión de los daños, los detectados y los previsibles. Imprescindible considerar el telón de fondo y los emergentes individuales. Mas allá de los buenos resultados de los esfuerzos adaptativos por parte de usuarios y profesionales, y de las buenas prácticas esbozadas en lo dicho hasta ahora (y que requieren ser descritas y evaluadas en la medida de lo posible), sabemos que nos enfrentamos a daños y riesgos presentes en el ámbito de la salud mental. Daños y riesgos cuyo alcance en gran parte va a depender de circunstancias aún por venir; por ejemplo, la potencia de las medidas de protección-socioeconómica, laboral, acceso a vivienda y trabajo-, para contrarrestar las crecientes vulnerabilidades de tanta gente; o de las medidas para apoyar la reconstrucción del lazo social e integración de todos nosotros en un mundo más acogedor, más justo, más viable, menos depredador con el planeta, la naturaleza... ¿ seremos capaces de hacer realidad ese debate y aprovechar la capacidad presuntamente transformadora del mismo?

Pues sobre ese telón de fondo veremos si se concretan las previsiones más agoreras de que a la pandemia sanitaria le seguiría una profunda crisis socioeconómica, y a ésta una pandemia de problemas de salud mental (con aumento de ansiedad-depresión, alcoholismo, suicidios ...) , incapaz de ser razonablemente abordada ni resuelta mediante respuestas centradas en los modelos de enfermedad - trastorno mental que requiere fármacos e intervención psico uno por uno en cada individuo, o seremos capaces de generar respuestas apropiadas a la naturaleza de los problemas- respuestas sistémicas y comunitarias ante problemas colectivos , por más que los daños los apreciemos en cada individuo.

Este epígrafe podría ser motivo de un nuevo texto, donde podamos revisar los datos que vamos teniendo acerca de la dimensión del

impacto sufrido y que se está sufriendo, y podamos hacer una valoración un tanto discriminada según los distintos subgrupos; e igualmente, sobre las medidas que se están tomando. Comprometiéndome por tanto a un segundo texto sobre estas cuestiones, avanzo algunos aspectos significativos a tener en cuenta

I. Hemos de buscar un equilibrio entre la tendencia a diagnosticar que se está ya manifestando de forma exacerbada y que, desafortunadamente, tiende siempre a buscar remedios en la intervención del profesional especialistas (más psicofármacos, más psicoterapia... incluso para remediar la pobreza, la soledad, el abandono social , el infortunio...) , y la necesaria búsqueda de respuestas en contextos de participación y compartiendo iniciativas, y búsquedas de respuestas: lo que siempre llamamos metodología comunitaria , más proclamada que practicada. Por esto, me parece URGENTE proceder a la identificación y divulgación de experiencias de buena práctica en intervenciones. Por supuesto, atendremos que estudiar las circunstancias y decir algo sobre la previsible oleada de diagnósticos de ansiedad, depresión, trastornos por estrés postraumático y otros efectos de traumas y duelos vividos, pero siempre teniendo en cuenta lo dicho anteriormente

II. Todas estas son razones que nos recuerdan que hemos de estar alertas al riesgo de recurrir al psicofármaco y a otros productos “psico” que desvíen la atención y alejen las respuestas más eficaces: Datos de aumento considerable de uso de psicofármacos en Estados Unidos en pleno momento expansivo de la pandemia [4] . Probablemente es muy cierta la noticia del diario Público de hace pocos días que titulaba con un inequívoco “ es más fácil conseguir un bote de antidepresivos

antidepresivos que ir a terapia” [5]. También podríamos decir que es más fácil mandar a la gente a terapia que ayudar a remediar el problema de vivienda, de trabajo, de supervivencia ...



III. A tener muy en cuenta el potencial de las personas y grupos para afrontar las crisis vitales, individual y colectivamente, y poder salir fortalecidos con ello. Ejemplo, en este video que hemos elaborado en siap covid 19: podemos aprender de quienes resisten [6] O en textos que reflejan la experiencia regeneradora y de potente aprendizaje y solidaridad que sigue en ocasiones a las catástrofes, como relata Rebecca Solnit en su maravilloso libro, “*Un paraíso construido en el infierno*”.

IV. La cuestión del suicidio es otra circunstancia que no podemos dejar de lado: hemos de estudiar los suicidios consumados y los riesgos de... No deja de ser un tema de preocupación, difícil de abordar de forma no simplista.

[4] <https://rxisk.org/starship-corona-captains-log/>

[5] <https://www.publico.es/economia/facil-bote-antidepresivos-terapia-afectan-crisis-trabajadores.html>

[6] https://www.youtube.com/watch?v=666oYxDwYa8&feature=emb_title

Como advierte el documento del Ministerio de Sanidad recientemente publicado [7], tanto la mayor prevalencia de la sintomatología de ansiedad, depresión y efectos de trauma, como otras varias situaciones provocadas por la epidemia (aislamiento, dificultades económicas, miedo, consumo de alcohol) pueden influir en el riesgo de suicidio. En el mismo documento se informa de un modelo que analizó cómo influiría el desempleo asociado a la COVID-19 con el suicidio usando datos de 63 países tomando una estimación de empleos perdidos por la crisis facilitado por la Organización Internacional del Trabajo (entre 5,3 millones a 24,7 millones). Estimaron que el número de suicidios causados por el desempleo estaría entre 2.135 y 9.570 por año. Y según una investigación de la revista *British Journal of Psychiatry*, [8] la cifra de personas en Norteamérica y Europa que entre 2008 y 2010 se quitaron la vida como consecuencia de los recortes asciende a 10.000. Importante por tanto una aproximación integral al problema, sabiendo que las medidas preventivas más potentes están a muy a menudo en la adecuada gestión de los recursos que protejan de los efectos socioeconómicos (y en consecuencia, en buena parte de los efectos psicosociales) de la crisis.

- Entre los problemas importantes a no olvidar: la situación de la violencia de género, y de la violencia sufrida por menores, tras convivencia forzada con familiares abusadores, como prueba los datos de fundación ANAR y del Observatorio de la Infancia, y otros datos recientes publicados en prensa general [9]. Hay alternativas, como así lo promueven profesionales reunidos en *siap-covid 19* (seminario de innovación en atención primaria, extraordinario sobre Covid19) [10]
- Y entre las respuestas institucionales, tendremos que revisar -estudiar las que se empiezan a activar, como la que acaba de poner en marcha el Ayuntamiento de Barcelona [11], pensar bien cuáles serían las mejores respuestas, y sobre todo cómo ponerlas en práctica

- Otros asuntos bien importantes sobre los que reflexionar al hilo de cuestiones destapadas por la pandemia son, entre otros: Las circunstancias de envejecimiento y vida en las residencias en España, las malas maneras y de morir en UCIs y hospitales en España, el estrés de los profesionales sanitarios y sociales, el prestigio y el reconocimiento de los profesionales del cuidado, y de la educación, la función de los medios de comunicación en informar y formar opinión, la participación de los ciudadanos en los servicios públicos sociosanitarios...

Para ampliar información básica, además de los enlaces señalados en el texto, recomiendo el acceso al “Manifiesto de la AEN sobre la situación de emergencia Covid 19” [12], la Guía AEN para medidas urgentes en centros penitenciarios [13], la amplia documentación que resume los trabajos del seminario de innovación en atención primaria, extraordinario sobre covid 19 [14]; y los artículos y textos accesibles en la página de la WARP [15]

MARIANO
HERNÁNDEZ
MONSALVE [16]

[7] <https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/documentos/ITCoronavirus.pdf>

[8] <https://www.cambridge.org/core/journals/the-british-journal-of-psychiatry>

[9] <https://www.publico.es/sociedad/menores-mi-papa-me-viola.html>

[10] <https://covid19siap.wordpress.com/por-su-bien/>

[11] https://www.eldiario.es/catalunya/Barcelona-crisis-devastadora-ciudadanos-confinamiento_0_1031347695.html

[12] <https://aen.es/blog/2020/04/30/manifiesto-aen-sobre-situacion-de-emergencia-covid-19/>

[13] <https://aen.es/blog/2020/05/04/guia-medidas-urgentes-en-los-centros-penitenciarios-durante-esta-pandemia-de-coronavirus/>

[14] <https://covid19siap.wordpress.com/>

[15] <http://www.wapr.org/covid-19-resources-and-experiences/>

[16] Psiquiatra. Expresidente de la A.E.N.

DESAJUSTES Y AJUSTES EN LA PANDEMIA.

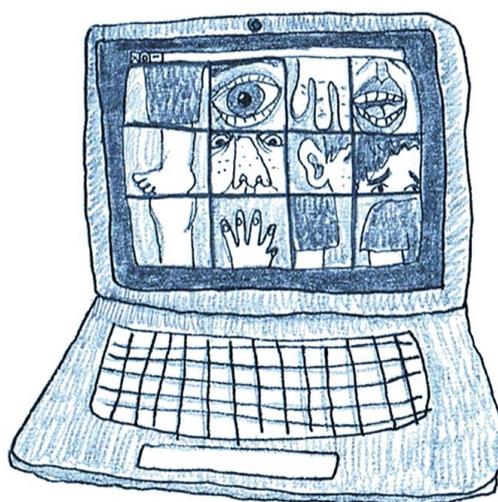
SUSANA JIMÉNEZ

El otro día leí, repasando ese muro de lamentaciones, comentarios y otros entretenimientos varios que es Facebook, una frase de Vaclav Havel que dice lo siguiente *“la esperanza no es lo mismo que el optimismo. No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo resulte”*.

Es una frase que me impactó y se quedó colgando de mi inconsciente durante varios días. Algo tenía que ver conmigo y con lo que me estaba pasando en estos momentos de pandemia.

Algo que tiene que ver también, con mi relación con distintos adolescentes presentes en mi vida. Y hoy también apareció cuando me disponía a escribir este artículo. Mi intención era escribir sobre dos adolescentes con autismo con los que he estado trabajando desde hace meses. Pedro y Luisa, ambos con 18 años. Pedro con un grado de discapacidad del 33% y con un diagnóstico de Asperger. Luisa con un grado de discapacidad declarado del 66%, con una problemática de diagnóstico declarado (para algunos especialistas Síndrome de Asperger, para otros autismo de alto funcionamiento, pasando también por TDAH) y con una historia de adopción que complica, si aun cabe un poco, más la relación. Tres horas semanales, divididas en dos sesiones de hora y media. Todas las semanas de forma presencial, hasta que vino esta pandemia y se interrumpió bruscamente nuestra relación.

No tuve ni tiempo de despedirme. Simplemente se interrumpió el curso. Y no



pude darme por vencida. Así es que mantuve el contacto con la madre de uno de ellos, precisamente el adolescente que más me preocupaba, haciendo presencia en la distancia. Simplemente para que supiera que estaba ahí. Y que era un recurso más al que podría recurrir en caso necesario.

La interrupción no duró mucho. Un par de semanas. Hasta que la fundación para la que trabajo se dio cuenta de que este confinamiento iba para largo y también se veía (supongo) precisada de ofrecer en la medida que fuera posible, servicios a sus miembros.

Se me planteó la posibilidad de seguir las sesiones vía online y, a pesar de mis dudas iniciales, que solo se plantearon en la soledad de mi escritorio, acepté encantada. Encantada porque suponía un reto. Y un reto es algo a lo que difícilmente me puedo sustraer independiente de cómo resulte.

Porque plantear las sesiones online con estos dos adolescentes no iba a ser fácil. Con un grado de discapacidad declarado del 66% y del 33% no las tenía todas conmigo. Tengo que aclarar que no era la única terapeuta. En este proyecto de preparación laboral estamos mi compañera psicóloga y yo. El objetivo de este programa es preparar, acompañar y facilitar a los usuarios su inserción laboral. No obstante, nos dimos cuenta desde el primer día que tendríamos que trabajar muchos aspectos de la realidad interna de nuestros usuarios. Esto quiere decir, que muchas de nuestras clases son en realidad, sesiones de psicoterapia.

El reencuentro con nuestros adolescentes fue jubiloso por mi parte. Y ciertamente fue también celebrado por parte de nuestros adolescentes. Relacionarnos así era novedoso.

Lo primero que me llamó la atención fue cierta perplejidad. Pedro, quien tiene mayor capacidad para expresarse y una buena capacidad para la reflexión, se mostró algo intimidado. Ahí es donde, por primera vez, me di cuenta que este dispositivo suponía una ventana al mundo más privado e interior de nuestros pacientes. Resultará quizás evidente para cualquiera que la escena que decidimos mostrar a los demás en este dispositivo online, es eso, una escena, donde desplegamos nuestro personaje favorito. Pero en el caso de mis adolescentes (permítanme esta expresión) fue mostrarme su estado en esencia pura. Su habitación. Sin más ambages. En ese sentido, sentí que el dispositivo que íbamos a utilizar, para el caso de Pedro, suponía algo más intrusivo que la modalidad presencial.

En el caso de Luisa, no podría decir que el dispositivo fuera más intrusivo. Supongo que variables de personalidad como su mayor extroversión, puedan tener que ver a la hora de considerar el dispositivo como una intrusión en su privacidad. Dado que esta dimensión, la privacidad y lo público, no se encuentra claramente definida en esta persona, su tolerancia pudiera ser mayor también.

Lo que si pude comprobar para ambos casos, que presentan dificultades en las relaciones interpersonales, es que este dispositivo actúa como amplificador de estas dificultades. El hecho de visualizar solo la cara dificulta la capacidad para sintonizar con los demás. Es una cara que además es pura pantalla, sin los matices que nos da la visión directa. Sin poder comprobar las arrugas, el sudor o los micro gestos que nos da la presencia directa. Este hecho para nuestros usuarios supone un hándicap más. Y en el caso de personas que presentan dificultades tanto para pensar en el punto de vista del otro, como para expresar necesidades y emociones, esto se potencia.

**«PARA AMBOS CASOS,
QUE PRESENTAN
DIFICULTADES EN LAS
RELACIONES
INTERPERSONALES,
ESTE DISPOSITIVO
ACTÚA COMO
AMPLIFICADOR DE
ESTAS DIFICULTADES.»**

Este aspecto mencionado resulta especialmente significativo en el caso de Luisa, para quien hacer cuerpo y presencia en nuestras sesiones presenciales era un tema importante. Luisa, para quien verbalizar tanto emociones como afectos resulta difícil, la posibilidad de tocar o referirse al cuerpo es una baza importante de relación interpersonal. Este dispositivo online cierra esa vía.

Por otro lado, se acrecientan otras sensaciones que se producían en las sesiones presenciales. En muchas ocasiones, trabajábamos bajo el esquema de la mentalización y las sesiones psicoterapéuticas podían resultar intensas. Con este nuevo dispositivo, esta intensidad aumenta. Las consecuencias de esto se traducen de forma distinta para los usuarios. En el caso de Pedro, cada vez que tratamos temas significativos, le supone un aumento de las

resistencias que se traducen en ausencias en la siguiente sesión. Esto es, no aparece en la sesión. Sus dificultades asertivas y el nuevo dispositivo nos dificultan la regulación de la tensión y por ello, nos dificulta adaptarnos a sus ritmos.



También encuentro dificultades en gestionar mi propia ansiedad. En las clases presenciales, los usuarios eran llevados por sus tutores, lo cual garantizaba la asistencia y las resistencias podían ser trabajadas con mayor facilidad en sesión. Este método presencial de alguna manera suponía “tener cautivos” a mis pacientes. Pero ahora, el vínculo pasa casi exclusivamente por los propios usuarios. Esto no me impide por supuesto, comunicarme vía email con ellos o incluso con los tutores. El email entonces en mi caso, se configura como una herramienta de seguimiento, pero también como una herramienta para calmar mi ansiedad. Una ansiedad que tenía que ver por un lado con la pandemia que estábamos viviendo, la incertidumbre de que mis usuarios fueran afectados por el virus. Pero sobre todo, con la inseguridad de tener que enfrentar los motivos de estas no asistencias a través de un canal que no favorece la comunicación y menos con mis pacientes con dificultades en ese sentido. Y la impotencia. La impotencia de comprobar como nuestra alianza terapéutica es un vínculo frágil, susceptible de sufrir alteraciones, poroso frente a las vicisitudes que nos toca vivir, sensible a cada aspecto de la relación, incluido este aspecto online. Impotente y frustrada frente a la visión de que nuestro vínculo se resentía con todo lo

sucedido y que cabía la posibilidad de dar al traste con todo el trabajo realizado hasta el momento. Entendido este efecto, trato de aprender a usar esta herramienta y a incorporarla, tratando de buscar, en la medida de lo posible, el fomento de la autonomía de los usuarios.

En el caso de Luisa, las intervenciones psicoterapéuticas vía online, simplemente resultaban inviables. Al menos al principio. El mayor uso de la palabra en estas sesiones, escasamente escasamente apoyadas por otros refuerzos suponían su incapacidad para seguirlas. “Me aburro” era su expresión más habitual como forma de bloquear todo intento comunicativo. La utilización de técnicas proyectivas y del uso del juego se mostraron como herramientas eficaces para hacer psicoterapia. Por ello, hemos incrementado su uso. Por otra parte, Luisa es una persona que maneja de forma distinta a la que estamos habituados la atención. Habitualmente tenía sus “escapes”. Esto es, en las sesiones presenciales notábamos como Luisa se ausentaba de la conversación que manteníamos y éstos escapes eran más permitidos o bien, mejor disimulados en las sesiones presenciales. En este nuevo dispositivo sus evasiones se mostraban con mayor evidencia. Frecuentes movimientos de cabeza y de ojos nos indicaban que Luisa tenía otras fuentes externas con las que se distraía. Y nuestras llamadas de atención, que en las sesiones presenciales, ya habían sido aceptadas, en este nuevo dispositivo, generaban mayor irritación en Luisa, y una mayor sensación por mi parte de incapacidad para contener. Haciendo caso de nuestra instrucción de tener la libertad para desconectarse en el caso de sentir demasiada ansiedad, para luego volver a conectarse, sus “escapadas” eran vividas por mi cada vez con mayor desaliento. No solo porque sentía esa incapacidad para contener a Luisa,

"En este nuevo dispositivo sus evasiones se mostraban con mayor evidencia. Luisa tenía otras fuentes externas con las que se distraía."

sino porque suponía una irrupción en el ritmo de la sesión y afectaba a mi capacidad para conectarme y concentrarme.

No obstante, también en este caso hemos comprobado que las alianzas terapéuticas tan fundamentales, eran más sólidas de lo que creía. En la primera sesión online que tuvimos, les ofrecí mi teléfono y mi WhatsApp por si fuera necesario contactar conmigo. Desde entonces Luisa, cada vez que tenía alguna explosión emocional en sesión, se comunicaba conmigo por WhatsApp.

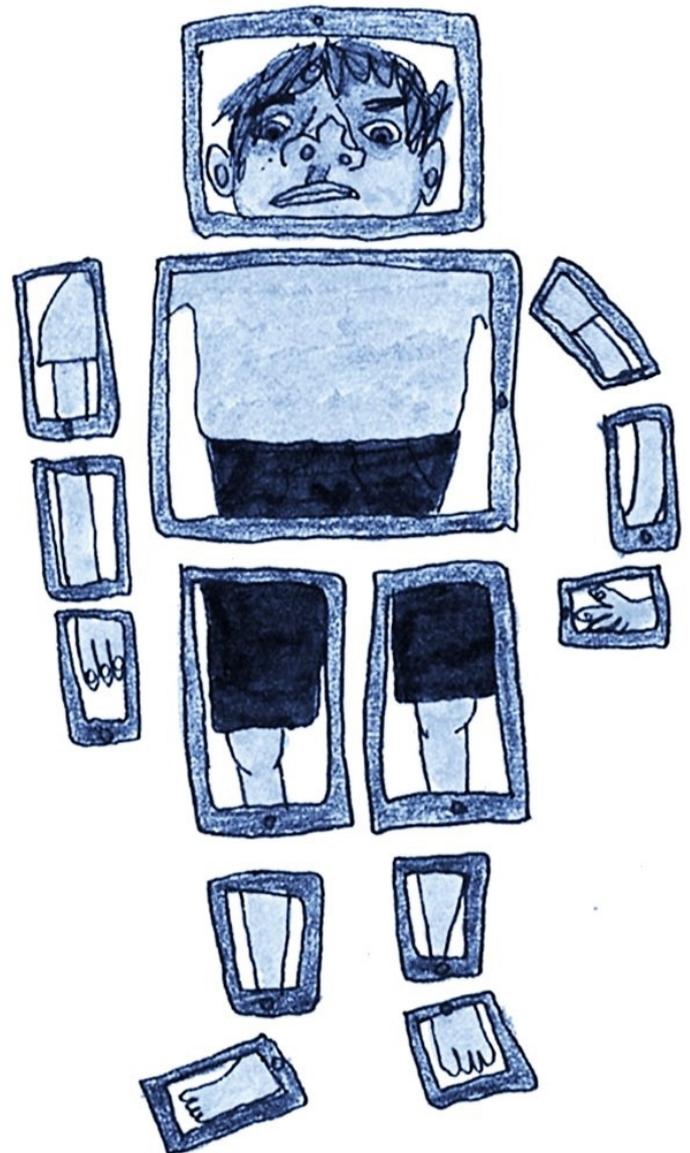
Solo para comprobar que estaba ahí y que recibía respuesta. Poco más adelante, he podido comprobar que además de hacer presencia, el WhatsApp se constituye en una herramienta para fortalecer un vínculo claramente instrumental por parte de Luisa y también como un ensayo de relaciones interpersonales.

Todas estas dificultades poco a poco minaron en gran medida mi optimismo inicial. Me encontraba en una situación muy novedosa en la que me veía forzada a inventar y experimentar formas de relación y de preparación de las sesiones. Ensayo y error. En alguna ocasión pensé que el reto era demasiado para mí. No obstante, Pedro y Luisa se han mantenido y eso ha hecho que yo también siguiera. Parecía tener algún sentido para ellos... Si tenía sentido para ellos, por qué no para mí.

Hemos seguido con nuestras sesiones. El nuevo dispositivo online se nos reveló como una herramienta eficaz para soslayar la interrupción de la relación, aunque hemos podido comprobar dificultades añadidas. Poco a poco, con el uso de las nuevas tecnologías, hemos ido aprendiendo a relacionarnos, a acompasar tiempos y ritmos. A día de hoy seguimos haciéndolo pero con paso más seguro Y a día de hoy, como podría decir Vaclav Havel, mantengo la esperanza.

SUSANA JIMÉNEZ

«cada vez que tenía alguna explosión emocional en sesión, se comunicaba conmigo por WhatsApp. Solo para comprobar que estaba ahí y que recibía respuesta.»



QUÉDATE EN CASA, DIARIO DE UN CONFINAMIENTO.

PABLO J. JUAN MAESTRE. [1]

Durante el confinamiento, debido a la pandemia provocada por el Covid19, me propuse escribir a diario las impresiones que fuera teniendo y lo hice día a día, cada día, durante los 48 días que estuvimos confinados y lo fui publicando en abierto en mi página de Facebook. Al final, un par de colegas me animaban a publicarlo, Felix Crespo y José Vicente Olmos, y yo les respondía que “me siento halagado con vuestra idea de que sea publicable. Escrito a vuelapluma no lo he vuelto a leer, mejor dejarlo reposar y si dentro de un tiempo, al volver a leerlo, sirve para ser muestra de una temporada rara de nuestras vidas, quizás merezca la pena plantearse hacerlo. En cualquier caso a mí me ha servido para transitar por esta locura sin volverme demasiado loco, y sintiéndome a la vez acompañado por vuestra lectura, gracias” Y Jose vicente me contestaba ¿y qué motivo hay más poderoso que ese (transitar por la locura sin volverse loco) para hacerlo? Así que le hago caso y aquí está:



QUÉDATE EN CASA, DÍA 1. 14 DE MARZO DE 2020

Ayer fue un día raro, de esos de carreras y angustia. Después del trabajo decidimos pasar el fin de semana, como siempre en los últimos años, en la casica de la playa y para allá que nos fuimos. Nos iban a traer y dejar a mi nieta pequeña que se quedará con nosotros una semana porque no tiene cole en su Valencia natal. Llegamos, desempacamos y nos instalamos. El día era soleado aunque se avecinaban nubes.

Al poco empezamos a oír q que los madrileños estaban bajando en tropel a su segunda residencia junto al mar. Después anunciaron que el presidente hablaría para imponer el estado de alarma y nos alarmamos. Qué hacíamos allí a 40 kilómetros de nuestra casa, solos, con una niña pequeña, cuando para cualquier cosa hay que coger el coche y podíamos además ponernos malos y nos tocaría ir al hospital más cercano colapsado por los que habían bajado en tropel de zonas de riesgo, y si nos tocaba quedarnos confinados porque uno enfermaba solo tenemos un baño.

[1] pjuanm@gmail.com

Estábamos comiendo frente al mar pero con la tele puesta, esa que pide tranquilidad y solo da angustias, fake News y miedos, nos miramos y ella me dijo, nos vamos? Pensat y fet! Le respondí en mi peor valenciano. Así que en un plis plas deshicimos lo hecho y volvimos a casa.

Mientras volvíamos el presidente habló, lenguaje de guerra pero ninguna medida efectiva. Luego el jefe de la oposición, apoyando pero acusando, nada nuevo, como siempre, ni de parte del uno, ni del otro. Parada en el súper. Bastante gente. Nervios en el aire. No hay patatas. Llegada a casa. Espera a la nieta. Comenzamos el confinamiento voluntario, saldremos lo menos posible.

Aprovecho para pasar el trabajo de presencial a distancia y contacto con mis pacientes. Me voy a la cama con una extraña sensación. Vivimos tiempos raros. Habrá que pasarlos. Intentaremos que sean días serenos. Y a ti qué tal te fue?

QUÉDATE EN CASA, DÍA 2.

Fue este otro día raro. Empezó bien, con una nieta en casa despertándome a las 7.30 de la mañana, y esperando a la otra para la hora de comer. Ibamos a comer todos juntos, teníamos una celebración prevista que, por las circunstancias adversas, habíamos ido reduciendo hasta quedar solo los de casa.

Pero conforme la mañana fue pasando todo se iba enrareciendo. De pronto un amigo muy cercano de uno de mis hijos anunciaba su posible contagio y se desbordo la angustia ¿Qué hacemos reuniéndonos para comer? No es posible, suspendamos. Con disgusto pero con prudencia lo hicimos

Pero es más, nos iban a dejar a la nieta toda la semana, porque en Valencia eran Fallas y la guardería cerraba, y habíamos seguido, inconscientes, con el mismo plan. No es posible, nos vamos, dijo mi hijo, y nos llevamos a la nieta. Con dolor asentí y le dije que era lo más prudente.

Comieron algo rápido y se marcharon. De pronto, otra vez de pronto, lo que iba a ser un día de celebración se convirtiendo en una desbandada. Hicimos bien, primero nos equivocamos y luego rectificamos, hicimos bien. Mañana lo haremos mejor.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 3.

El día fue tranquilo por fuera.

Poco que hacer. Revisar las noticias, los contactos, recabar información, compartirla, unas risas con unos, unos cariños con otros, poco más, que no es poco. Aunque la tensión interna es creciente y se va notando en el estado de ánimo.

Por la tarde, a ver una serie. Pero no había manera, no me concentraba. Probé con un ensayo y tampoco, ¿Qué hago? Si no puedo pensar, pensé, voy a hacer. Y me puse a ordenar la otra librería de la consulta. Sacar todos los libros, revisarlos, limpiarlos, volver a ordenarlos y colocarlos. Tirar papeles viejos, despejar superficies.

Fue un trabajo arduo que me llevó más de tres horas, pero me mantuvo ocupado mentalmente y físicamente activo. Además los libros son para mí unos amigos entrañables que tienen la facultad de calmarme, alegrarme y ponerme feliz. Lo mismo me pasa cuando busco, encuentro y escucho música que me gusta en youtube

Los libros son mis amigos de toda la vida. Yo los escojo, los leo, los guardo, hablo de ellos y los comparto. Ellos me enseñan, me ayudan, me asombran, me animan, me acompañan, me dan valor y me hacen tenerlo, como mis amigos..

Así que aproveché la tarde. Ya a la caída de la noche me ocurrió algo curioso. Volví a revisar el Facebook y los whatsapps y un audio me dio tanta risa que me dio un ataque. No podía parar de reír y a la vez comencé a llorar de risa, y venga que dale, y venga que toma, risa por aquí, lágrima por allá* y moqueando a la vez...

La tensión del día había encontrado por fin su propia descarga adecuada.

Cené algo, poco porque poco gasto tengo, y me fui a la cama.

*donde debía haber puesto "por allá" apareció un "por ella", lapsus mediante una verdad apareció.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 4.

Poco que reseñar.

Comienzan a aparecer exabruptos fuera de tono, que muestran la incapacidad de procesar internamente algo que precisa entonces de un desahogo externo agresivo, como si de una dentellada lanzada al aire se tratara, por el temor de que el monstruo les muerda el cuerpo y el alma.

El coco produciendo niños agresivos. De momento me libro. Mi niño temeroso sale de otra manera. Les cuento.

¿Se acuerdan de mi lapsus de ayer? Les contaba que oí un chiste en audio y que este provoco en mí un ataque de risa tal que acabé llorando. Al describírselo, escribí: "risa por aquí, lágrima por ELLA" cuando yo lo querrás decir era "risa por aquí, lágrima por allá". Lágrima por ELLA fue el lapsus que yo apuntaba en nota al pie que revelaba una verdad. ¿Que verdad? Para entenderlo he de contarles el chiste.

Se oía en el audio unos aplausos de esos que damos por la noche en los balcones todos juntos y se oía la voz de la madre decir "Aaaay, que bonito" seguían los aplausos y entonces aparecía la voz en alto de un niño que decía

«La madre intenta que el niño, el inconsciente, aprenda a no decir sus temores al aire y a voz en grito.»



"vamos a moriiiiir" y entonces la madre le recriminaba "no, Manuel, eso no se dice, cariño". Este era el chiste que provocó, y provoca aún en mi, ataque de risa y lágrimas.

Voy ahora al lapsus. El niño dice una cosa temida que la madre no niega, pero que recrimina sea dicha a voz en grito, aunque lo hace, por último, con cariño.. El niño es nuestro temor inconsciente que se muestra a voz en grito, vamos a moriiiiir! A la manera de ese otro niño que gritaba, el rey está desnudo! La madre intenta que el niño, el inconsciente, aprenda a no decir sus temores al aire y a voz en grito, eso no se dice, y menos cuando se habla de la muerte o del rey, y le pide que los guarde para la privacidad donde ella los acogerá, escuchará y calmará con cariño.

Quien tuviera, ay temor, ay dolor, una madre que le ayudara, contuviera y calmara en momentos tan difíciles como estos!! Mi niño interior, mi inconsciente, ríe con el niño del chiste y llora a la vez, por no tener como él esa madre que lo contenga y calme. Esa es mi lágrima por ELLA.

Y así se relaja mi tensión, entre risa y llanto, que, de momento, permiten que no precise de dentelladas al viento. Buenas noches.



«Creo que es preferible pensar que ya estoy contagiado, que soy parte de ese 80 % con síntomas leves o asintomáticos.»

QUÉDATE EN CASA, DÍA 5.

Hoy estuve trabajando on line y se fue gestando en mí una idea que compartí con algunos pacientes. No creo, les dije, que sea bueno pensar que el problema sea evitar contagiarse. Esa forma de pensar, teñida de temor, nos aleja psíquicamente de los otros y los convierte en enemigos "reales" a los que evitar. Creo que es preferible pensar que ya estoy contagiado, que soy parte de ese 80 % con síntomas leves o asintomáticos.

Y que lo que hago aislándome y tomando las medidas adecuadas es, sobre todo, proteger a los demás, a los otros, a los que no quiero contagiar, y espero también que ellos hagan lo mismo conmigo, con mis amigos y mis seres queridos, a los que no tengo cerca y no puedo proteger directamente.

Este pequeño cambio de perspectiva, me permite vivir las medidas de aislamiento, las medidas higiénicas y las de distanciamiento, no de manera paranoica sino SOLIDARIA, y esto, tan simple, tan simple me hace sentir mejor.

Me permite pensar y sentir que soy un agente protector y que contribuyo así a un bien mayor. Porque es que no es lo mismo huir de los demás que protegerlos. No es lo mismo verlos como enemigos que como compañeros de lucha a los que puedo cuidar. Y es que hacer estas pequeñas cosas son las que permiten, como decía Giacometti *, que el espacio se agrande

Buena tarde, les sigo cuidando!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 6.

Día de trabajo on line. Café en la cocina y despedida hasta el despacho. Me voy a ver a los pacientes de Murcia, le dije. Y trabajé. Y trabajaron conmigo y se trabajaron los pacientes que han aceptado la vía on line. Otros la han desestimado, por distintas circunstancias, y de ellos me despedí, no sin antes recordarles que aquí estoy por si me necesitan. Resulta raro hacer normal algo que es excepcional.

Pero ellos, los que decidieron quedarse, y yo, hemos decidido que estas circunstancias no nos van a parar. Que tenemos cosas que decir y pensar. Que la vida sigue y que queremos seguir viviendo esas cosas. Aunque ninguno de ellos dejó de hablar de la situación que estamos atravesando y eso habla de su buena salud mental.

Todos ellos, han sido golpeados por igual y han respondido cuidándose y cuidando su entorno. Todos reconocen, yo también, que el no perdernos de vista permitirá minimizar daños presentes y futuros. Orgulloso de ellos y de que además ninguno de ellos haya proyectado afuera en su rabia y su ira la frustración normal que todos tenemos.

Tengo mucha suerte. Puedo seguir trabajando desde mi casa. Puedo seguir aportando mi granito de arena a esta crisis. Y abogo por no perder de vista ese punto de humanidad que por aquí con vosotros también intento que siga pulsando en nosotros.

Gracias por permitirme contaros y por pulsar conmigo. Un corazón no puede palpar solo, nunca.



QUÉDATE EN CASA, DÍA 7.

Día del padre. Día de tensa espera del pico que llegará. Día de comprobar como los nervios se desatan a veces alrededor y el "vamos a moriiiiir" ocupa voces que no son las de un niño, pero que no dejan de ser infantiles.

Todo mi empeño está centrado ahora, tanto en quedarme en casa, protegerme y proteger a todos los que pueda, como en pensar en otros modos en los que pueda contribuir a sembrar calma, templanza y esperanza. Y no es fácil.

Algunos siguen atacando a estos o aquellos, a los que creen, simplonamente, que no son los suyos; otros disparan a diestro y siniestro, esperando, inútilmente, que el daño al prójimo les exima del propio; unos terceros meten el palo en el avispero esperando ganarse la miel que es de todos.

Pero, mira tú por donde, una inmensa mayoría mantiene la calma, el cuidado de los otros, el trabajo, el humor, la templanza, la esperanza, el gesto amable, las gracias, el buen ánimo, la lágrima compartida, el miedo sereno, la ansiedad que espabila y el sentido común del cuidado al semejante. De esta no saldremos sin heridas, pero saldremos más fuertes. Y más que padres, lo que hoy necesitamos es hacer tribu.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 8.

En mitad del puente. Me levanto, me informo, me aseo, me comunico, hago alguna tarea y procuro despejarme de lo de afuera, más o menos lo consigo. Luego como un poco, ligero, estoy aprovechando para hacer dieta, y tomándome un café descanso y veo alguna película o leo.

Empieza entonces un dolor de cabeza mayoritariamente frontal que se repite ya desde hace varios días. Veo luego, de nuevo, como están las cosas, y es en ese momento cuando alguna noticia me impacta particularmente y mi ánimo decae.

«De esta no saldremos sin heridas, pero saldremos más fuertes.»

Hoy pensaba que es como si mi dolor de cabeza anticipara el disgusto que vendrá después y dijera "para qué esperar". Y antes del desanimo se preparara ya para el dolor psíquico con un dolor físico. Conforme transcurre la tarde me voy reponiendo y a la caída de la noche vuelvo a ser yo. Cansado ya me suelo retirar a medianoche y duermo algunas horas, no muchas, ya lo he comprobado, pero descanso hasta el día siguiente.

Entre el dolor de cabeza en la siesta, el desanimo vespertino y el insomnio a media noche, transcurren mis síntomas a los que no renuncio porque son como la fiebre a la enfermedad, signos de que algo no va bien, y es que, efectivamente, algo no va bien. No puedo pretender estar bien si esto no está bien. Sería de locos pretenderlo. Considero entonces mis síntomas parte de este proceso en el que estoy inmerso y tengo que atravesar.

Me duelo, me desanimo, me pongo insomne pero sigo adelante y como aún estoy fuerte, y espero seguir estándolo, el resto el tiempo lo aprovecho, solo y con otros, con tesón.

Resistiremos!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 9.

De hoy no iba escribir nada porque nada relevante me había pasado. Pero después de verme llevado a hacer el tontarra, respirando vahos con agua my caliente debajo de una toalla, por algo que dijo un ginecólogo (vaya tela, hacer caso a un gine en esta ocasión es lo mismo que dejarse poner un respirador por un psiquiatra, que dicen por ahí), después de semejante tontuna he decidido escribirlo.

¿Pero qué me pasa? ¿por qué hago caso a esas tonterías? Si yo era el que estaba más atento a contrastar la información y a denunciar bulos ¿Qué me pasa? Y bueno, menos mal que el día anterior encontré un artículo que decía, este sí que parecía un experto en el tema, que en esta cuarentena el confinamiento lleva a pasar por varias fases, y que después de la primera, la de incertidumbre, viene la segunda fase, que es la del pánico. Y ahí debo estar.

Sin salir de casa y desconfiando cada vez más de todo lo que venga de afuera, temiendo el momento en que tenga que salir por algo, como león enjaulado, me he trago la píldora del ginecólogo. Y es que hay algunos otros virus que resultan tan peligrosos o más que el Covid. Entre ellos el virus de las fake news, que es muy malo, muy malo, muy malo. Se lo digo yo, que aún estoy sumido en la vergüenza, que es el último síntoma que a uno le queda después de curarse de ese contagio.

Pero, como la enfermedad es el pánico y las fake son solo su vehículo privilegiado de transmisión, estaré atento, y la próxima vez me lameré las heridas con más cautela, no me tragaré cualquier cosa, y rugiré al viento para espantar temores infundados: No me das miedo corona, ni tú ni tus secuaces, estoy cada día más preparado y fuerte para acabar contigo! ... y menos tontarra.

Cuidense... y no solo del Covid.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 10.

Hoy no lo estoy pasando bien. (tiene segunda parte) Llevo desde anoche con tos y algo de disnea, y estoy empezando a asustarme. Supongo que es normal, el asustarse digo ¿Cómo podría ser de otro modo? dado que a la vez que entraba en la cuarentena entré a formar parte, por eso de la edad, en el grupo de los que no tienen derecho a respiradores. Y la cosa acojona, que quieren que les diga. Acojona y mucho.

Así que cada vez que tengo que hacer un esfuerzo por tomar aire me recorre por el

espinazo un frío temor de que esto no sea mera sugestión. Empezó después de los putos vahos esos que les conté ayer y no quise hacerle mucho caso. Será que he cenado demasiado, me dije, dado que estoy a dieta y ayer la cosa me pudo y cené un poco más. Me fui a la cama, me abrigué el pecho y dormí sin dificultad.

Pero esta mañana, después de la ducha, dificultad al tragar, ganas de toser y, de vez en cuando, tener que tomar aire con bocanada porque parece que falta. En fin, que les voy a contar, tengo la garganta algo inflamada y confío que sea eso nada más, pero el acojone está. Fiebre no tengo y eso me da esperanza, ya veremos cómo evoluciona esto. ...No se si me atreveré a publicarlo.

A LAS HORAS:

(segunda parte)

...!!!¿SERÁ LA LEJÍA??!!!

Hace años que dejamos de usarla porque me provocaba picor de garganta y nariz. Y ayer sentí picor en la nariz y pensé que era la lejía, pero que no iba a decir nada por un bien mayor. Ahora no lo tengo tan claro, lo del bien mayor digo. Abro las ventanas, ventilo bien y pido que se restrinja el uso de lejía. No salgo de la fase del susto, coño....Aún tengo esperanzas, veremos.

(No ha sido fácil publicarlo, tanto por si no, por la vergüenza, como por si sí, por el estigma. De momento, 9 a.m. del 23/03 la tos continua pero la disnea ha desaparecido).

QUÉDATE EN CASA, DÍA 11.

Ma atreví y publiqué y recibí muchas muestras de cariño que me dieron mucho ánimo. Gracias. Estoy mejor, ¿será alergia? me pregunto ahora. Lo consultaré. Pero seguramente solo era mieditis...y tos. Ayer, cuando escribía la crónica del día, cometí un lapsus que una colega me señaló.

Me fui a un mes atrás, al 23 de FEBRERO, en lugar de 23/03. Le respondí que mi deseo se mostraba a través de ese lapsus. Mi deseo de



que todo esto no hubiera pasado. De estar allí, viéndolas venir y sin cuarentena, viviendo una vida normal que ahora nos parece excepcional...y estupenda. Donde todo era como de costumbre, pero nada era igual.

Pero además, ese día justo, estaba yo en "la casita de la playa" que dice la pequeña de mis nietas. Un pequeño apartamento que vuelca su balcón sobre un espléndido mar Mediterráneo, al que me voy retirando cada vez más y en el que me cogió toda esta movida, y tuve, a mi pesar, que abandonar, para no quedarme fuera de mi habitual residencia, y aquí estoy sin mar y con menos luz, pero en mi pueblo y cerca de los míos.

Allí quería yo estar. Y allí quisiéramos estar todos, ¿no?. En un pasado añorado o en un futuro halagüeño. ¡Al aire libre y a pleno sol!. ¿Pero saben qué?, lo único que podemos hacer es vivir ahora, en el presente que nos ha tocado vivir, de la mejor manera posible.

Otra colega me decía ayer por privado que le parecía de cine que compartiera la crónica diaria y le contesté que compartir esa crónica era un ejercicio de transparencia, así lo veo yo. No es fácil. Porque al mirarme no pretendo mirarme el ombligo al modo narcisista, no.

Mirarse uno es también cuidarse, tomarse el pulso psíquico y no engañarse, para poder seguir viviendo una vida lo más humana posible.

Espero que así se esté entendiendo, no busco un espejo narcisista en el que mirarme, tampoco busco influenciar, ni descargarme, busco más bien un otro al que poder hablar de mi humanidad y resonar con ella y con la suya. Y espero, a su vez, que el hacerlo permita al que me lee ocupar su propio espacio interior, mirarse y pensarse en relación a sí mismo y a los otros. Y es que no es otra cosa lo que hacemos en mi especialidad.

Para mí es este un intento de creación de un espacio cálido, sereno y tranquilo, difícil pero satisfactorio, donde me muestro mi miedo y mi

valentía, mis odios y mis amores, mis deseos y mis temores, mi humanidad y la de los que me rodean. Y no creo estar desvelando mi "vida íntima", porque no es cierto que lo íntimo sea lo exclusivo de uno, no, yo creo que lo íntimo de verdad es lo que compartimos con la gente que apreciamos.

Y entre ustedes y yo construimos, espero, una intimidad compartida que nos reconforte y acompañe. Una intimidad de la que se puede hablar...y que se crea hablando. A pasar buen día y gracias por estar ahí

QUÉDATE EN CASA, DÍA 12.

Intento no salir. Para ello, me digo, hago una compra on line y que me la traigan.

¡Pero, qué has dicho! Hasta las 3 de la madrugada no la tuve hecha. Primero la web se colapsaba cada dos por tres y luego mi inoperancia me pasó factura y me llevó hasta la madrugada.

Una pesadilla!

Pero llegó un momento que era o ella o yo. Entre en guerra con la máquina y al final vencí al dragón.

Esta guerra la gané!

...Y no, no piensen ahora que mi deriva va a ir hacia la guerra que tenemos montada afuera, porque no estamos en guerra, no. A poco que uno escuche se dará cuenta que no, que a pesar de todos los voceros malagüeros esto no va de eso. Ni en guerra con el exterior, ni retirados del mundo como si no pasara nada. Porque es nuestro mundo y no tenemos otro. Y no creo que vayamos a resolver esto de manera bélica.



No creo que la guerra ayude mucho. Y el que vaya en plan de guerra no busca el interés de todos, tenlo claro.

Creo que se puede estar alerta sin necesidad de estar como en batalla. En una alerta serena y lúcida que nos permita a la vez, tomarnos la temperatura, la temperatura del ánimo y tensión.

Parar, dar un paso atrás, respirar, pensar, y tomar el pulso y la temperatura de nuestro ánimo.

Y si puedes al mismo tiempo mover un poco el cuerpo, al son de alguna música cadenciosa, tu vida te lo agradecerá.

Porque no todo es malo y dentro de la tormenta debemos encontrar el ánimo y las fuerzas para seguir adelante.

Que pases un buen día en paz!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 13.

Hoy estuve en casa trabajando. El trabajo telemático parecía que iba ser más sencillo pero para nada, es complicado.

Cuando la palabra no la sostienen dos cuerpos en presencia resulta que uno se siente en la obligación de representar ambos cuerpos y se siente por los dos. Y sentir, con todo lo que está cayendo, se hace mucho más duro.

Algunos pacientes se resistieron ante la posibilidad de seguir la psicoterapia por esta vía por menos auténtica o por no sentirse cómodos, a algunos les insistí y no se han arrepentido, yo tampoco.

Y es que Freud ya creó una situación en que dos trabajan juntos sin verse, y funciona.

Después estuve supervisando con un grupo, por primera vez también por esta vía, y a pesar de la bisoñez resultó bien. Sentimos que el trabajo era productivo y seguimos quedando.

«Porque no todo es malo y dentro de la tormenta debemos encontrar el ánimo y las fuerzas para seguir adelante.»

Al final, el presidente de la Junta de FEAP de la que formo parte, envió el video que adjunto, poniendo estupendamente en palabras el espíritu que nos mueve.

Después vi las redes, plagadas de veleidades, de quejas y acusaciones, de ataques, de rabia desatada y pensé que lo importante ahora no es todo ese odio, sino todo el amor que no somos capaces de poder darnos, y eso, eso sí que duele!

Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 14.

Comienzan a llegar malas noticias de gente cercana.

Era algo inevitable y que cualquiera que me lea habrá vivido estos últimos días. Al miedo reinante se suma entonces el pesar y la pena.

Va a ser duro y doloroso, no cabe duda. Y va a dejar una herida difícil de cerrar y nos va a llevar tiempo. El tiempo que ahora parece haberse detenido, será el tiempo que después necesitaremos para elaborar y digerir todo esto.

Vendrán duelos por elaborar, pérdidas que simbolizar y un nuevo espacio que habitar. No será fácil conquistar de nuevo las calles, ni recuperar la confianza en los abrazos, ni compartir los parques y los paseos, no será fácil.

Primará un tinte depresivo y de desconfianza en nosotros. Tinte que no es malo sino que tendremos que asumir y digerir, estaremos tristemente vivos, pero vivos. Y aunaremos esfuerzos para que la vida siga y las heridas se restañen.



Menos en algunos, esperemos que los menos, a los que ya se les ve huyendo de los duelos, de las pérdidas, del miedo y de la desconfianza, a través de una dinámica bélica donde los malos tienen nombres y apellidos (así de listos son) y por supuesto no son ellos, son los otros.

Y es que, es lo que tiene pensar esto como una guerra, que algunos se lo creen a pies juntillas, y resulta que cuando el enemigo es un virus, la impotencia lleva a desplazar la mirada sobre los otros que no son como nosotros, esos tienen la culpa y contra ellos arredran los ataques, ellos son el virus y nosotros los sanos, puta locura!

Y la ira se convierte en bálsamo para ellos, que incapaces de sostener su pena y la de todos los demás, ¡con la falta que nos hacen!, se dedican a esparcir mierda, perdón, a diestro y siniestro, olvidando que están así ensuciando el mundo que todos habitamos. Y que lo que creen bálsamo es en realidad irritante y corrosivo y, esto sí de verdad, vírico!.

Así que no te dejes contagiar, mantente del lado humano. el lado en el que estamos todos y siente pena también por todos esos que con ojos desorbitados piden con ira un otro culpable humano al que inmolar.

No te contagies!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 15.

Hoy poco que contar, poco trabajo, y el resto del tiempo de aquí para allá contactando con unos y otros, cuidando a los amigos y a los míos y compartiendo cosas.

...Y, sin embargo, a pesar de haber hecho poco, he vivido el día con la sensación de estar haciendo, de estar vivo, de estar donde tengo que estar, de procurar estar donde me toca estar, sin acritud, con temor, con dolor, pero vivo y volcado en APORTAR lo que pueda.

Ayer hablaba del miedo actual y de la pena que nos va recorriendo (casi) a todos.

Hoy no voy a hablar del futuro que nos AGUARDA, porque no creo que sea momento de pensar en eso, no creo que sea momento de dejarse llevar por lo malo que vendrá, ya estuvimos en situaciones similares, y salimos, y saldremos.

De lo que quiero hablar es del futuro que QUEREMOS.

No de si este va a ser más o menos duro, sino de si este va a ser, de verdad, un futuro de verdad, un futuro en el que nos tomemos tan en serio como se merece la EMERGENCIA climática.

Quizás haya que pedir a la OMS y los gobiernos que la llamen PANDEMIA CLIMÁTICA MUNDIAL para que abramos de una vez los ojos.

Y a la vez quiero pensar en si seremos capaces de reconocer errores, como por ejemplo la privatización de la sanidad pública (otros le llaman dinamitación de la Sanidad Pública) en aras del bien particular y olvido del bien común.

¿O es que no ha quedado claro que la sanidad debe ser pública y universal? No hemos valorado lo que teníamos.

Espero, también, que el futuro que vendrá sea un futuro de mareas de solidaridad, de orgullo compartido, de esfuerzos en común y por lo común, de movimiento ciudadano, de acuerdos serenos, de miradas claras y de palabras ponderadas.

Porque eso QUEREMOS, ¿o no?

Lo que nos AGUARDA no lo podemos cambiar, pero sí que podemos intentar pensar lo que QUEREMOS, y dirigir nuestros pasos hacia allí.

Que paseis buen día!



QUÉDATE EN CASA, DÍA 16.

Hoy estuve hablando con afectados y me emocionó ver su lucha, su entereza y su buen ánimo. Por fortuna, todos con los que hablé estaban remontando.

Y todos, todos, me hablaron estupendamente de la atención que estaban recibiendo. En hospitales, má o menos colapsados, de todo había, pero todos, todos, me hablaron de un trato y un cuidado excelentes.

Espero que no lo olvidemos cuando esto pase, tanto que nos hemos quejado antes del sistema sanitario.

Y por la noche aplaudiendo me emocioné, bien es verdad que se sumaba al hecho de que mis hijos ya no van a tener que ir a trabajar, la sensación agridulce de si lo no cobrado les afectará. Pero ahora lo que de verdad importa es la vida, lo demás ya lo iremos viendo, no?

Preservar la vida, esa es nuestra tarea primordial.

Ahora y luego y después, no lo olvidemos, esta vez no, por favor: PRESERVAR LA VIDA.

Porque no hay humanidad sin vida y por ello mismo preservarla es preservarnos, vale entonces esto para lo que vendrá; ahora se trata de preservar la vida humana y luego de no olvidar que la humanidad no puede existir sin la vida y esa tiene un lugar único en el que se da.

PRESERVAR LA VIDA!

Y para ello tendremos que cambiar de vida, no queda otra. Que el ser y el estar primen sobre el tener. Porque hambre que espera comer no es hambre, y saber y entender esto nos permitirá no confundir deseo con necesidad, consumo con gasto y uso con derroche.

Somos muy afortunados. Vamos a perder a muchos y eso se va a notar, va a doler, va a doler mucho, no volveremos a la alegría de

antes, aprovechemos pues para construir un lugar mas sereno y solidario, donde no haga falta llevar brazaletes de ningún tipo para que a uno no le increpen por la calle.

Que paseis buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 17.

Llevo días escribiendo por aquí con un runrún en la cabeza, intento no escucharlo porque aún no suena fuerte y una y otra vez me digo aún no es momento, pero el runrún crece.

Es como el sonido de una avalancha que cada vez está más cerca y que al final me resultará atronador e inevitable.

Y no es que yo huya del runrún, estoy quieto, parado, esperando que llegue, ni huyó ni me engaño, solo lo espero, seguramente aterrado, aunque aún no me dé cuenta.

Y me vienen a la cabeza las imágenes del tsunami que asoló Japón hace unos años y las palabras de Blasco Ibáñez describiendo el estado en que quedó Kioto cien años antes.

Una desolación inmensa lo cubría todo, nada quedaba en pie. Hubo que volver a levantarlo todo piedra a piedra.

Hoy, que me detengo a escuchar el rumor que crece, tengo claro que las imágenes no serán tan espectaculares como entonces, aunque las consecuencias serán igual de terribles. (No obstante temo el momento de ver las del interior del palacio de hielo de Madrid).

Ninguno de nosotros saldrá indemne de esta catástrofe. Y es eso justamente lo que define a las catástrofes, nos tocan a todos.



«Si a la fase de desconcierto, seguía la de miedo y a ella la de resistencia, nadie apuntó a que mientras resistíamos tendríamos a la vez que lidiar con tormentas colaterales que nos harían tambalearnos.»

Y me voy preparando.

Y me viene a la cabeza la que fue una de las últimas películas de mi amado Kurosawa, Madadayo.

En ella un profesor de edad pierde su casa por una guerra, y tiene que pasar sus últimos años en una pequeña casita de madera con su mujer, junto a las ruinas de su antiguo hogar.

Pero el protagonista y su mujer no pierden nunca la compostura, ni la serenidad, ni la felicidad por la vida, ni el amor por sus pupilos.

Lección de cine y lección de vida.

Nota: Esto no es una guerra, pero en los hospitales hay una primera línea y estamos teniendo bajas, muchas, demasiadas. Y son ellos, los de los hospitales, ayudados por muchos otros, los que impiden que la guerra nos llegue a los demás. Si no fuera por ellos, por su entrega y empeño, la catástrofe tendría dimensiones y consecuencias bíblicas.

A no olvidar.

Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 18.

Creo que como todos, estoy bien y luego una mala noticia me tira por el suelo, luego me repongo pero, a poco que me descuido, de nuevo para abajo, desconecto un poco por mi propia salud mental pero, a poco que me vuelvo a descuidar, de nuevo, revolcón, y así vamos, entre picos, valles y simas.

Y no es que las cosas vayan particularmente peor, parece que el pico está cerca o ya pasó, pero empiezan a sonar trompetas aledañas que no resultan nada halagüeñas.

Si a la fase de desconcierto, seguía la de miedo y a ella la de resistencia, nadie apuntó a que mientras resistíamos tendríamos a la vez que lidiar con tormentas colaterales que nos harían tambalearnos.

Saldremos, sí, saldremos, pero saldremos siendo menos, frágiles dañados, pobres y desconcertados. De esta no se sale ni indemnes, ni sin mácula.

Pero, saben qué, me resisto a dejarme vencer y si una y mil veces me volviera a caer, una y mil y una vez me levantaré.

Porque hay algo que no me pueden quitar y es mi creencia en que con todo esto vamos a poder.

Deprimidos, tristes, desalentados, rotos, angustiados, exasperados, desesperados, pero cada una de las veces que así nos encontremos, cada una y una más, nos vamos a levantar.

Y no lo haré por mí solo, lo haré por los que conmigo están y aquí tendrán que seguir, y lo haré sobre todo pensando en mis nietas, y en que esa es la mejor herencia que les puedo dejar.

Un ánimo que se tambalea, cae, tropieza, trastabillea, duda y resbala, pero que una y otra vez, y otra vez más, se levanta y continúa!

De cada uno depende lo que enseñemos, y el movimiento se demuestra andando.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 19.

Hoy poco tiempo para otras cosas que trabajar vía telemática e intentar abrir un foro con los colegas en el que compartir y expresar cosas en esta situación inesperada, catastrófica y shockeante.

La gente a mi alrededor que lo estaba pasando va mejorando. Los demás siguen, seguimos, toco madera, bien. Las cifras siguen igual, con su carga de seres humanos sufriendo detrás de ellas y no reflejando la onda expansiva que es mucho mayor de lo que los números reflejan.

Algunas personas, sobre todo jóvenes, me hablaron de lo difícil que les está resultando tantos días de confinamiento y mi nieta la pequeña creo que también la está liando parda harta ya de tanta casa. El rato que tuve le grabé un cuento y se lo envía por capítulos por WhatsApp.



Ellos, los jóvenes tienen cuerpos que necesitan movimiento y espacio para su desarrollo y es normal que sean los primeros en estar hartos. Alguien decía que nunca se nos pidió que hiciéramos tan poco para ayudar tanto y creo que lo que a nosotros nos parece poco a los jóvenes les parece un mundo.

Porque su mundo es lo que está en juego no lo olvidemos. Es suyo, no es nuestro, es el legado que nos dejaron y lo que tendremos que dejarles. Así que más nos vale cuidar del préstamo hasta que lo entreguemos, no es nuestro.

Buen día, ya queda menos!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 20.

Hoy me gustaría hablar de los miserables, pero no de los de Victor Hugo, ni de los de la película de este año, no. De los miserables que quiero hablar es de esos que aprovechan las circunstancias para sacar tajada de la situación, los muy miserables.

Se aprovechan de una situación catastrófica, de emergencia mundial, de pandemia, para arrimar el ascua a su sardina, los miserables.

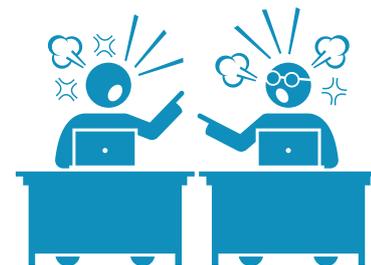
Lanzan bulos, agitan mentiras, revuelven en nuestros miedos y buscan, si fuera necesario, y no les importa y casi lo prefieren, hundirnos en el pánico, para conseguir sus objetivos.

Los miserables no están lejos de nosotros, están entre nosotros. Y si no ellos directamente, mejor que no, sí los CONTAGIADOS por ellos.

Pero, ojo, los miserables también pueden habitar EN nosotros, esa parte contagiada, o peor aún, esa que no quiere quedarse fuera de la tajada posterior, por miedo a las consecuencias de lo que vendrá. Mira que podemos llegar a ser miserables todos, ojo.

Pero los miserables de verdad, los buenos miserables si me permitís que los llame así, son los que usan las noticias, incluidas las falsas, como propaganda y publicidad de sus intereses, jugando con vidas humanas como si fueran números y armas.

Los miserables tiene claro su objetivo, y ese no es ayudar a salir de esta situación, sino aprovecharse de la desgracia para hacer su agosto..



Los miserables son MUY MISERABLES!

Y, por último, a los miserables no se les combate con sus mismas armas, se les enfrenta con los justos. Mañana hablamos de ellos.

Buen día, va quedando menos!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 21.

Por el contrario los justos son los que adecúan su comportamiento a las circunstancias y priman el bien común por sobre sus intereses particulares.

Los justos ayudan, sostienen, apoyan, animan, sustentan y alientan en estas circunstancias tan adversas para todos.

Los justos están entre el personal sanitario, las cajeras, las limpiadoras, los repartidores, los

celadores, los productores alimentarios y un largo etcétera.

Los justos habitan también en cada uno de nosotros y son nuestra mejor parte.

Los justos se anticipan y ponen paños calientes en heridas por venir. Los justos resuenan con los sentimientos de los demás y los comparten. Los justos aportan y si no se apartan que dice una cuñada mía.

Los justos son los que están a nuestro lado y nos ayudan a ser resilientes.

Los justos salvan el mundo.

Los justos y los miserables habitan entre nosotros y en nosotros, de ti depende primar más a los unos o a los otros.

Se justo.
Queda menos!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 22.

Después de comer, mientras tomaba el café y hacía un sudoku, me senté pegadico a la ventana a que me diera la luz, en mi casa no entra el sol y hace todos estos días que no lo siento sobre la piel.

No llega el sol más que verano desde su cenit, cuando más que calentar quema y entonces corro el toldo para que las plantas verdes no se me quemem.

Pero no me quejo, por el contrario, amplia y espaciosa me permite tener hasta un despacho en el que trabajar y recibir.

No me quejo porque otros no pueden poner la calefacción como hago yo, para mantener un calorico en casa que emule a ese sol que no me llega.

No me quejo porque puedo, a pesar del confinamiento trabajar on line, menos, pero trabajo. Y estoy bien de salud, toco madera, y los míos también.

No me quejo, faltaría más.

«Los justos y los miserables habitan entre nosotros y en nosotros, de ti depende primar más a los unos o a los otros.»

Como ven los números me cuadran también por aquí. Pero igual que el placer del sudoku es un placer efímero sé que este también lo es.

Y como no espero que nadie venga a resolvernó las cosas, y no creo que las cosas vayan a ser como antes, y nos espera un tiempo de escasez y comedimiento, y no querría volver al lugar del crimen, como hacen siempre los asesinos, porque no creo que eso sea lo más inteligente que podemos hacer, apoyaré cualquier cambio que nos aleje de aquel lugar y aportaré lo que pueda para que no nos vuelva a pasar, porque no creo en el destino y sí en que en algo hemos contribuido a la situación actual. O no?

Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 22/BIS.

De repente llega la noticia, la luctuosa noticiada, de la partida de Luis Eduard Aute.

Me ha cogido por sorpresa y llevo la tarde escuchando sus canciones, aunque diría mejor mis canciones de él, tanto me caló este hombre que es como si parte de mi vida se fuera con él.

Y llorando, las lagrimas y los mocos no dejan de caer, recojo los segundos y dejo a las primeras deslizarse por mis mejillas.

Aute era uno de la familia, es mas Aute era la familia. Esa familia que uno se va haciendo desde la adolescencia, esa que uno elige y decide que le va a acompañar hasta que se muera.

Y se nos ha ido en medio de una pandemia que lo ha respetado no como a otros de su edad, pero parece que para mí él los representa a todos ellos, quizás por eso mis lágrimas son

más, porque Aute es el hermano mayor que mejor representa eso que con su generaci agradecido por todo eso que nos enseñó y nos deja con nosotros.

Lloro de pena la parte que se nos va (y la recojo en mocos). Y lloro de triste alegría todo el valor que nos deja, que falta nos hace! (y dejo caer por mis mejillas esas lágrimas, agua de vida)

Gracias, Luis Eduardo, brother, no te defraudaremos, al menos lo intentaremos.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 23.

¿Y cuál es el crimen?

El crimen es estar viviendo por encima de nuestras posibilidades. Gastando más lo que ingresábamos. No siendo cuidadosos y no teniendo en cuenta que el balance daba negativo.

Hagamos cuentas.

Estábamos comiendo carne como si nos fuera la vida en ello, quemando hidrocarburos como si no pasara nada, haciendo plásticos a troche y moche, y depreciando las señales, los signos y las alarmas.

Leía ayer que la confinación en macrogranjas de monocultivo pone en marcha un sistema de contagio insuperable para que luego pase a nosotros como un rayo y no se pueda detener.

Vi como este ir y venir cruzando los cielos a diestro y siniestro, no estaba solamente quemando oxígeno, sino transmitiendo cualquier enfermedad contagiosa por todo el mundo.

Negocio, comercio, dinero, mercado libre (ja!), recortes, privatizaciones; capitalismo puro y duro, crecimiento sin fin; de aquellos polvos, estos lodos.

Y algunos dirán que exagero que con que salgo ahora, ahora que lo importante es... ¿que? ¿qué es más importante ahora que

cuidar la casa donde vivimos, o mejor LA CASA QUE NOS PERMITE ESTAR VIVOS?

Llevamos 23 días de confinamiento, un hábito dicen que se crea y establece en 21, ya, ya estamos acostumbrados, ahora ya es momento de otra cosa, de hablar de lo que ha provocado este desastre o si quieren de lo que va a provocar otro desastre mayor.

Y a mí me enseñaron que donde se come no se caga, pero parece que eso se nos ha olvidado.

No somos inocentes de lo que ha venido, ni de lo que vendrá. No se puede ser más culpable, ni más panoli, ni más inconsciente.

Nos queda tiempo!

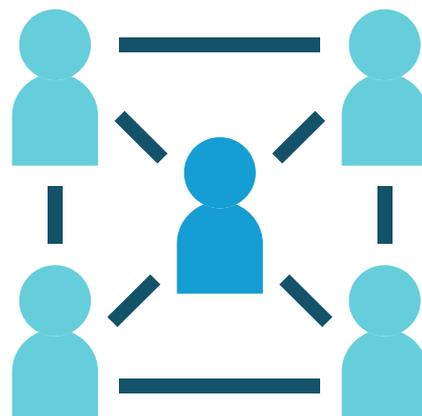
QUÉDATE EN CASA, DÍA 23/BIS.

- ¿Y tú has llorado estos días, o aún sigues enfadado con todo y echando la culpa al gobierno?

Si lo primero decirte que es lo normal o por lo menos lo aconsejable, si lo segundo tú no estás bien. No. Y déjame que te lo diga.

Tú no acabas de asumir que lo que nos ha pasado tiene que ver no con el afuera sino con el entre que hemos creado entre todos, ese entre es el que nos llevado hasta aquí.

Que tú y yo y el vecino y el gobierno y el primo y el sobrino y hasta el cuñado, todos tenemos responsabilidad de estar en el sitio que nos encontramos.



- No pero esto esto no tiene nada que ver con lo otro, esto ha sido imprevisible (ja) y los que tenían que poner las medidas no las han puesto (uff).

- En eso segundo llevas razón, pero no el gobierno actual, esto viene de largo, en lo primero, lo de imprevisible, no te doy la razón.

Aquello es el caldo de cultivo de esto ¿o crees que hubiera sido posible tal propagación en una sociedad que tuviera claro que había que hacer descender el consumo y las emisiones en el mundo o qué se hubiera tomado en serio los coronavirus anteriores y no hubiese privatizado sanidad y desmantelado recursos sanitarios?

En fin, llora un poco anda y luego si eso ya más tranquilos hablamos.

- Vale..

- Y ahora, que estás más tranquilo ya, me estoy acordando de una novelita de ciencia ficción de hace muchos años, que ya no tengo porque se lo dejé a un amigo que no leía y que seguro que tampoco la leyó y nunca me la devolvió, que se se llamaba ECOTOPIA, de un tal Ernest Callenbach.

Corría el año 75 y se convirtió en un texto de referencia para verdes y ecologistas de todo el mundo, aunque aquí pasó sin pena ni gloria, estábamos aún en otras cosas.

En ella, en California, se habían dado cuenta y cambiado el modo de vida, plantado arboles en medio de las calles y modificado el estilo de relaciones, poco trabajo, para todos y mucho en común.

La wikipedia dice de ella:

"De esta forma se descubre una sociedad sin apenas contaminación, donde se recicla y se reutiliza casi todo, sus plásticos son biodegradables, con una visión totalmente distinta del consumo y con un aprovechamiento agrícola, forestal e industrial sostenible. Su principal medio de transporte es el tren de alta velocidad, que comunica todo el país, sustituyendo de esta forma al tradicional transporte privado (coches)."

Año 1974, hoy aquella novelita no me parece ciencia ficción sino anticipación, pero poco, y necesaria, pero mucho.

Sñar es posible, hacer los sueños realidad, ahora, necesario!.

Buena semana.

Queda menos!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 24.

Porque sí, llorar es necesario y salutífero.

Llorar es dejarse llevar por la crisis, que decía Winnicott, y hay que ser libre para llorar, que decía el siemprevivo Aute.

Siempre me digo que los afectos son por definición cosas que debemos permitirnos sentir y que si no nos dejamos atravesar los sentidos por los sentimientos estos no desaparecen.

Porque los afectos nos afectan.

No, no desaparecen, sino que se transforman y se desplazan, se convierten en otros sentimientos, de ahí tanto cabreo suelto por ahí, o se marcan en el cuerpo, de ahí tanto dolor de cabeza últimamente, y dolores varios, o directamente se desbordan como angustia, de ahí tanto ataque estas semanas con falta de aire en los pulmones y no por el corona, o taquicardias varias, o sudoración excesiva, vamos que no es broma.

Por eso es importante llorar, temer, dudar, decaer, desesperarse, asustarse, extrañarse y de vez en cuando cagarse un poquito de miedo y mearse del susto para poder seguir.

«los afectos son por definición cosas que debemos permitirnos sentir y que si no nos dejamos atravesar los sentidos por los sentimientos estos no desaparecen.»

Es importante y necesario porque una vez que uno se deja atravesar y atraviesa sus emociones le queda mucha, pero mucha energía que puede entonces dedicar a pensar, construir, compartir y aportar todo lo que pueda a los que le rodean y a mover un poco todo esto hacia un común, como decía mi amigo Félix, que nos permita salir de esta soledad, sin olvidar que es ella una soledad: común, que decía Jorge Alemán, para que pueda acabar siendo un común alegremente compartido, vivamente triste y tristemente vivo, después de esta catástrofe.

No pido más. Que lo común que hemos ido tejiendo esto días permanezca, con la fuerza de los sentimientos y que los sentimientos nos dejen libres.

Así que olvídense de ser solo positivo, las pilas para funcionar necesitan de los dos polos, nosotros también.

Buen día!Vamos allá!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 25.

Iba a hablar hoy de los que no sienten y joden a los demás, de los psicópatas, esos narcisistas en su forma más extrema, pero no lo voy a hacer. No les voy a dar cancha.

Creo que cada uno es muy capaz de reconocerlos alrededor y mi opinión es que lo mejor es neutralizarlos, aislarlos, y que se cuezan en su propia salsa.

Así que voy a seguir hablando de nosotros los que sufrimos, sentimos y nos dolemos, también de ver sufrir a los demás

Leía ayer que le han puesto nombre a esto que padecemos, le llaman Síndrome de aislamiento y se caracteriza por estas cosas: ansiedad, temor, agresividad, apatía e incredulidad.

Un quinteto terrible que se retroalimenta. Así que habrá que empezar a tratar cada uno de esos síntomas separadamente y en conjunto.

Para los dos primeros les propongo pararse y realizar respiraciones con una técnica sencilla: 478 (en internet se encuentra con facilidad pero simplemente es: inspirar 4 segundos por la nariz, sostener el aire en los pulmones 7 segundos y expulsar el aire por la boca como soplando con el estómago encogido 8 segundos, fácil, repetir 3 o 4 veces) eso permite bajar la tensión y el ritmo cardiaco y resetear un sistema algo dislocado.

No es una maravilla pero ayuda a pararse, tomar aire y pensar con más serenidad.

Para la agresividad mi propuesta la he venido desarrollando, creo, hablando por aquí desde que esto empezó: asuma que esto es algo creado por todos y que no hay un culpable externo y apoye en lo posible las medidas más apropiadas y a los que le rodean. Convierta su agresividad en energía encaminada a ayudar y ayudarse.

Para la incredulidad, infórmese convenientemente y fórmese hasta tener opiniones claras sobre este mundo, hacia dónde va y actúe en consecuencia apoyando, serena pero firmemente, aquello que crea nos puede ayudar.

Para todas estas cosas en su conjunto, hable con los suyos, en términos positivos y cooperativos verá cuánto puede hacer y cuánto bien le pueden hacer.

Y si necesita desahogarse o hablar de sus nubarrones elija adecuadamente un miembro de sus cercanos que sepa usted que no se hundirá con usted cuando le hable de sus nubes negras, agradezca, al acabar la conversación, su atenta escucha y ofrézcase para ser su paño de lágrimas si él lo precisa.

Enfóquese por último apropiadamente en tomar en sus manos aquello que pueda hacer y no esté mirando todo lo que no funciona, no sirve para nada y además le daña.

Para entonces toda apatía habrá desaparecido. Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 25/BIS.

No lo iba a publicar, pero acabo de oír a Trump:

Los afectos nos afectan...pero, por desgracia, no a todos.

Hay algunos con capacidades "más allá de lo humano" que son capaces de no sentirse afectado por ellos, más aún, por simplemente, no sentir.

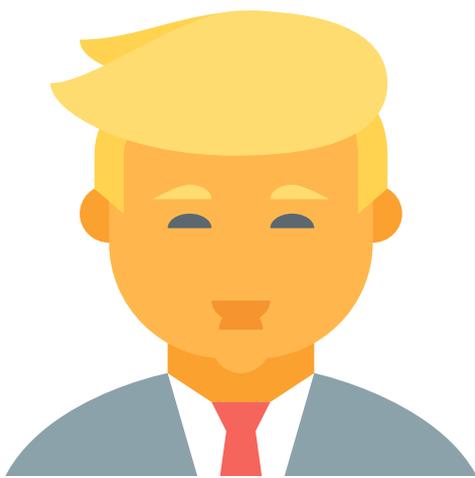
Ni lloran, ni sufren, ni padecen, tienen la facultad, aunque mejor sería llamarle déficit, de pasar por situaciones dolorosas sin sentimientos.

Ellos van a la primera línea y ni se inmutan.

Es más, algunos de ellos proponen medidas "no humanas" sin inmutarse, esperando que los demás reaccionemos como ellos, como bloques de mármol, piezas de acero y granito sin sentimientos. Duros, como piedras de pedernal.

Les daré algunos ejemplos de tales ideas y sujetos.

Uno puede decir que hay que abrazarse y pasar esto y que el que se muere pues se ha muerto, otro que si se mueren los viejos pues que a más parte tocamos, un tercero dice que él no usa mascarilla porque a él le protege su fuerza, otro dice que la estampita de la virgen, y así podría seguir, pasando por aquellos que nos miran desde el norte y nos dicen que nosotros nos lo hemos buscado, cuando antes esos mismos nos pedían que nos apretáramos más el cinturón.



Todos estos tiene un nombre: PSICÓPATAS.

Y no es que no existieran, siempre han existido, el problema ahora es que los hemos elevado a lugares preeminentes y les dejamos que nos orienten.

Y lo que menos necesitamos ahora es que gente con formas extremas de narcisismo nos guíe... y tampoco necesitamos, ni deberíamos consentir, que nos bombardeen por las redes con su millón y medio de cuentas falsas destinadas a dejarles de nuevo el poder de fastidiarnos en sus manos.

Agrupense, conmovidos ante tamaña ignominia, y procuren, que la fuerza de la unión de su sentido y sentir común les defienda de semejante caterva de cavernícolas, caníbales, y trogloditas descerebrados!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 26.

Hoy poco que decir, ayer ya dije mucho.

Trabaje. Dibujé garabatos. Leí cosas por aquí. Whatsapeé. Escuche una conferencia grabada. Grabé un video de un cuento: Qué risa de huesos, y lo envié por WhatsApp a mis nietas. Comí y cené con apetito aunque poco, porque sigo empeñado en adelgazar. Hablé por teléfono con una colega y amiga y acabé entrando en el foro de mis colegas que dicen cosas muy interesantes.

Encontré a los pacientes más cansados del confinamiento, yo también, pero intentado, ellos y yo, reorganizar fuerzas para llevarnos hasta su final. No será fácil, no será en un momento, será arduo y paulatino, de ello nos estamos convenciendo, pero será.

Y ahora, pasando el pico, habrá que empezar a mirar la bajada. Y en la bajada los sentimientos ya no sea tan de lo actual (angustia, temor, agresividad, apatía e incredulidad), aunque estos persistirán, sino que ahora vendrá el dolor asociado a todas las pérdidas de las que hemos sido objeto, de modo traumático además.

Hemos perdido vidas humanas, y aún no ha terminado desgraciadamente. Hemos perdido el contacto físico estrecho con los que queremos, de momento. Hemos perdido la tranquilidad en la que vivíamos. Hemos perdido la confianza en un mundo que, aunque todos sabíamos no era de fiar, catástrofe climática mediante, habíamos hecho como si nada, y ya no nos vale. Hemos perdido tantas y tantas cosas, pero sobre todo hemos perdido a tantos.

Frente a las pérdidas no cabe más que dolerse tristemente - caben otras cosas, pero mejor que no, la depresión blanca no conviene y la rabiosa mucho menos -, así que lo que cabe es dejarse atravesar por ese duelo, pero a la vez atravesarlo también.

No forzar la salida, no forzar los tiempos, cada uno tendrá el suyo. Pero, aunque ahora no lo veamos, ni lo queramos siquiera pensar, de los duelos se sale.

Y eso sí que depende de nosotros. No podremos manejar los tiempos, ni la salida, pero sí podemos manejar el tipo de salida que queremos.

Con los duelos uno se empequeñece o crece.

Y no lo olviden, toda vida humana conlleva en si misma el transito por múltiples duelos, traumáticos la mayoría de veces y esta sin duda, y ese transito determina que uno se empequeñezca ante el mundo cruel o se crezca con el mundo real para alumbrar un mañana posible.

Pero cada cosa a su tiempo, de momento, queda menos pero aún queda, resistan pero no se resistan al dolor, la rabia si eso la dejamos para más tarde!

Buen día!



QUÉDATE EN CASA, DÍA 27.

Hoy el trabajo fue más duro.
La melancolía ondea cerca.



Si los duelos son difíciles y a veces no resultan fáciles, peor mil veces es la melancolía, ese duelo que resulta imposible y termina por denigrar y caer a plomo sobre el que queda y su autoestima. El no valgo nada, ni para nada, habla de una identificación con lo que se ha perdido que ningunea al que se queda y lo mortifica.

Preferible cien veces la depresión rabiosa, esa que culpa a todo el mundo o a parte de él de todos los males que nos han sobrevenido, preferible cien vez a esa melancolía mortífera que deja inerme frente a la vida.

Pero preferible, cien veces más, apostar por la vida, por eros, aún a sabiendas que la muerte nos aguarda a la vuelta de la esquina, que dejarse llevar por tanatos y su vacío absoluto, llegado el caso, ni siquiera sé como puedo llegar a decir esto, mejor la guerra que la muerte sin más.

Como ven difícil el día.

Es lo que tiene trabajar en la segunda linea, cuidando a los que están en primera luchando por sus vidas y por salvar vidas, que uno se encuentra estas bombas y tiene que maniobrar sin garantías para desactivarlas, difícil.

No me hablen de unos y otros, no me hablen de enfrentamientos estúpidos, contra lo que hay que luchar es contra la muerte y su atracción. Esa es de verdad la guerra a sostener, la única guerra.

Primen sus lado femenino, cuiden de ustedes y de los suyos, cúdense. Dejen al machote peleón a un lado y cuiden en la medida de lo posible de todos los que puedan.

La ocasión es histórica y lo requiere, exige lo mejor de nosotros, de todos, dé lo mejor que pueda, esté a la altura.

Luche por la vida y deje a la muerte su natural e inevitable suceder, no le de alas, no nos divida, sumemos.

Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 28.

Leo que hay un síntoma que habiéndolo sentido no tenía yo nombre para él: LA EMPANADA MENTAL.

Lo explican como una forma de hibernación psicológica, y consiste en una dificultad para recordar cosas y completar ciertas tareas, y dicen también que es el efecto de una desaceleración del cuerpo y la mente debido a la estimulación restringida. Y surge en los que viven en confinamiento, astronautas, exploradores árticos y ahora en nosotros. Muy interesante.

Lo había notado sí, pero no tenía yo nombre y me gusta, me gusta mucho, tanto el nombre como la explicación.

Lo de empanada mental lo entendemos todos, por eso me gusta, no sería lo mismo si dijéramos: "trastorno por estrés postraumático, derivado de las condiciones extremas, que tiene como resultado un déficit en la esfera cognitiva", no, empanada mental es mucho más claro, menos confuso y más acertado, donde va a parar.

Lo de hibernación psicológica también me gusta. es como..., como hacerse el Oso, meterse en la cueva y no gastar energías hasta que vuelvan los tiempos cálidos. No es una "retracción narcisista con defensas autísticas fruto del maltrato ambiental" y suena mejor: hibernación psicológica.

Y todo ello por "desaceleración de cuerpo y mente debido a estimulación restringida". Esto ya me gusta menos, podían haber dicho, "gandulistas y burrera fruto de no hacer ná", así habríamos seguido entendiéndolo mejor, pero bueno, no se puede pedir todo.



«A todos nos define nuestra fuerza para no dejarnos vencer por las dificultades, doblegarnos sí, pero dejarnos caer no,»

Y así estamos, ya tenemos la excusa perfecta para estar con empanada mental, como osos en la cueva, con gandulitis y burrera.

¿Sí? ¿De verdad nos vamos a quedar ahí? ¿Tener la excusa, o que nos la den, es ya suficiente razón para dejarse llevar?

Al igual que un hombre no es su enfermedad, ni lo define su limitación, ni su color de ojos, ni su piel, ni su nacionalidad, ni su condición social, ni su estatus, ni su nivel intelectual, a nosotros confinados, apartados retenidos, traumatizados, disociados y golpeados, no nos define tampoco nuestro peor momento.

Si acaso tendremos que ser capaces de reconocer nuestros peores momentos, transitar por ellos y luego desembarazarnos, desprendernos, apartarnos de ellos, expulsarlos lejos una y otra vez, y volver a levantarnos, y seguir. Porque a ningún hombre lo define su enfermedad, ni su etiqueta, ni su condición, ni su credo o religión.

A todos nos define nuestra fuerza para no dejarnos vencer por las dificultades, doblegarnos sí, pero dejarnos caer no, eso solo para tomar aliento y compartir y ayudarnos, porque eso es lo que nos ha hecho cultura y civilización, el apoyo mutuo, eso es lo que nos ha hecho HUMANOS.

Porque la esperanza es la condición de la existencia misma de la vida y esa, la vida, y la otra, la esperanza, van de la mano y nadie nos la va a poder quitar.

Queda menos!

Cada vez queda menos!!

Y cada vez hacemos más falta, porque, cada vez, hay más por hacer.

Espólsese la EMPANADA y a apoyar!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 29.

Hoy iba a escribir, de hecho está escrito, sobre la desmentida, el trauma y el post covid, pero he decidido dejarlo para otro momento.

Tanto pensamiento teórico me tiene cansado.

Además, después de 4 horas de sueño reparador, desperté sabiendo, porque me ha pasado ya algunos días, que no me volveré a dormir, y hoy decidí levantarme en lugar de ver y oír pasar las horas .

Así que aquí estoy, sentado, escribiendo y esperando la luz del alba.

Imagino que no soy el único, el insomnio, aunque sea de esta manera atenuada, debe ser moneda de cambio en estos tiempos convulsos.

Hoy ha sido un día raro, otra vez. Muy pegado a las redes y aclarando malentendidos para mantener la red en calma y poder a la vez seguir pensando y opinando con libertad, que para mí no se trata de otra cosa cuando por aquí publico.

Pensarme, pensar y pensarnos, es mi manera de bregar con este sin sentido. Intentar encontrarle sentido a esta sin razón.

Vengo con el músculo hecho, no crean, han sido muchos años de análisis personal los dedicados a ello. Ahora se trata de seguir esa inercia creada y no dejar que la luz se apague.

La mecánica es sencilla. Dejar la deriva de los pensamientos a su propio discurrir, permitiendo que la libre asociación me muestre a que me encuentro sujeto.

A veces me lo muestra, y otras sigo a oscuras y a tuntas hasta que la luz vuelve, pero como sé que la luz siempre vuelve, por lo menos hasta ahora volvió siempre, no le temo a la oscuridad.

El que lo vivió sabe de que hablo y los demás creo que lo pueden, al menos, imaginar.

Ese es mi sostén, y lo que me permite una cierta resiliencia.

Un lugar que me ayudó a crear otro, ese otro que, en mi caso, me permitió hacer mi análisis y crear a la vez el hueco cálido necesario en mi interior, o mejor, entre mis manos y el mundo, para continuar haciéndolo.

Suena el reloj de pared, marca las 7, con sus cuatro cuartos y sus correspondientes campanadas y la luz exterior aún no ha vuelto, el alba se resiste a llegar, la otra luz tampoco ilumina demasiado, pero las palabras suplen su ausencia y permiten seguir mirando y viendo aunque sea, de momento, en la oscuridad.

Dicen que el lunes abren la mano y mandan a la gente a trabajar, como decía el capitán Furillo de Canción triste de Hill Street, mucho cuidado ahí afuera los que tengan que salir. No está el horno para bollos.

Queda menos, aunque a veces parezca más!

PD.- El alba llegó y me quedé dormido y, tras muchos días, soñé, otra manera de ver

QUÉDATE EN CASA, DÍA 30.

¿Que qué soñé cuando me volví a dormir?

Soñé que mi nieta pequeña rompía a llorar y yo pensaba que le estaba haciendo falta, que antes tenía un botón tal que una descarga así le vendría bien. Me alivia verla destensarse aunque me apena verla llorar y cuando la voy a abrazar me despierto, curiosamente descansado.

Ya despierto,
le doy vueltas al sueño
sin saber qué pensar.



Durante el día, mientras pienso en el sueño, me sobreviene el recuerdo de otro sueño que tuve antes de despertar de madrugada y que había olvidado completamente.

En esta ocasión en el sueño estoy con mi hijo Samuel y saco un cigarrillo y lo enciendo, explicándole que es de un paquete que empecé ayer, fumándome casi todo el paquete el mismo día, por un enfado y disgusto que cogí.

Después de tres meses y medio sin fumar, que es realmente el tiempo que llevo sin probar un cigarrillo, allí estoy fumando, y de más.

Tengo claro que cuando acabe el paquete, del que ya queda poco, y que he necesitado para desahogarme, no seguiré fumando, confío en eso y la vez me digo si seré capaz. Así acaba el sueño.

Ahora ya está más claro el primer sueño, que en realidad fue el segundo temporalmente, dado que en los dos aparece la necesidad de desahogarse para rebajar la tensión por disgusto o enfado.

El primer sueño que tuve, el de fumar, la anuncia pero no la resuelve, fumar no resuelve la tensión por mucho que uno fume, y me despierto de madrugada, el segundo la logra en ese llanto liberador de mi nieta y me descansa.

Porque esa es la función de los sueños, descargar tensiones, realizar deseos, y permitir dormir. Y es verdad que el día anterior algo ocurrido en la red que me había disgustado, enfadado y puesto tenso.

Mis sueños me ayudan a descargar, a relajarme y a poder continuar. Son tiempos estos donde todos estamos más sensibles y en los que nos molestamos, entristecemos o llenamos de ira por nimiedades, la situación es tensa, el futuro incierto, no podía ser de otro modo.

Espero que mis sueños no me abandonen y pueda seguir, a través de ellos, descargando tensiones, y no precisando hacerlo despierto y de peor manera, ya que estos días de confinamiento las tensiones se van multiplicando. Y lo de realizar deseos tendrá que esperar.

... a que por fin, pueda abrazar a mis nietas!, que es mi mayor deseo en este mundo!!

Nota: La interpretación no acaba ahí, mis asociaciones y sus derivados más personales me los guardo para mí.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 31.

Les voy a contar un cuento, real, pero cuento al fin.

Una vez llevaron a un niño, que se quejaba reiteradamente de un dolor de cabeza, y que había consultado ya con muchos doctores, a ver a Françoise Dolto, psicoanalista infantil de renombre.

Esta, tras entrar en confianza con el niño, le pregunto: ¿Pero dime DONDE te duele la cabeza? y el niño tocándose la pierna a la altura del muslo le respondió: aquí. Dolto entonces le preguntó: ¿y QUÉ cabeza te duele? y el niño le respondió, sin vacilar: La de mi mamá.

Valga este cuento para poner en claro que algo nos duele y mucho, que nos quejamos profundamente de ello, que consultamos con unos y otros nuestro dolor y a veces lo gritamos a los cuatro vientos enfadados, pero que si alguien viniera y nos preguntara DONDE nos duele y QUÉ nos duele, nuestras respuestas serían como la de ese niño, diversas, variadas y sorprendentes.

Y que todos esos que se quejan de lo que les duele todo lo mal que se están haciendo las cosas, deberían recordar que papá y mamá no son perfectos, que no hay papás perfectos y que cuando nos quejamos y nos dolemos como niños enrabiaados no deberíamos sorprendernos si nos tratan como a tales.

Y ahí que vienen algunos con sus expertos en propaganda (Bardaji/Bannon) y saben tocarnos la tecla rabiosa infantil apropiada, y ladramos entonces como perros rabiosos a la luna por salir cada noche. Un día por estar creciente, el otro plena y el otro menguante, sin remedio.

Y no olvidemos que estamos como niños castigados sin salir de casa hasta que a papá estado (no es el gobierno, no, el estado) se le ocurra levantarnos el castigo. Pero, si nosotros no hicimos nada malo, ni nada mal. ¿Por qué tenemos que cumplir esta pérdida de libertad, este confinamiento, este castigo?

Si no somos culpables ¿por qué se nos castiga?

Y nuestro enfado entonces tiene tintes claros de venganza. Yo no he hecho nada, el culpable serás tú que no has hecho, ni haces las cosas bien y encima me castigas injustamente.

Rebeldía infantil mediante vienen entonces (BIS) algunos con sus expertos en propaganda (Bardaji/Bannon) y saben tocarnos la tecla rabiosa infantil apropiada, y ladramos entonces como perros rabiosos a la luna por salir cada noche. Un día por estar creciente, el otro plena y el otro menguante, sin remedio.

Así que mejor preguntarnos, DÓNDE realmente me duele, QUÉ realmente me duele de verdad en mí, y CÓMO y QUÉ, de verdad, puedo hacer para calmar y atemperar ese dolor y el de los que me rodean.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 32.

Hoy quiero contaros algo que me pasa y que no puedo evitar. Es algo sencillo y que solo da algo de problema a mi mujer.

Estoy en casa, y me pongo a hacer cosas en el despacho, en el salón o en la cocina, el sitio da igual y de repente salgo y allá donde voy, da igual donde vaya, el piso está mojado.

Y no, no es que esté siempre mojado, es solo que sin pensarlo yo acudo, adivinando no sé ni cómo, a LA LLAMADA DE LO MOJAO.

No exagero ni un ápice. Hemos hecho la prueba y muchas veces. Lo mojado me llama, me atrae y mii poder de adivinación es absoluto. A otros, como Jack London, les llamaba lo salvaje, a mí me llama lo mojado!

Y no es que el Yukon no sea para mí territorio soñado, que también, sino que lo mojado tiene una atracción inconsciente muy fuerte, y además para ir a ella no tengo ni que salir de casa y tal y como están las cosas mejor que la atracción sea casera.

No es como la fiebre del oro, o la llamada del oeste, no, pero es igual de fuerte, palabra de honor.

Me ha pasado toda la vida, desde que era niño, pisar lo mojado que siempre va acompañado de un: ala, ya me lo has pisado, o un: no pises que está mojado, o: pero, chico, otra vez!

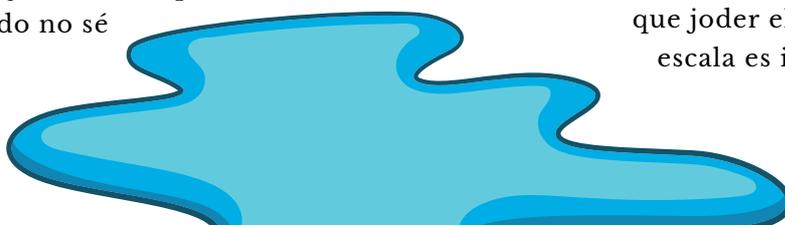
Y por mi parte solo cabe levantar los pies del suelo, casi levitar, darme la vuelta y con cara de tonto volver sobre mis pasos, diciéndome, otra vez, otra vez, con una risa tonta que me atraviesa.

...Pero en el fondo de mí sé que otra parte se regodea y piensa ¡que me quiten lo pisao!

Y las dos partes son parte de mí, la que no quiere pisar y fastidiar, y la que inconscientemente, sin darme cuenta, pero no sin querer, pisa y fastidia, haciéndose presente allí donde ni se le espera ni se le quiere.

Cada uno está sujeto a sus cosas y tiene sus síntomas, unos más inocentes que otros pero todos manifestación de un conflicto. Ame sus síntomas inocentes y resuelva los que sean de verdad complicados para usted y para otros, porque no es lo mismo pisar lo mojado que joder al prójimo, lo primero se resuelve con un pequeño enfado, lo segundo tiene peor arreglo.

No es lo mismo pisar lo mojado en casa que joder el planeta, la escala es importante.
Buen día.



QUÉDATE EN CASA, DÍA 32/BIS.

Hoy interrumpí una sesión un poco ante de hora para salir a aplaudir, le dije a la paciente que no estábamos solos, que vivimos en comunidad, que nos salvamos juntos o juntos nos hundimos, que aunque estemos confinados estamos juntos en esto, que siempre lo estuvimos aunque no nos lo creyéramos y que siempre lo estaremos.

Hasta hace unos años creíamos que los arboles eran seres independientes y solitarios, hace poco hemos descubierto que viven en comunidad también y que se comunican entre ellos por sus raíces, que no se agolpan y se dejan sitio para respirar el aire y compartir la luz, que se apoyan unos a otros enviándose savia por las raíces si alguno lo precisa, que también se envían señales por el aire para empezar a generar defensas, medicamentos, frente a ataques que unos reciben y avisan a todos para que estén preparados desde lejos y con tiempo para repeler la agresión.

¿Vamos a ser nosotros menos que los arboles? ¿Nos pensaremos como pensábamos a los arboles hasta hace poco, solos, ergidos en silencio, ególatras, autistas, centrados y cerrados sobre nosotros mismos mirándonos el ombligo y dando la espalda a todos los vecinos?

O aprendemos a compartir. No podrá ser de otro modo porque solos no somos nada y solamente sintiéndonos parte de una comunidad seremos lo suficientemente fuertes como para superar esto.

Uno no nace solo y no se hace solo, precisa de la tribu para hacerse. Como los arboles en los que no hay diferencias ni siquiera entre especies, debemos aprender que en el bosque todo es bosque!*

Yo no soy de pachanga y pandereta, tampoco de Frascuelo y de Maria más bien de hacha (para romper con tonterías) y de ideas, y estas ideas de los arboles que no diferencian ni siquiera entre especies y de que en el bosque todo es bosque, me parecen lo suficientemente

"una vez que ya sabemos cuál es la situación del paciente se dice lo que se tenía que haber hecho"

fuerzas como para compartirlas entre todos y terminar ya, hacha en mano, con tanta tontería.

Buen día, bosque!

*Ambas ideas están entresacadas de El clamor de los bosque de Richard Powers, premio Pulitzer de novela 2019.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 33.

Hoy un colega sanitario de la primera línea me decía que con el retroscopio se ve todo muy claro.

El retroscopio es un aparato fantástico, un avance para la ciencia médica impresionante, que consiste en que "una vez que ya sabemos cuál es la situación del paciente se dice lo que se tenía que haber hecho".

Y nunca, nunca falla, da igual que al paciente ya no le valga para nada, incluso tampoco importa que el paciente haya fallecido, el retroscopio es un éxito aunque haya habido un exitus.

Es una herramienta muy usada en los últimos tiempos y está siendo utilizada por grandes especialistas que dan con el aparato en cuestión de lleno en toda la molla de la situación.

Es usado con docta ignorancia, pero con la docta ignorancia "empleada por san Agustín, san Buenaventura y principalmente por Nicolás de Cusa para significar la actitud prudente del sabio ante la magnitud de los problemas del Universo y la limitación de las facultades naturales del conocimiento", no, la docta ignorancia a la que me refiero es la de todos esos licenciados, doctores, graduados y hasta cátedros con másteres por doquier, que sin haber estudiado, ni aprobado en su vida una a,

signatura, usan, sin embargo, con maestría inusitada, el aparato en cuestión, el retroscopio para acertar y elevarse a los altares de los opinólogos más avezados.

Pongan videos de youtube y verán cuánta razón tengo.

Es más, hay otra modalidad muy de moda estos días que es la de poner videos con todos los errores que se han cometido durante esta pandemia en la que estos inútiles del demonio nos tiene confinados.

Que burros, por dios, cómo se pudieron equivocar así, si hubieran usado el rectoscopio con destreza no nos habrían llevado a esta situación y no nos meteríamos con ellos.

Pero es que además de no usar el retroscopio, no acertar y fallar en todo, todo, han orquestado una conspiración judeomasónica de las hordas populista y comunistas que (con dinero de Venezuela, por supuesto) junto con los medios de comunicación, a los que compran (con el dinero de todos esta vez) para esconder todos sus errores, nos quieren llevar a los abismos más profundos de los avernos cuyo nombre es (válgame dios qué monstruo de las profundidades) república, va de retro satanás, y todo esto lo hacen con maldad manifiesta.

SOS, amado líder, vuelve, sin ti no somos nada! Vuelve con tu rectoscopio! Queda menos, aunque algunos nos quieren hacen creer que queda más

Nota: A tenor de los comentarios indicar que el texto puede tener erratas, pero que el rectoscopio final no es una errata, jeje, es una realidad con la que vienen todos los líderes por definición. Mañana si eso hablamos de la psicología de las masas.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 34.

En el Clamor de los bosques aparece una joven que acude a clases y escucha a sus profesores decir que los árboles viejos de los bosques deben ser removidos y sus tocones sacados para mantener el bosque joven, y ella se extraña porque su padre, ya desaparecido, le enseñó que los árboles viejos, incluso los árboles muertos son fuente de vida y sustento para multitud de especies, y que la putrefacción incluso es vitalizante para el bosque, que los tocones no deben ser removidos dado que sus raíces se convierten en el sustento primigenio del bosque mismo

Y leyéndola no pude dejar de pensar en los mayores que están muriendo ahora de un modo radical, como quizás nunca se había dado, de una forma fulminante y en un tiempo récord.

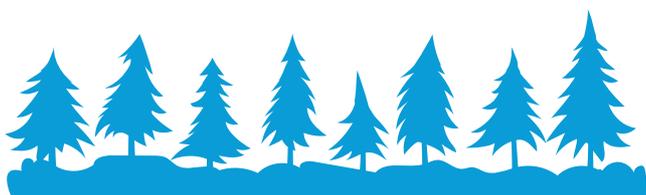
Algunos pensarán que no perdemos mucho, de hecho alguno lo ha llegado a decir. Incluso se ha acusado a algunos países de tener demasiados viejos vivos. Recordando a los peores tiempos del fascismo en el que los débiles debían dejar paso a los fuertes.

También me ha recordado el Congo de Leopoldo II de Bélgica, ese monarca que asesinó a más de dos millones de negros congoleños con la frase, que dio título a un excelente libro y que también usó Joseph Conrad en su corazón de las tinieblas: EXTERMINAD A TODOS LOS SALVAJES.

Ni los viejos, ni los salvajes, ni los judíos, ni los discapacitados, ni los débiles, ni los pobres llegado el caso, ninguno de ellos tiene derecho a la vida, según algunos.

y como la vejez es algo que solo requiere tiempo para llegar y suerte para hacerlo, lo que deseemos para ellos es lo que tendremos para nosotros, si llegamos.

Antes se decía que la sabiduría estaba contenida en la vejez y que había que escuchar a los mayores porque ellos la tenían, para guiarnos hacia un futuro posible no cometiendo los errores de un pasado, que ellos recordaban bien.



Ahora se dice que no hacen falta que todo el saber está ya en la red de redes.

Pero esta pandemia ha demostrado que todo el saber del mundo puede estar contenido de manera instantánea en internet, pero que si no hay alguien que lo estudia, espiga e interpreta ese saber es hueco y huero.

¿Cómo si no podemos explicarnos todos los errores cometidos por tantos países, uno detrás de otro? ¿cuando veíamos a los chinos con mascarillas y fumigando las calles qué pensábamos? ¿qué pensaban todos los expertos del mundo que los chinos estaban exagerando? ¿O dónde estaban mirando? Pasarán los años y esta será la gran pregunta que habrá que responder, por ser la más enigmática de todas.

Seguramente si hubiéramos escuchado a nuestros mayores no estaríamos aquí. Ellos pasaron una época de guerra y posguerra y sabían lo que era arreglarse con poco, toda esta locura consumista y aniquiladora de recursos es seguramente fruto del olvido de las enseñanzas que la historia nos debía haber mostrado. Pero no les escuchamos y seguimos cabalgando hacia adelante creyéndonos como aquel (Kafka) el caballo que cabalga.

Los viejos nos siguen haciendo falta, porque sabe más el diablo por viejo, que por diablo, porque sobre sus espaldas se construyó nuestro mundo y sobre sus cabezas nuestra comunidad. Ellos nos recuerdan donde todos, con suerte, llegaremos. Y depende de como los tratemos nos tratarán a nosotros.

Porque yo no quiero morir hacinado en un lugar triste sin contacto ninguno con los míos, guardado como ganado del que hacer negocio.

Quiero llegar con una buena salud, sanidad pública de calidad mediante, a una edad en la que esté tranquilo y bien atendido en un retiro limpio y luminoso, calentito en invierno y fresco en verano, con alguna plantita alrededor si es posible y gente que me cuide con un poquito de cariño, como árbol viejo de la comunidad a la que contribuí a sostener.

"Queda menos, pero qué pena más grande que quedemos menos."

Y como reflejo vivo de mundo que llegó hasta aquí cuidando a los suyos (Margaret Mead), no primando el capital por sobre las personas.

Llegó el día de recordar a lo que ya no están con nosotros.

Queda menos, pero qué pena más grande que quedemos menos.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 35.

Estoy por irme a la cola del Mercadona a que me dé el sol, y no es broma, de verdad, porque llevo estos 35 días sin catarlo. ¿Muchos, no? 35 días sin que esos benditos fotones calienten mi triste epidermis.

Los mismos 35 que no piso la calle, ni viajo a Murcia a la consulta y los amigos.

Primero me entristezco, pero luego me acuerdo que son los mismos 35 días que llevo sin recibir un abrazo de mis nietas.

Y eso sí que duele, sí, eso duele más.

Si es verdad que una cuarentena acaba a los 40 días me quedan pocos entonces, pero ¿es verdad? No creo, tardaré bastante más en poder abrazar a los míos sin temor. Y la cosa está de tal modo que la pregunta ya no es cuando sino si podré.

Negro panorama por incierto.

Y es que no hay nada peor que la incertidumbre. Y el futuro se ha empeñado en serlo, incierto e impredecible. Antes sabíamos a donde íbamos, cuando llegaríamos y cómo lo haríamos.

Pero ¿esperen un momento?...

...Llegado este punto casi que prefiero seguir sin tomar el sol, sin conocer el futuro ni poder preverlo, sin abrazar a mis nietas incluso, si a cambio somos capaces de DOBLAR LA CURVA y dejar de dirigirnos a la destrucción segura, previsible y cierta de nuestro planeta, su clima y sus recursos.

Y no lo digo solo por mí, que también, lo digo más por mis nietas, los míos y mis amigos, todos los demás me dan un poco igual la verdad, puestos a elegir voy a ser egoísta y voy a salvar el planeta para los míos, los otros si se benefician que sea como por daño colateral, oiga, que no va a cambiar uno de un día para otro su espíritu capitalista y pendenciero cultivado por tantos años.

Así que sea como yo, sea egoísta capitalista y salve el planeta para los suyos.

Sálvelo y los demás podrán salir a tomar el sol y a abrazarse como posesos y usted y yo y nuestro puto espíritu EGOCAPITALISTA se quedará satisfechos.

Y allí, sí, por fin, podré abrazar a mis nietas, tomando el sol.

Queda menos!



QUÉDATE EN CASA, DÍA 36.

Hoy se hizo luto aquí. Las calles vacías, el sol no salió, el viento movía las ramas, como en señal de respeto.

Superamos los veinte millares, todos tenemos, más o menos cerca, gente que se ha ido; también tenemos gente que ha salido, afortunadamente.

Los que se han ido son nuestra mayor duelo, y solo nos cabe el consuelo de saber que nuestra pérdida de libertad (y su duelo) han servido, y sirven, para que los que se vayan sean los menos posible.

Si toda vida es un aprendizaje de las pérdidas sucesivas por las que vamos atravesando, hay momentos como este, en que todas nuestras vidas confluyen a la vez, en una pérdida común que tenemos que atravesar como colectividad, no queda otra.

Esto no te ha pasado solo a ti, ni a unos pocos, esto nos ha pasado a todos, y además nos ha pasado a la vez. Y si es así, de todos y a la vez, no cabe salir más que así, todos a una y al mismo tiempo.

Lacan planteaba en "el tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" un bello acertijo cuya solución pasaba por una respuesta igual.

De la mano, y a la vez. Solo así saldremos vivos de esta situación. Y no me estoy refiriendo solo al confinamiento como comprenderán.

No vale jugar de bulto, ni de palomica suelta, tampoco vale una salida individual, ni salir primero con precipitación, el paso debe ser dado a la vez.

Tampoco vale salir sin comprender, tómese su tiempo.

Y el momento de concluir será aquel en el que nos demos cuenta que nuestro ser humanos, nuestra humanidad, depende de otros y va con la de otros, no hay otra.

Instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir ...en interdependencia.

No somos independientes, no somos islas, salimos de la dependencia infantil en un impulso buscando la independencia, para acabar dándonos cuenta que somos... interdependientes (Winnicott).

Hasta ahora nos ha tocado perder juntos, esperemos que cuando nos toque ganar lo hagamos también todos juntos, porque no hay otra, la salida será COMÚN o no será.

Buen día!
NOS queda menos.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 36/BIS.

Hoy, por fin, tras treinta y tantos, casi cuarenta, días sin sentir el sol, el astro rey ha entrado en mi patio nortado.

Solo es un franja y durará escasamente media hora hora, pero aquí estoy sentado en una silla, al frío aire que aún corre, dejándome bañar por sus tímidos rayos.

A partir de hoy, cada día un poquito más, el sol irá entrando a este patio y será para mí metáfora cierta de una vuelta posible a una vida interrumpida.

Todos los días a esta hora saldré a dejarme bañar un poco.

Y me iré preparando para cuando coja mi sombrilla y la plante junto al mar y allí, solazándome, acabe por darme un baño de sol y de mar.

Porque como decía Paco Rabal en Pajarico ,y casi lo había olvidado: que hermosa es la vida, que hermoso es el mar, y que bien se está, cuando se está bien!

Ahora, sí que sí, para mí queda menos, cada vez habrá más sol.

Akenaton! cuanta razón tenías ,al principio al menos.

QUÉDATE EN CASA (LA REFLEXIÓN DEL DÍA 28, NO PUBLICADA), DÍA 37.

Lo que nos está pasando es traumático, no cabe duda.

Pero lo que realmente va a ser traumático, cuando salgamos de esto, vendrá determinado por la negación que de todo esto algunos harán.

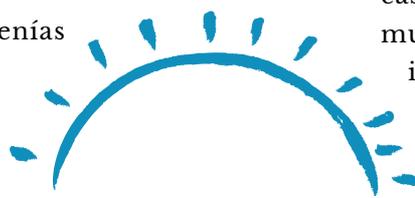
Eso, esa negación, el hacer como que no ha pasado nada, el volver a lo de antes como si nada, es lo más traumático que nos puede ocurrir.

No ser reconocidos en nuestro dolor, en nuestra violación psíquica, en nuestra padecimiento, en nuestros duelos y estupor; y decir, venga volvamos de nuevo a hacer como si nada hubiera pasado, al trabajo, a la producción, al consumismo, a viajar en coche y en avión, a la globalización, al estilo vida del capitalismo salvaje y neoliberal, al macromonocultivo en grandes granjas y campos con antibióticos por mil e insecticidas a troche y moche, a deforestar, a comprar ropa barata en dinero, pero cara en esclavitud, a mirar a otro lado si los refugiados no tiene refugio, o la gente se ahoga en pateras; eso es lo que realmente nos va a enfermar, y si no tiempo al tiempo.

Y, paradójicamente, a los que lo desmintamos nos llamarán locos, como llamaban locos a aquellos que bailaban quienes no podían oír la música (Nietzsche).

Muchos harán como que no hay música, como que esto que ha pasado no tiene nada que ver con lo anterior y por tanto nada tiene que cambiar, y otros nos agitaremos como posesos, y aquellos nos llamasen locos, seguro, pero la locura será por el contrario la derivada de su sordera,

Y entonces sí que estaremos completamente traumatizados, retraumatizados por haber sido tratados como ignorantes y estúpidos por aquellos que pretenden que el capital y las castas sigan imperando injustamente en ese mundo postcovid, que ya nunca debería ser igual.



Y los locos de verdad de verdad, serán ellos, al negar una realidad corrompida que nos lleva galopando hacia el abismo, convertidos en el caballo de Kafka, ...y bello, pero en este caso aterrador, será el tronar de cascos.

Es por ello, que lo peor que nos puede pasar está aún por venir y ello es precisamente: dejarnos... sin porvenir!

Por ello, ánimo, no decaigas, porque queda menos, pero queda mucho, mucho mucho por hacer!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 38.

Alguien me señalaba hoy que no debía hacer distinción entre ellos y nosotros, que todos somos nosotros y que no hay otros.

Mi respuesta fue decirle que seguramente no me había sabido explicar dado que siempre he pensado que nosotros nos podemos convertir en ellos a poco que nos descuidemos.

Y si pienso así es porque sé que dentro de cada uno de nosotros están unos y están otros; y que de nosotros depende quedarnos del lado de todos o convertirnos en ellos, los que no miran más que por ellos mismos.

Porque creo eso, siempre digo que NOSOTROS SOMOS LOS OTROS CUANDO NOS DAMOS LA VUELTA, y que eso es algo que no podemos olvidar. Mientras estamos presentes somos nosotros y podemos hablar de otros, pero a poco que nos demos la vuelta, nos podemos convertir en esos de los que hablamos. A no olvidar.

Siempre he dicho también, cuando he escuchado decir que había mucha gente, por ejemplo en la playa, que a mí no me molestaba la gente, porque yo y los míos también somos gente, somos parte de la gente. O cuando alguien dice es que la gente hay que ver como es, le suelo responder con que nosotros también somos gente.

Ahora bien, en algo no me considero igual, o por lo menos lo intento, es cuando veo a la gente convertirse en masa, en ese momento me doy la vuelta y miro para otro lado, si todos jalean en contra de algo no me verán sumarme, sospecho siempre de la unanimidad, me huele siempre mal. Y cuando me dicen que todo el mundo no puede equivocarse pienso en un millón de mosca...

Y no es porque crea que la gente no tiene razón, sino porque estoy con Freud cuando dice que una masa no piensa, que una masa pone su ideal en un líder y deja que él piensa por ella y la masa se dedica solo a dejarse llevar por sus afectos multiplicados en y por la multitud. Y cuando el líder señala la luna roja de la venganza yo no puedo dejar de mirar el dedo acusador de la vergüenza.

Pero saben qué, yo creo que Freud no lo sabía todo y nunca estudió la posibilidad de que un gran número de personas no se convirtieran en masa (Castoriadis, sí), quizás no lo vio posible pero los tiempos cambian o pueden cambiar.

Por eso me gusta el concepto de Jorge Alemán, soledad: común, que se refiere justamente a eso, a la posibilidad de hacer lo común estando solos, cada uno en su lugar pensando por nuestra cuenta, pero llegando a respuestas iguales, respuestas singular y común a la vez, que nos permitan mover este mundo hacia un lugar más habitable.

En ese sentido sí que pienso que ellos, los que no piensan en soledad: común, los que se dejan pensar por un líder llámese este mercado, dinero, capitalismo o casta, son diferentes de nosotros que intentamos no dejar de ser un nosotros, pero a la vez intentamos no dejar del pensar por nosotros mismos.

Aunque, claro que sí, cualquiera de nosotros puede irse la otro bando, dejar del pensar y seguir al amado líder, incluso eso lo puede hacer una parte de nosotros, mientras la otra puede intenta no cejar. Complicadlos que somos, oiga.

Esa esquizia, esa escisión es, seguramente, la que nos define como humanos e imperfectos en los tiempos actuales. Esa doblez caracteriza nuestra época, si no qué fácil sería, sabiendo que el enemigo está solo afuera, que fácil sería, pero no nos engañemos, el enemigo puede ser, y de hecho es, una parte que habita en todos nosotros.

Así que cuando diga ellos recordad que siempre, siempre, estaré diciendo: nosotros podemos ser ellos a poco que nos descuidemos, porque nosotros somos los otros cuando nos damos la vuelta.

Uff, cuánto nos queda!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 39.

Estoy nervioso.

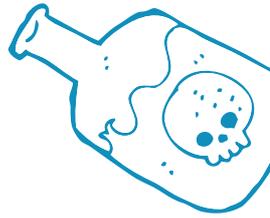
Me descubro irónico con un punto de más, sarcástico si me descuido, despreciativo a veces. Y eso que entre semana procuro estar ocupado trabajando, estudiando y preparándome, pero me noto inquieto.

Y eso yo que estoy medianamente ocupado, cómo será estar sin nada de que ocuparse. Por eso es importante tener hábitos y seguirlos, rutinas que marquen un destino y una ocupación. Las rutinas y los hábitos tranquilizan, son como el marco que nos permite tener la seguridad de que las cosas tienen una continuidad.

Hay que hacer como que todo va a ir bien, no queda otra.

Algún colega me pregunta si no pregunto asustado que pasará en el futuro y le digo que no, que no me lo pregunto, que vivo en el día a día, apegado a mis rutinas y hábitos, que procuro estudiar, pensar que nos está pasando y cómo acompañar a otros en estas circunstancias, que dejo el pensar a largo plazo para otro momento, de momento bastante tengo con esto.

En todo caso pienso en términos generales y doy la vara por aquí con que no podemos volver a donde estábamos, eso sí.



Pero con mantener la cordura y lucidez suficiente para no dejarme llevar por la ironía de más, el sarcasmo en un descuido y el desprecio a veces, más que un poco, y que cuando así sea, procurar que sea solo eso y por momentos, porque si por ahí me dejo llevar acabo acusando a otros de todo el mal que me rodea y termino envenenado, buscando culpables, y entonces ya no me sirven solo la ironía, ni el sarcasmo en un descuido, ni el desprecio a veces, sino que directamente entro en el terreno de la agresividad reactiva que me podría llevar a la violencia, y joder que miedo, ¿no?

Y no, no me lo voy a consentir, no son formas, no es lugar, no es sano, no ayuda, ni me ayuda, porque la violencia siempre acaba queriendo más y además he crecido y no tengo porqué responder al miedo con la ira porque como decía el maestro Yoda: El miedo es el camino hacia el lado oscuro. El miedo lleva a la ira, la ira lleva al odio, el odio lleva al sufrimiento. Percibo mucho miedo en ti, decía y es verdad, esto nos tiene acojonaos.

Así que ojito con dejarte llevar por la pendiente y que el maestro Yoda te acompañe.

Entendido me has?
Menos queda ya!
Buen día!



QUÉDATE EN CASA, DÍA 40.

(Me salió críptico)

Hoja de ruta.

¿De qué se trata?

Se trata de creer, de tener la ilusión viva de que algo es posible, para que ello pueda ser semilla y germen de algo por venir.

La ilusión, la creencia, es lo primero que los pacientes en psicoterapia necesitan de nosotros.

Necesitan que creamos que es posible cambiar las cosas y cambiarse uno mismo, y es esa creencia misma, esa ilusión en la que ellos se podrán reflejar y apoyar, para que juntos creamos un espacio en que tal cambio sea posible.

Y es que para poder crear hay primero que creer que es posible hacerlo.

Y al igual que los verdaderos viajes empiezan cuando acaban los caminos (Lacan), que es cuando hay que imaginar, ilusionarse y creer que un nuevo camino es posible, es entonces y solo entonces, y a raíz de nuestra ilusión y nuestra creencia, que el camino se va creando con nuestro esfuerzo delante de nuestros ojos, y el verdadero viaje puede comenzar.

Tendremos entonces que volver a plantearnos tomar la resistencia íntima (Esquirol), mezclarla con El Elogio de la bondad (Adam Philips), untarla con la Utilidad de lo inútil (Nucio Urdine), revolver y aderezar con poesía e imaginación, sublimación mediante de lo útil (Bifo), para acabar en la creencia, hija de la ilusión (Winnicott), de que la creación (Rodulfo) de algo nuevo es posible.

Tomar diez gotas diarias y no interrumpir de golpe.

De eso se trata.

Buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 41.

¿Les cuento un secreto?

Cuando empecé este diario pensaba en la muerte, me asusté. Sé que el secreto no es tanto y que el que me haya ido leyendo no habrá tenido dificultad en percibirlo. Me explico.

Acababa yo recién de cumplir 65 años y lo iba a celebrar con mis íntimos cuando esta cosa nos pilló del cuello, nos jaló, nos encerró y aquí estamos.

65 es una barrera difícil de atravesar no crean, y aunque no está en mí la idea jubilarme aún, si que voy relajando mi actividad, pero esos 65 son un punto importante de inflexión simbólica y al coincidir con la jubilación de la mayoría se siente y se teme casi como un dejarte aparcado a un lado. Y además ya se empezaba a decir que atacaba más a los mayores de.

Uno sabe también, por los achaques propios de esa edad, que está en fase de descuento y que todo lo que venga de aquí en más es un regalo.

Es, por otro lado, una edad respetable, en la que uno ya no tiene que rendir cuentas y puede empezar a decir cosas que antes no hubiera dicho, se las van a consentir, prerrogativas de la edad.

Pues bien, este momento tan especial, coincidió con una tos persistente, que con la lógica paranoia existente por la recién declarada pandemia, se convirtió en temor a la muerte.

No es que yo haya vivido de espaldas a la parca, que no.

Porque siempre he tenido presente la máxima de Freud: si vis vitae, para mortem, si quieres poder disfrutar de la vida, prepárate para la muerte.

La había hecho mía y disfruto desde hace muchos años todo lo que puedo la vida que se

me había concedido, sabiendo que hay un final de todo esto, que hace que lo vivido tenga un sabor especial.

Pero bueno, no es lo mismo tener una filosofía de vida que jugarse la vida, y en ese momento, con esa tos, con mi edad de riesgo recién estrenada y la barrera de mi no jubilación saltada, se me dispararon las alarmas y pensé que si me iba a morir mejor hacerlo jalonando el camino con miguitas de pan en forma de hojas de un diario, y a ser posible elegantemente, en la medida de mis posibilidades, claro.

Así que comencé este diario.

Y aún no tengo claro que el final no sea aquel temido, dado que si la tos ha desaparecido, la tontuna del cumpleaños tan emblemático se me ha pasado, el miedo ambiente ha bajado y las miguitas ya son más de 40, la parca sigue esperándome a la vuelta de la esquina, así que volvemos de nuevo a la casilla de salida, pero esta vez sin tanta tontería y con una conciencia mayor de que no soy el único que se va a ir a la mierda, si no cambiamos la forma de vivir el planeta.

Queda menos! A pasar buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 42.

Ayer pasé la primera parte de la mañana llorando, esta vez de emoción.

Las lágrimas limpian los ojos, calientan el corazón, nos conectan con lo mejor de nosotros y nos proyectan al mundo con nueva fuerza.

Me la pasé así y moqueando de emoción escuchando en bucle Grandola Vila Morena y recordando mis 19 años, mi primer año en Valencia, en la calle de la Pepita, séptimo piso, empezando la carrera que quería, tras abandonar, después de un año, empresariales con los jesuitas, y habiendo dedicado ese verano a aprobar lo suficiente para entrar en segundo de psicología y no perder el año.

"Si nos manipulan es porque no tomamos las riendas del protagonismo de nuestras vidas en común."

Comprando el Triunfo religiosamente y siguiendo semana a semana maravillado lo que ocurría en el país vecino. Yendo a la facultad, que ese año se pasó casi todo en huelga, y asistiendo a los mítines, manifestaciones y reuniones clandestinas que se iban haciendo por todos lados.

Recuerdo incluso haber intervenido en una asamblea donde un compañero de un partido clandestino pedía que fuéramos a la huelga, yo, con mis 19 años, mi flequillo largo sobre la frente, mi tres cuartos verde militar del ejercito suizo de segunda mano, mi bisoñez recién traída desde el pueblo, con esos aires hippies, alto, delgado, flaco más bien, espigado con ya mis casi dos metros de altura, con mis gafas de montura negra, y, seguramente, con la voz aflautada que se me pone aún hoy cuando estoy nervioso.

Recuerdo, sí, levantarme y ante la queja de algunos que decían que aquel nos quería manipular, decir que si aquellos nos manipulaban era precisamente porque nosotros no levantábamos nuestra voz y tomábamos el protagonismo de la situación, y que en vez de quejarse ya podían arrimar el hombro.

Al salir, el clandestino se me acercó y me propuso el honor de subir con ellos al último piso a pintar la pancarta para la maní. Rehusé con miedo la invitación. Y así me quedé fuera de una militancia que entonces asustaba.

Sigo sin militar, tampoco llevo ya ropa del ejercito suizo aquella antsistema, el flequillo desapareció y la frente se me hizo amplia, con ella las ideas se fueron aclarando pero burbujan igual y la voz se me sigue aflautando cuando me pongo nervioso, pero sigo pensando igual que aquella primera vez que hablé en

público, en un aula de la facultad de psicología de la universidad de Valencia, aquel año de 1974: si nos manipulan es porque no tomamos las riendas del protagonismo de nuestras vidas en común.

Y esta vez no me voy asustar. No voy a militar pero, vestido de civil, empujaré lo que pueda para no volver a lo de antes.

Grandola Vila Morena!
buen día!

Nota personal: Procurar no contar batallitas de jubilao, recordar que aún no lo estás

QUÉDATE EN CASA, DÍA 43.

Hoy saldrán a la calle los chicos a pasear.

Ya estoy junto a la ventana esperando verlos pasar y oír sus voces que como trinos anunciarán la llegada de nuestra verdadera primavera.

Hasta que no vea al primero no me pienso mover de aquí.

Mientras tanto pensaré en ellos. Les haré un hueco en mi cabeza para no olvidarlos y poder terminar haciéndoles un lugar mejor en el mundo.

En este mundo que si realmente es de alguien de verdad es de ellos. De mis nietas, de mis sobrinos y sobrinas, de mis sobrino nietos, de todos ellos y de muchos más.

Este mundo que nos dejaron en alquiler una temporada y que hemos administrado tan mal.

y ahora acabo de recordar que hoy tuve un sueño.

Mi sueño transcurría en mi antiguo colegio, yo había dormido allí al lado de la rampa y mi padre y la gente estaban en la otra punta, eso me había permitido dormir más tiempo ante la ausencia de ruido.

Me despertaba con la idea de haber dormido hasta bastante tarde y de estar muy descansado y me iba a donde estaba mi padre, que ya no está pero con el que de vez en cuando sueño, y lo saludaba dándole los buenos días, él me saludaba distraído y seguía hablando con alguien con el que estaba, yo me daba la vuelta y me volvía hacia mi habitación, que estaba lejos, pensando pues vaya no sé para que me he tomado el trabajo de venir si no me ha hecho casi ni caso y pensaba entonces en fumarme un cigarro, que hace casi 4 meses que dejé.

Así se deben de sentir nuestros chicos, quizás más nuestros adolescentes, ya que mi sueño es más adolescente que infantil y mi rebeldía propia de un adolescente que ante la ausencia de respuesta y de atención termina por escupir al cielo cayéndole en la cara. Pues eso, no muy bien atendidos, ni tenidos en cuenta por nosotros y por nuestra forma de llevar las cosas, y no es de extrañar que piensen en consumir drogas o en distraerse con tontunas ante nuestra poca atención y sobre todo poca atención al mundo que les dejaremos.

También soñé que desde el balcón de la playa veía venir una serie de olas gigantescas, temibles en su grandiosidad, pero de extraordinaria belleza...

Ya he visto al primer niño, tomado del hombro por su padre, paseando al sol de la mañana y a la primera niña de no más de tres años, como mi nieta pequeña, con su anorak naranja y su coleta, de la mano de su papá que lleva un anorak verde, caminando sosegadamente al fresco de la mañana.

...Salvado por la campana del los niños que aparecieron, dejo aquí mis sueños que me seguirán acompañando hoy con sus derivados.

Y bueno, eso, que el futuro sale hoy a la calle, no le demos la espalda y hagámosles caso cuidando mejor de este planeta que no nos pertenece!

Buen día!



QUÉDATE EN CASA, DÍA 44/1.

¿Y ese otro sueño el de las gigantescas olas temibles en su grandiosidad, pero bellísimas al mismo tiempo?

La primera parte es fácil de pensar, las olas representan las oleadas que se esperan después de la primera de esta maldita pandemia que nos tiene confinados. Tanto ver curvas ascendentes cayéndo abruptamente no podía ser bueno.

Otra razón más para identificar las olas gigantes con la pandemia es el recuerdo imborrable que dejó en todos nosotros aquella ola gigantesca que arrasó parte del planeta, Japón incluido, y que llamamos tsunami y cuyas imágenes permanecen en todas nuestras retinas..

Pero es que, además, como las cosas en los sueños no aparecen por qué sí, he de confesar que siempre estuve impactado por una película que vi en mi infancia que se llama los hijos del capitán Grant y en la que aparece un tsunami asesino y un árbol inmenso y maravilloso en el que se salvan nuestros protagonistas.

¿Quieren más? El final de mi largo análisis en Valencia se vio jalonado por un sueño en el que una ola gigantesca y aterradora se convertía en un parque temático de atracciones con toda su diversión, anunciándome que aquella pulsión terrible que me había llevado hasta allí doliente, se podía convertir en algo con lo que a partir de entonces era posible jugar.

El sueño está sobredeterminado y condensa en sí energías muy intensas que en su gestación se amansan y elaboran

Ya, ya pero y ¿cómo se explica que algo tan terrible como esas olas gigantescas que nos pueden asolar tengan en si esa belleza sublime?

Amigo mío, ahí está el secreto. Dentro del infierno en el que vivimos hay que hacer hueco a lo que hace mundo y hay que darle espacio y hacerlo durar, que decía Italo Calvino.

Buscar la belleza, el cariño, el amor, el abrazo, la emoción transformadora, la lágrima que nos empaña y calienta, la palabra amable, el juego que nos recuerda lo que es la vida, el cuento contado a mi nieta grabado en video, el abrazo virtual a los pacientes, el chiste que nos saca la sonrisa, la página del diario que escribo cada día lo intenta también, todo ello y mucho, mucho más, es belleza en este infierno y a ello podemos contribuir.

Esas dos cosas coexisten ahora, el terror y la belleza.

Y ahora que sabes de las dos, tú eliges de qué lado quieres hacer primar, si la bellísima sublimación juguetona, cálida y vital o la aterradora grandiosidad infernal.

Que paséis buen día!

QUÉDATE EN CASA, DÍA 44/Y2.

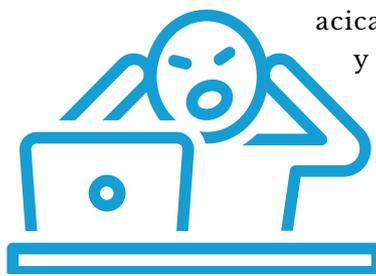
Hoy me duele todo.

Me desperté a las 5 y ya no me pude volver a dormir, acabé levantándome. Creo que el confinamiento nos está pasando factura a todos, son ya muchos días.

Son además días de mucha tensión, ya que al estado de confinamiento se suman las malas noticias circundantes, que aunque mejores no dejan de ser malas y sobre todo la incertidumbre frente a un futuro que comienza a abrirse paso entre las brumas de este neblinoso presente.

No sabemos, nadie sabe si el siguiente paso saldrá bien, nadie sabe siquiera muy bien cual será ese paso. Y además puede que tengamos que dar pasos hacia atrás de nuevo, el panorama es incierto y hasta cierto punto aterrador.

Por otra parte, la frustración y el dolor general está siendo aprovechado por extremistas para acicatear a las gente dolorida y convertir su frustración y su dolor en ODIO.



Intentan confundirlos porque no pueden convencerlos (Mundstock) y les acaban vendiendo un enemigo que les permita canalizar su miedo, su frustración, su incertidumbre y su rabia en una dirección externa, que supuestamente pueda tranquilizar su malestar situando afuera un responsable, haciéndoles confundir estado con gobierno y cambiando vidas por votos, nada - hay - más - ruin.

Es en momentos así, cuando se nos pide que lo mejor de nosotros salga a la luz, que sacar a pasear el monstruo ególatra, narcisista, autista y facineroso que todos llevamos dentro es lo más ruin que se puede pedir.

Porque el estado de pobreza más extremada, la ruindad, la mayor pobreza, es siempre la pobreza moral, esa que nos hace olvidar que todos estamos en el mismo barco y divide a los humanos entre los míos y los otros, esa que se olvida de que, en estos momentos, la humanidad se salva entera o se hunde entera. Porque hay que ser infeliz y desgraciado para llevar a parte de la gente a enfrentar a todos los demás.

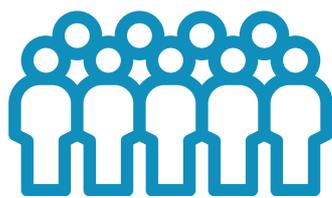
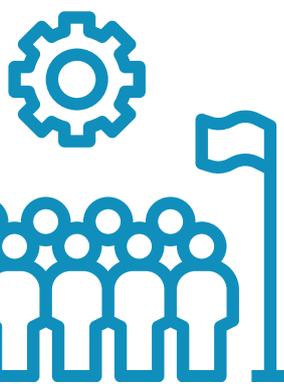
Pero hay quien sigue queriendo sacar ventaja de la situación y tajada del asunto, engañando a una parte de nosotros que no puede resistir el envite y acaba convirtiéndose en masa acéfala, horda de trolls al servicio de un poder maligno.

Hoy como ven me duele todo, espero mañana estar mejor.

Que tengan el mejor posible de los días!

Nota: para seguir bien este post leer Psicología de las masas de Freud; La doctrina del shock y Brexit, los documentales sirven.

También ayudaría
El señor de los anillos,
en este caso, mejor
los libros.



QUÉDATE EN CASA, DÍA 45.

Cura, sana, cura, sana, si no se cura hoy se cura mañana, me decía mi madre cuando me daba un golpe, mientras a la vez masajeaba la zona golpeada y la mojaba con su saliva.

Y el dolor si no se iba del todo se mitigaba bastante.

Un beso virtual de una colega ([Carlota Ibáñez](#)) me lo ha recordado hace un rato. Un beso donde te duela me ha dicho y ha disparado el recuerdo, seguramente por lo tierno de su propuesta.

Nada hay que alivie más que unas palabras bondadosas, decía Freud. No se ha inventado nunca un medicamento más tranquilizador para el dolor.

cura, sana, cura, sana, si no se cura hoy se cura mañana.

Vendrá la desescalada, haremos una especie de descompresión y entonces los dolores serán otros. Y agradeceremos las palabras bondadosas y serán muy necesarias y todos nos tendremos que poner a la tarea (Pichon Riviere)

No vale decir que tendremos mucho trabajo que hacer los profesionales de lo psíquico, no vale. No va a colar, esta vez no. Cuando el dolor nos acomete a todos a la vez, cuando la pandemia arrasa a todos por igual, no vale dejarnos el "trabajo" a los profesionales.

Porque esto no se trata de un trabajo, se trata de una comunidad, por aquí hablamos poco de comunidad y deberíamos hacerlo más, se trata de que todos hemos padecido un acontecimiento (Zizek), inesperado, impredecible (Bifo) e inolvidable (sugerencia del correcto), como todo acontecimiento, que nos ha causado una gran herida (Balint) y tendremos que ser todos intersubjetivamente ([Esteban Ferrandez](#)) los que ayudemos a sanar esas heridas.

Si la pandemia nos tiene algo que enseñar, nos tiene que enseñar muchas cosas, pero si algo nos debe quedar claro, bien claro, en primer lugar, es que a esta entramos juntos y de esta se sale juntos.

Lo común (Félix Crespo) tendrá que ocupar un primer plano (Cornelius Castoriadis).

Ya no vale decir doctores tiene la iglesia o zapatero a tus zapatos. Esta es una comunidad y en común tomará sus problemas y los aliviará.

Ni medicamentos, ni pócimas, ni ensalmos, ni jaculatorias, ni consignas a las masas (Edward L. Bernays), ni líderes sapientísimos (Adolf?), ni aquí no ha pasado nada (Trump), ni zapatero a tus zapatos, ni más sanitarios a los que sacrificar (Elena Catalá) por la inoperancia de un sistema.

Las palabras bondadosas irán acompañadas de acciones del mismo corte (Winnicott), así y solo así curaremos las heridas de todos provocadas entre todos. Tendremos que recuperar las conexiones perdidas (Johann Haru) y encontrar las resonancias transformadoras (Harmut Rosa) que nos lleven fuera de este espacio traumatológico de forma traumatológica (Ferenczi) y desde nuestra vulnerabilidad común encontrar la forma de vertebrarnos de una vez (Lola Lopéz).

Porque la bondad (Adam Philips) y la ternura (Fernando Ulloa) fue lo que nos trajo vivos hasta aquí, acuérdense del fémur roto curado, que decía Margaret Mead, que había sido el primer signo de civilización, eso nos trajo hasta aquí, ni el dinero, ni el capital, y es eso lo que nos va permitir salir de esta, en soledad:común (Jorge Alemán), cada vez menos en soledad y más en común.

Buen día!

cura sana, cura sana (Mi Mamá).



QUÉDATE EN CASA, DÍA 46.

Escribo más de lo que publico.

Sigo un proceso de decantación por el cual voy separando lo más pesado de lo que resulta más liviano, o dicho de otra manera, lo más rabioso de lo que no lo es tanto.

Intento separar así el aceite, la rabia, del agua, eso que permite que la vida siga.

Guardo para mí sin publicar la rabia y dejo que se vaya evaporando, mientras publico lo que sea como agua que ayude a regar el campo y a crecer las plantas.

Lo otro, la rabia, después de reposar y en parte evaporarse, lo que queda entonces, el resto, es abono para que las plantas también.

Tomo de la rabia su impulso y lo aprovecho.

Porque, si la vida te da palos, hazte un selfie; Si te da limones, pídele sal y tequila; si te tumba, date la vuelta y mira las estrellas, porque nada se consigue dejándote caer con lo que cae, a no ser que sepas judo y aproveches el impulso de la caída para ponerte de nuevo de pie.

Así que haznos el favor a todos, sigue un proceso de decantación, y aprovecha la vida para seguir viviendo, y si te da palos no los aproveches para meterlos en las ruedas, si te da limones no te lo exprimas en los ojos, y si te tumba no sigas cavando hacia abajo.

Escupir al cielo no es la solución, te acaba cayendo en la cara sabes?, y ¡que se joda el general, ahora no como!, no es muy inteligente.

Aprendamos la lección: donde se come, no se...

Buen día!

Y cuidado en la desescalada que está llena de rocas sueltas (fruto de la rabia no decantada o no aprovechada).

P.D. Niño refranero, niño puñetero.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 46/BIS.

(A medio decantar nada más)

Necesitamos gente que haga gente con la gente y no fintas en las fintas de las fintas.

Me explico. En Dune, una novela de ciencia ficción muy afamada, el hijo del conde Leto, Paul Atreidas se entrena en una lucha cuerpo a cuerpo con cuchillos. La variedad en esta lucha es que los contrincantes llevan un traje escudo que ante una estocada se endurece y no deja pasar la hoja del adversario, con una excepción, solo si la hoja penetra suavemente la armadura es atravesada (hablo de memoria y quizás no es así exactamente como ocurría pero para lo que voy a contar me sirve).

Bueno pues entonces el asunto consistía en hacer fintas en las fintas de las fintas del contrincante, hasta adelantarse al movimiento del adversario, para esperarlo allí donde fuera a aparecer en su próximo movimiento, y que fuera él el que viniera suavemente al encuentro de la hoja.

Y eso no lo necesitamos ahora, no nos hacen falta espabilas que estén maquinando que van a hacer en función de lo que hagamos en respuesta a lo que nos hagan, no. No nos hacen falta empresas de propaganda que preparen al electorado para dirigir su opinión hacia el lugar que ellos quieren. No. No necesitamos fakes, ni odios primarios, ni que acudan a nuestros más bajos instintos de supervivencia asustándonos para que nos cerremos como ostras y acabemos cayendo sobre el puñal que nos tienen preparado.

Necesitamos gente que haga gente con la gente, gente que se considere gente y que trate a los demás con el mismo respeto que como gente ellos merecen, y extienda ese respeto al resto de la gente.

¿no es posible? El corazón del hombre ha demostrado estar cubierto de hollin y su esencia está compuesta por oscura maldad, es el hombre un ser egoísta y narcisista en su esencia y Edipo un asesino.

¿Sí? ¿Y ese mito es el que nos ha traído hasta aquí? ¿Es el relato que nos vamos a seguir contando, de verdad?

Ya no creo más en ese mito. Creo en que la bondad y eros son los que nos han traído hasta aquí y solo que se nos ha venido desatando el hollín y con el la maldad concomitante no esencial, y que solo se trata de cambiar la predominancia del mito y el relato. Edipo no hubiera querido matar a su padre si este no le hubiera abandonado. Abuso previo que creó deseo mortífero

Eso creo y "al creer que creo, creo lo que creo, y ese es el secreto del jugar" que decía Rodolfo.

Ustedes eligen que quieren creer y crear, y a que juego quieren dar lugar; al juego de gente que hace gente con la gente o al de las fintas en las fintas de las fintas que nos acabe convirtiendo en planeta futuro desierto, cual Arrakis.

QUÉDATE EN CASA, DÍA 47.

Mi amigo Jesús publicó ayer un pequeño video de un rincón de Barcelona, concretamente del barrio del Eixample, en el que mataron a un indigente de los 4 que han asesinado allí en los últimos días.

Aparece la acera, una flor en una botella, velas rojas encendidas, un par de macetas con flores también, comida que alguien debía dejarle habitualmente, y una frase en un cartón: A MI ME IMPORTAS. Alguien ha dejado a su vez un post it pegado en la pared, a la altura de todo lo demás, que dice: A MI TAMBIEN D.E.P.

Jesús llama, apropiadamente, mierda seca al que segó esas vidas y miserables a los indigentes masacrados.



Victor Hugo en Los Miserables nos habla de ellos, de ambos hasta el punto de preguntarse en la novela que hace que "el desafortunado se convierta en un infame" planteando que los dos, el desafortunado y el infame, en nuestro caso el indigente y su asesino, proceden del un lugar común: la miseria.

Dice así:

«Hay un punto en el que los infames y los desafortunados se mezclan y se confunden en una sola palabra, palabra fatal, los miserables; ¿de quién es la culpa?»

"Según Víctor Hugo, es culpa de la miseria, de la indiferencia y de un sistema represivo despiadado" (Wikipedia).

Poco que añadir al maestro.

La miseria y la infamia se dan la mano. La primera, la miseria, empobrece y hasta puede quitar la dignidad al pobre que la padece; la segunda, la infamia, es la miseria vuelta hacia adentro, esa quita la humanidad a algunos de los que perdieron antes la dignidad, como en este caso en que el asesino era un pobre miserable también, que perdió su dignidad primero y su humanidad después.

Ahora la moraleja.

¿Dejaremos que la gente pierda la dignidad, seremos tan infames, y en este caso sin que la miseria nos haya tocado, de dejar que otros caigan en la miseria y luego les acusaremos por haber perdido también, primero su dignidad y luego su humanidad?

El que lo hizo no deja de ser un mierda seca, expresión familiar para mí también, pero si con nuestra infamia, no justificada por la miseria sino por el egoísmo, permitimos que la miseria se dé, no seremos mejores.

Por todo ello estoy feliz de que en nuestro país la renta mínima se apruebe, PORQUE A MÍ TAMBIEN ME IMPORTA.

"¿Dejaremos que la gente pierda la dignidad, seremos tan infames, y en este caso sin que la miseria nos haya tocado, de dejar que otros caigan en la miseria y luego les acusaremos por haber perdido también, primero su dignidad y luego su humanidad?"

Que tengáis buen día y que la infamia pase de largo, no consintamos que este tsunami deje náufragos (Patrick Declerck).

Nota: Mi abuelo, que fue masón en la república, se puso de nombre simbólico... Victor Hugo

QUÉDATE EN CASA, DÍA 48.2 DE MAYO 2020.

(Termina aquí este diario del confinamiento. Gracias a todos los que me leísteis por haberme acompañado, nos vemos fuera!)

Emily Dickinson pasó los últimos 20 años de su vida en confinamiento por elección.

No se sentía comprendida por sus contemporáneos, ni ella entendía, ni compartía, su "enrarecida moral provinciana" dice un artículo del ABC (!!!).

Así que se confinó.

Pero no se quedó sola, se puso a dialogar, a través de su poesía con todos nosotros, con el futuro, con los que acabamos siendo más sus



contemporáneos que aquellos que vivían a su alrededor en su misma época.

Se dice que se apartó del mundo porque sufrió muchas pérdidas, su padre, su madre y al poco un sobrino de 8 años; pérdidas que la dejaron en un estado de duelo congelado que le impidió salir.

Seguramente lo primero es verdad, sufrió pérdidas, quedó marcada por duelos, pero lo segundo, a la luz de lo que sale a pasear con tantos de nosotros, no es tan cierto.

Ella se recluyó de su presente pero consiguió trasladarse al futuro con nosotros y perdurar. Dialogando con todos nosotros cada día desde su habitación cerrada pero tan abierta a la vez al mundo.

Ella inspira y nos permite respirar rítmicamente y en conjunto, algo tan necesario hoy; las dos cosas, lo primero, inspirar y respirar cada uno, libres del virus, y lo segundo, conseguir hacerlo rítmicamente y en conjunto lo cual es lo que más nos conviene (Bifo). Ella se conmueve y consigue conmoernos, nos conecta y consigue una resonancia que nos transforma (Harmut Rosa).

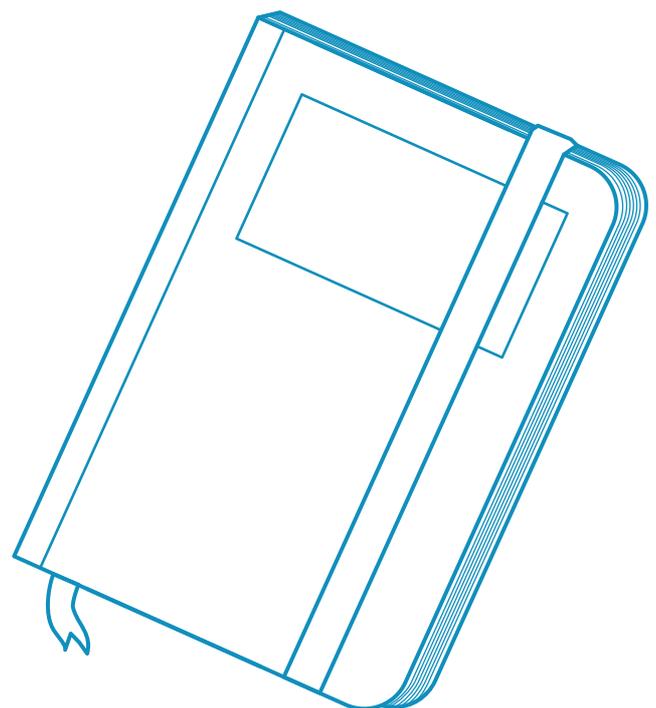
Y es lo que tienen, a veces, los duelos, que nos duelen, nos confinan, nos atraviesan, nos perturban, pero que si, a su vez, somos capaces de atravesarlos, con la energía que dejan liberada permiten crear cosas (De Chirico) y, a veces, para el común (Mandela).

Tendremos que aprovechar toda la energía liberada por tanto dolor desatado, para construir cosas que merezcan la pena y, sobre todo, para no volver a caer en los mismos errores de olvido y dejadez.

"El agua se aprende por la sed;
la tierra por los océanos atravesados;
el éxtasis se revela por las batallas;
el amor, por el recuerdo de los que se fueron;
los pájaros, por la nieve"

Que paseis buen día!

PABLO J. JUAN MAESTRE.



LA PANDEMIA POR CORONAVIRUS

ÁNGEL SÁNCHEZ BAHILLO.[1]

Para los que hemos nacido después de la II Guerra Mundial o la Guerra Civil, la pandemia causada por el coronavirus es el evento histórico más dramático de nuestras vidas. Han muerto miles de personas, se han colapsado los sistemas sanitarios, se han hundido las economías, se ha confinado a la población...

Hay que distinguir el elemento natural que supone este virus, del cultural (Harris, 2002). El impacto del virus en sí de los efectos de nuestra respuesta a él.

Un elemento natural es la muerte. Si miramos este elemento a escala demográfica, resulta insignificante. Si miramos la escala de este evento a nivel demográfico resulta insignificante. A diferencia de la peste negra que comenzó en 1348, la epidemia del coronavirus ni siquiera ha indentado las pirámides de población. El Reino Unido, a instancias de su primer ministro Boris Johnson, decidió inicialmente no desviar su curso por la epidemia, dejarle tomar su cuota de víctimas y seguir adelante con la marcha de la sociedad y la economía. Este posicionamiento cultural tuvo que ser revertido. En el siglo XXI los seres humanos, con la misma naturaleza, hemos cambiado culturalmente. Damos más valor a la vida que en la Edad Media. Lo que antes era tolerable, ya no lo es.

Por el contrario, en España se han tomado medidas de confinamiento para prevenir el contagio que son proporcionales a una amenaza como la de la peste, cuando la amenaza no lo es. ¿Cuál es la opción adecuada?

Resulta difícil pensar en el significado de esta epidemia. Este artículo, y el volumen en el que se integra, pretenden precisamente abordar esa dificultad. Nos faltan referentes para encuadrar adecuadamente este suceso en el orden simbólico (Leader, 2012). En el registro imaginario se nos imponen referentes catastróficos como el de la peste negra que, tomando el papel de significantes amo bloquean la circulación de las ideas.

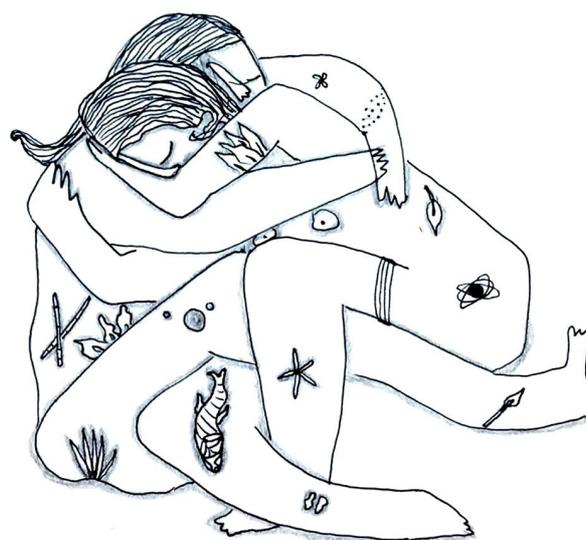


« si pesa lo mismo que un ganso... ¡ es una bruja! »

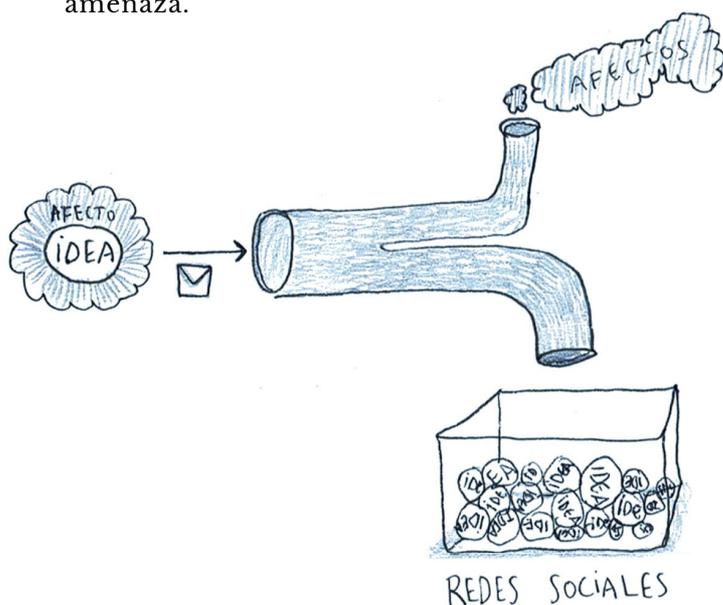
[1] Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro del Centro Psicoanalítico de Madrid.

Byung-Chul Han (2020) propone la recuperación de rituales para poder afrontar culturalmente la cuestión. Se han abandonado rituales como los de saludo, quedando un agujero en su lugar. Actuar para poder pensar. Algo contrario al psicoanálisis tradicional, tal vez algo más cercano al intento de aprovechar el enactment como parte de un proceso constructivo.

La pérdida del contacto físico para prevenir contagios sume a los individuos en el aislamiento. Ese yo piel (Anzieu, 2010) que necesita el roce para sostenerse se resquebraja y caemos en una posición esquizoparanoide, o al menos en la desconfianza frente al mundo, estructurándolo como amenazador como alternativa al agujero no pensable que nos amenaza.



distancia terapéutica



La comunicación sin contacto, sin relación, a través de la distancia, transmite información, pero en el mundo de las redes sociales es más difícil transmitir vivencias, compartir experiencias, construir comunidad. La sociedad de los balcones trata de construir nuevos rituales, nuevos vínculos, cohesionar (Foulkes, 1983) una sociedad atomizada... pero no basta con unos aplausos o con un himno para levantar un nuevo modelo social.

«La comunicación sin contacto, sin relación, a través de la distancia, transmite información, pero en el mundo de las redes sociales es más difícil transmitir vivencias, compartir experiencias, construir comunidad.»



«La sociedad de los balcones trata de construir nuevos rituales, nuevos vínculos, cohesionar (Foulkes, 1983) una sociedad atomizada...»



El problema se ha complicado por una crisis inaudita de liderazgo, un elemento crucial para cohesionar una sociedad (Volkan, 2004). No sólo en España. El presidente de los Estados Unidos ha provocado que algunos de sus ciudadanos se dañen con leña para afrontar el virus, en Inglaterra, el primer ministro no se había enterado de que no valen los referentes medievales y un clamor sordo contra las estructuras de poder empieza a cuajar en caceroladas de impredecible desarrollo.

También está activa la cuestión ecológica. La fauna recupera terreno ante la reclusión del hombre. Esto nos recuerda el precio que pagamos por nuestro modelo económico.

¿Seremos capaces de pensar un nuevo modelo económico que no destruya nuestro hábitat? ¿Podremos sostener estructuras políticas que liberen y dignifiquen al ser humano? ¿Conseguiremos enfocar el problema sanitario con medidas adecuadas y proporcionales? Y sobre todo ¿seremos capaces de pensar, de simbolizar lo hasta ahora no simbolizable?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Anzieu, D. (2010). *El yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Foulkes, S. H. (1983). *Introduction to Group Analytic Psychotherapy: Studies in the Social Integration of Individuals and Groups*. Maresfield Reprints.

Han, B. (2020). *El dataísmo es una forma pornográfica de conocimiento que anula el conocimiento*. Madrid: El País. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2020/05/15/babelia/1589532672_574169.html

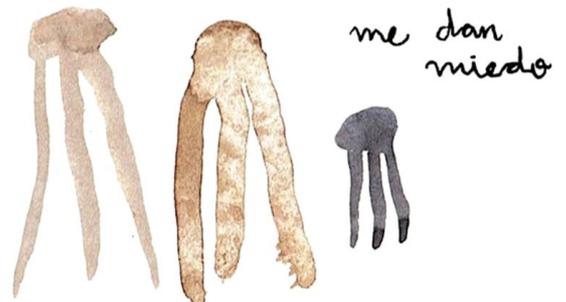
Harris, M. (2002). *Cultural Anthropology*. Londres: Pearson.

Leader, D. (2012). *What is Madness?*. Londres: Penguin Books.

Volkan, V. (2004). *Blind Trust. Large Groups and Their Leaders in Times of Crisis and Terror*. Charlottesville, VA: Pitchstone Publishing.

ÁNGEL SÁNCHEZ
BAHILLO

habrá hoy humanos
en el mar?



ESTUDIO DE LOS EMERGENTES SOCIALES ANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL EN UNA PANDEMIA

ALFONSO VÁZQUEZ MOURE



Quisiera poder entender qué ha ocurrido en la sociedad a raíz de esta crisis sanitaria. Han transcurrido tres meses y podemos observar de forma retrospectiva, parcialmente algo de lo sucedido. Digo parcialmente porque el camino lo seguimos andando, si bien quizás hemos recorrido la parte más dura, sin saber muy bien cómo será este camino en el futuro.

Podríamos analizar lo sucedido desde diversos puntos de vista, pero, bajo mi parecer, dos son los principales, ambos íntimamente relacionados. Me refiero, por un lado, a lo ocurrido en lo político como consecuencia de toda la crisis y, por otro lado, a lo ocurrido en la sociedad.

Para hacer un estudio detallado de lo ocurrido, habría que valorar los distintos pasos políticos y sociales. Sin embargo, no es esto lo que yo me planteo. Mi objetivo es más simple. Me propongo intentar entender lo que ha ocurrido en la sociedad, qué es lo que ha pasado en la sociedad para hacer lo que ha hecho, y comprenderlo sin incluir el argumento político. Para ello, me propongo hacer una lectura de lo

ocurrido en la sociedad en estos tres meses como si fuera una sesión grupal, entendida ésta como un conjunto de integrantes que se reúnen para llevar a cabo una tarea.

La tarea que tenía esta sociedad, no se había realizado nunca. La tarea era proteger a la mayor parte posible de la población de caer infectada y evitar un colapso sanitario que hiciera imposible la atención de los enfermos, para lo cual era obligatorio permanecer encerrados en casa sin ningún contacto social. No había protocolos de actuación. Aparecieron una serie de directrices generales y sobre ellas se fueron construyendo una serie de actuaciones.

En un grupo, los integrantes deciden participar voluntariamente. A lo sumo, aceptan la indicación que les plantea su terapeuta para participar en la terapia grupal. Además, saben sobre qué van a trabajar, conocen si acudirán a un grupo de relajación, de habilidades sociales, de estimulación cognitiva, de psicoterapia... Sin embargo, esta sociedad no participó voluntariamente en esta tarea. Ha tenido que

participar activamente en realizar la tarea de evitar tanto infectarse como infectar a otros, haciendo algo que no había hecho nunca, esto es, quedarse inmovilizados los sujetos en sus residencias. Todos.

En un grupo, el encuadre está establecido desde el inicio: frecuencia, duración de la sesión, en qué lugar se celebra, quienes intervienen y en condición de qué, así como la duración del grupo. Sin embargo, si bien supongo que se han empleado informaciones de actuaciones realizadas entre epidemias anteriores, el encuadre social se ha ido construyendo a medida que pasaban los días, con cierta sensación de aventura confusa, teniendo que hacerla casi a ciegas y sin margen para el error. No sabíamos el tiempo que duraría este maratón en el que estaba incluida toda la sociedad, pero sabíamos que se realizaría en los domicilios, con los convivientes en los domicilios, y sin relaciones sociales.

Por lo tanto, un encuadre ya no sólo nuevo, sino nunca realizado, obligado y sin relaciones sociales. Este encuadre sería impensable si no se dieran las condiciones extremas en las que fue obligado llevarlo a cabo, porque significaba obligar a toda una sociedad a aislarse y no tener relaciones entre ellos. Ya no solamente entre sujetos que se pueden asociar por distintos motivos en determinados momentos, sino romper radicalmente los vínculos externos con muchos de aquellos otros significativos en la vida de cada uno. Por ello me parece importante evaluar cómo afronta esta sociedad este encuadre y hacerlo analizando exclusivamente lo que hizo esta sociedad.

Para conocer lo que hizo la sociedad, me he planteado ser un observador en un grupo centrado en una tarea e ir recogiendo los emergentes que han ido surgiendo según mi punto de vista. Entiendo que muchos de estos emergentes, cualquier otro terapeuta situado en el lugar de un observador los habría

escogido de la misma manera que he hecho yo, pero cada uno podría haber leído algún otro emergente que para él pudiera resultar significativo.

Entiendo un emergente como una palabra, una frase, un sonido, un gesto, una conducta, es decir, algo que está ocurriendo en un grupo, en una institución, en una comunidad.

Además, el emergente tiene relación con la tarea que se esté llevando a cabo. Por otro lado, el emergente forma parte de todo el grupo, llevando implícito el sentir de todo el grupo, no sólo el de aquellos que emiten el emergente, es decir, el portavoz o los portavoces, por lo que todo su contenido está latente. Este emergente, en este momento, y por una serie de motivos personales, grupales, institucionales o comunitarios, es mostrado por uno o varios de sus integrantes.

Si como observador de este grupo fuese tomando notas de los emergentes ocurrido en la sociedad y los tuviese que leer posteriormente al grupo, institución o comunidad, serían algo así como lo que sigue.

**SILENCIO.
AUSENCIA.
APLAUSOS.
MÚSICA.
LAS CACEROLAS.
LOS PASEOS.
LAS TERRAZAS.**



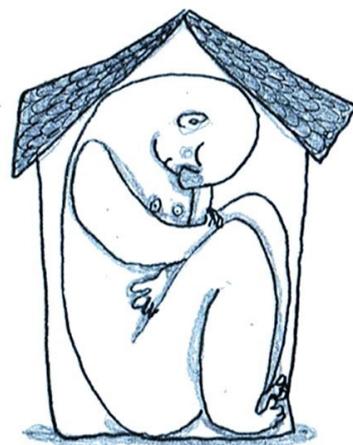
Si nos situamos como un observador grupal en el espacio grupal, lo primero que llama la atención es, por un lado, la gran ausencia de seres vivos. Incluso los pocos que se muestran tienen escasa relación entre ellos, es más, incluso se aprecia una evitación de cualquier objeto. Además, por otro lado, es llamativa la ausencia de medios de transporte mecánicos. Es decir, lo que percibimos es la ausencia de

objetos. En una sociedad las relaciones sociales forman parte de la cotidianeidad. En el caso que nos ocupa, de forma brusca las relaciones sociales desaparecieron. Y me refiero específicamente a las relaciones fuera de las viviendas o del trabajo de cada sujeto, puesto que algunos de los sujetos tenían relación con las personas con quienes compartía vivienda, algunos otros tenían incluso, además, relación con compañeros del trabajo, pero también ha habido personas que han estado totalmente aislados.

Esta ausencia de relaciones objetales parece provocar un repliegue libidinal sobre el yo, causante de un aumento del narcisismo y responsable de la forma de relacionarnos en esta situación excepcional con los otros en el entorno social, e incluso tendríamos que preguntarnos cómo ha sido esta forma de relacionarnos en el orden familiar y laboral, pero estas últimas reflexiones caen fuera del objetivo propuesto.

Las relaciones sociales que había eran rápidas, breves, con ningún tipo de contacto físico, siendo el único contacto el auditivo y el visual. Se apreciaba una tensión asociada a la rapidez de las relaciones, pareciendo tanto tener urgencia por no estar en las calles, como un temor al otro. El otro se convierte en un elemento amenazante, un posible agresor, ante el que hay que adoptar una actitud de evitación. Parecería que los sujetos adoptasen una actitud de aislamiento en ellos mismos percibiendo al otro como un agente agresor.

Este temor a la relación con cualquier otro en un entorno social está acompañado por la tendencia a aislarse en la vivienda, en donde parecía haberse adquirido una sensación de completa seguridad, un lugar de inmunidad automática. La vivienda sería esa madre que nos da una sensación de seguridad total, con quien nos sentimos invulnerables, quien nos protege de cualquier adversidad externa. Volvemos a ser unos seres indefensos e incapaces, necesitando un vientre en el cual instalarnos, nuestra vivienda, con quien nos fusionamos para sentir una protección que nosotros no somos capaces de darnos.



La ausencia de objetos externos nos permite imaginarnos qué objetos son los que podrían estar allí, esto es, qué objetos son los que echamos en falta. Los objetos desaparecidos nos hacen activar las representaciones que tenemos de los objetos externos en nuestro mundo interno. Lo único que podemos emplear, en lugar de los objetos externos ausentes, son los objetos internos que fueron introyectados, así como como la vinculación emocional a ellos. Por lo tanto, el objeto externo ausente es sustituido por el mundo interno, concretamente por el grupo interno, constituido éste por el objeto interno introyectado y el vínculo bidireccional entre el objeto y el propio sujeto. Consecuentemente, la ausencia de objeto externo, junto con el objeto recordado, hace aflorar el sentimiento que define este vínculo.

¿QUÉ TE LLEVARÍAS A UNA ISLA DESIERTA?

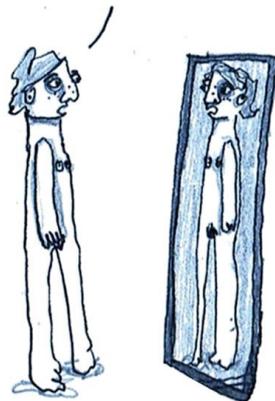


Una última propuesta para este emergente de la ausencia de objetos externos es la sensación producida ante el hecho de ver la ausencia de objetos. Podía hacernos recordar a ese buda que nos presenta Lacan con los ojos semicerrados, si bien también podríamos decir que están semiabiertos, el cual vería una ausencia objetal con la que manifiestamente se muestra una calma y una tranquilidad, pero que de forma implícita conduce a una sensación de angustia, surgiendo la angustia precisamente ante la ausencia del objeto, siendo la presencia del objeto la que suprimiría la angustia. Pero es que la ausencia del objeto, además de permitir aflorar un estado emocional ante la ausencia del objeto, nos permite sentir con más nitidez la falta, aquello que hemos perdido más allá de la pérdida del objeto. Esta falta parece poder mostrarse con más nitidez ante la ausencia manifiesta que se muestra ante nosotros.

Una sociedad cuando se relaciona utiliza fundamentalmente el cuerpo, la mirada, la voz y el oído. Ya hemos expuesto algunos argumentos sobre lo que puede pasar en una sociedad que no se relaciona, que no se ve, así como la tensión e intranquilidad en lo que muestra con el cuerpo en los escasos momentos de interacción.

Pero es que, además, la sociedad usa los sonidos para relacionarse, tanto a la hora de emitirlos como a la hora de recibirlos. Y no me refiero exclusivamente a la voz, a la palabra, sino a todos los sonidos que produce esta sociedad, como los causados por los vehículos de automoción, los motores, los pitidos, los frenazos, los cuales por ellos mismos son una fuente de significados, cuando menos manifiestos. Sin olvidar todos los sonidos industriales y de todos los sectores que prestan sus servicios a la sociedad.

TE ECHO DE MENOS



Todo lo anterior se vio interrumpido de golpe, de un día para otro. Este hecho hace recordar a esas sesiones en las que todos los integrantes de un grupo están asociando para, de repente, pasar a guardar silencio. A veces son silencios largos, lo cual me conduce a pensar cómo sería una sesión grupal, incluso una sesión individual, en la que no se hablase. Tendríamos que estar pendientes de los pocos movimientos o sonidos que se produjeran y preguntarnos qué quieren decir.

En este sentido, uno de los datos más destacables ante este silencio social, consistía en que rápidamente era percibido cualquier sonido, el cual, además, se percibía magnificado, por lo que todo aquello que no había sido visto podía ser detectado con el oído, el cual hacía que automáticamente se pusiera en funcionamiento la visión. Un objeto que había pasado desapercibido ante la vista, bien por estar oculto tras otros objetos, bien por no haber sido visto debido a la distracción de quién está mirando, ante cualquier mínimo sonido que pudiera haber emitido de forma no intencionada, se hacía presente. Los objetos, por ser escasos y por romper el

silencio, pasaban a ser vistos. Era difícil que si un objeto era escuchado pasase desapercibido en el medio social.

No es una novedad que el sonido nos conduzca a mirar y ver al objeto que produce el ruido. Lo que sí es novedad es la magnitud con la que el solitario sonido nos hace aparecer en nuestro campo un objeto, y lo hace de forma tal que en el que mira pudiera exacerbarse un instinto de ver, muchas veces sin ser visto, lo cual le podría proporcionar una sensación de goce o de poder por poseer información del objeto sin ser éste conocedor de ello, aunque en otras ocasiones el que ve podría ser visto, en cuyo caso, después del

momento inicial que sigue al hecho de reconocer el origen ruido, podía conducir a evitar seguir viendo al objeto visto, debido a la sensación de ser visto por el objeto al que antes veía él y romperse de esta modo el goce o el poder del instinto de ver.

Los objetos percibidos, oídos o vistos, podían sentirse observados, incluso en alguna ocasión podían sentirse cuestionados, o llegar a sentirse perseguidos por el simple hecho de ser un objeto presente en un lugar en el no estaba permitido estar. El sonido implicaba que el objeto pasase a ser visto y a poder sentirse investigado o cuestionado por alguien que le veía, quien se podía convertir, además de un voyeur, en quien podía hacer que en el observado se activase su juicio evaluador y cuestionador por la conducta que estaba llevando a cabo.

Si bien la ausencia de sonido puede presentar una sensación de tranquilidad por la ausencia de estresores externos, en algún momento conducirá a sentir la ausencia de objetos emisores de sonido, de forma que esta ausencia de objetos puede conducir a la angustia, por lo persistimos en que la angustia no es sin objeto, en este caso por la ausencia del objeto.

Así como la ausencia de los objetos podía conducirnos a lo que falta, también la ausencia de sonido podía conducirnos a aquello que nos falta, haciéndolo por lo que evoca la ausencia de sonido. Y es que la ausencia de sonido es el negativo del sonido, es como el negativo del shofar que nos muestra Lacan como instrumento del culto judío que

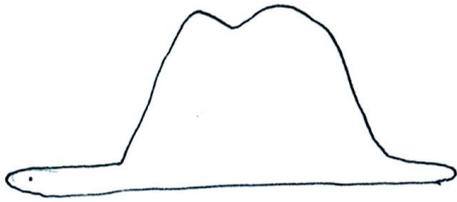
permitiría acercar al pueblo a la divinidad. De la misma forma, el silencio de la ausencia de sonido nos permite evocar nuestra falta de forma más eficiente. Finalmente, también podría ocurrir que tanto el silencio como el sonido destacado ante un fondo de silencio, podrían evocarnos tanto diferentes objetos como la vinculación entre un sujeto y su objeto, es decir, podría evocarnos de nuevo el grupo interno del mundo interno del sujeto.

De nuevo el mundo interno surge activado ante determinados estímulos externos, mejor incluso, ante la ausencia de los estímulos externos, en virtud de los que emergen las faltas, nuestros deseos. El mundo interno con su grupo interno constituido por el sujeto, su objeto y su vinculación bidireccional, vuelve a aparecer como lo que surge ante la ausencia de objetos externos y la posible vinculación con ellos.

Un hecho ha permitido que este grupo internopudiera mostrarse en la realidad, al menos parcialmente, bien solo mediante palabra, o bien mediante la palabra y la visión en una pantalla plana, y es la posibilidad que permitió el desarrollo de las telecomunicaciones en poder relacionarse en la realidad con esos objetos internos de esos grupos internos del mundo interno de casa sujeto. Esto permitió reforzar los vínculos con los objetos externos, lo cual redundó en reforzamiento de los vínculos internos. Pero también se pudo producir la situación contraria, una ausencia de la vinculación con objetos externos que condujese a un deterioro de la vinculación con el objeto del grupo interno. Es posible que se pudiese haber llegado a conocer cuál era la vinculación real



¿QUÉ VES AQUÍ?



UN SUJETO CON UN OBJETO INTERNO
QUE ES, A SU VEZ, UN SUJETO
CUYO OBJETO LE HA DEVORADO

...

¡NO! ES UN SOMBRERO

en ese grupo interno entre el sujeto y el objeto interno, de forma que en base a ello su hubieran tomado decisiones que en condiciones normales no se hubiera podido realizar. Ante la activación del grupo interno de cada sujeto, la nueva tecnología, que nos permite mantener relaciones en la realidad, pudo haber situado a los grupos internos, y dentro de ellos a la vinculación de los sujetos con los objetos internos, en su justo lugar, permitiendo conocer más fielmente la realidad de la vinculación con ellos.

El emergente más reconocible han sido, sin duda, los aplausos. Toda esa sociedad ausente y silenciosa de repente surge provocando un estruendo de aplausos y de pitidos de coches. El motivo manifiesto era también claro, el agradecimiento a los sanitarios ante la tarea que estaban realizando en los hospitales para cuidar a la sociedad afectada por la infección.

Las personas aparecían en las ventanas o en las terrazas y aplaudían. Y se miraban, se saludaban, se hablaban, incluso a gritos para

poder escucharse. De repente la visión y la audición estaban presentes de forma activa. Las personas se relacionaban con la vista, la voz y el sonido. También con el cuerpo, con os manos dando palmas, lo brazos saludando, y el cuerpo moviéndose, bailando.

Me resulta difícil precisar si lo primario era relacionarse para luego liberar los instintos para la vinculación, o si lo primario era el surgir los instintos que se mostraban a través de la vinculación con los otros y que se encontraban conscientemente reprimidos. Quizás sería mejor decir suprimidos, precisamente porque eran conscientes de ello. En cualquier caso, lo que se producía era una explosión de las relaciones sociales y de los impulsos de estar ligados a los otros.

Parece que surgía en la sociedad un deseo de verse y oírse, persistiendo censurado por la distancia física obligada entre los sujetos el deseo de tocarse, pero por el momento bastaba con verse y oírse. Este deseo de relacionarse y de mostrar los instintos de vincularse a otros, parecía algo muy primario, muy básico. Es por ello el no saber precisar si era deseo o necesidad. Tal vez fuese una necesidad, debido a ser algo muy en lo consciente, pues la sociedad sabía que no podía relacionarse. Pienso incluso que los impulsos instintivos surgiesen estimulados por esta necesidad de relación dando lugar a la explosión del impulso de relación, mostrándose cuando la gente se saludaba de unas ventanas a otras y hablaba, gritaba, para mostrar, en general, ese instinto interno que nos conduce a vincularnos con los otros.

Más allá de dar gracias a quienes cuidaban de la sociedad y de dar respuesta a la necesidad de relacionarse y el instinto de vinculación al otro, parecía haber en los aplausos una actitud de mostrarse, exhibirse vivos ante los otros. Esta actitud se mostraba, más claramente que en los aplausos, en el conjunto de hechos ocurridos inmediatamente después de los aplausos, es decir, en la música surgida en



las viviendas y que querían compartir con el resto de la sociedad, en la colaboración entre sujetos de distintas viviendas a la hora de tocar cada uno instrumento para servir a la comunidad de distracción, en la interacción del resto de la sociedad escuchando la música reproducida a través de equipos de audio, atendiendo con intensidad a los músicos en vivo, o bailando.

En algunos casos esta actitud podía obedecer a una conducta actuadora, histriónica, manifiesta en los sujetos que se mostraban bailando, gritando a los otros invitándoles a otras conductas histriónicas. Pero, sobre todo, este exhibirse a los otros era mostrar una especie de sobreactuación, una especie de conducta maniaca causada por un exceso de libido del yo motivada por la imposibilidad de vincularla al quedar liberada de objetos con los que vincularse como consecuencia de la ausencia de relaciones sociales. Este exceso de libido del yo, motivada por su retorno desde el objeto ante la ausencia del objeto, es empleada en mostrar un yo omnipotente. Lo que ocurre es que una vez agotada la libido con estas conductas excesivas, lo que nos muestra es la ausencia del objeto, y esta pérdida de objeto es la que provoca la herida narcisista sufrida por esta población.

Claro que también podemos ver que estos aplausos eran una forma de mostrar la angustia surgida de la tensión, la lucha, entre lo que impedía el mostrar los impulsos de vinculación y el intento de éstos por poder surgir. Y también esa angustia surgía ante ese objeto invisible e ilocalizable, pero potencialmente mortal, diciendo con los aplausos y la música que, por el momento, no

nos habíamos cruzado con ese objeto agresor, pero estábamos temerosos de poder hacerlo.

Este emergente, los aplausos, dio paso a otro emergente que surgía una hora después de terminados los aplausos. Era un ruido metálico, agudo, con un ritmo repetitivo y monótono, que recordaba los sonidos percusivos afro – caribeños, pero sin un ritmo adecuado para bailar. Habían surgido “las cacerolas”.

La gente estaba en las terrazas y en las ventanas con dos objetos metálicos, uno de ellos con capacidad suficiente de resonancia y otro que percutía sobre el primero. Sin embargo, la forma de estar las personas era diferente a cómo estaban aquellos que emitían los aplausos. No estaban alegres, no hablaban, no bailaban. Sólo percutían un objeto sobre otro para emitir un sonido. No estaban tristes, estaban con caras serias, como enfadados, y mudos. Se empleaban con seriedad, enfado y sin mediar palabra en su tarea dar golpes con los dos instrumentos metálicos que tenían.



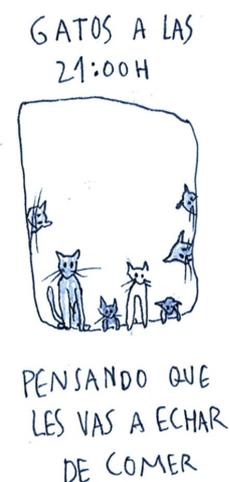
OMNIPOTENCIA + ACTING-OUT

Recordaban esas personas severas, que emplean siempre el mismo argumento de forma repetitiva e inflexible, sin modificar su conducta. Como alguien que obsesivamente se marca una tarea y tiene que realizarla ajena a cualquier condicionante externo. Parecían estar en la posición de querer tener el falo, de verse como completos, como quien domina todo, quien dirige todo, quien tiene todo bajo su supervisión.

También podían recordar a los jueces al dictar sentencia en un juicio, impactando con el mazo en el plato de madera. Pero no era, como en el caso de los jueces, un único sonido sordo causado por un impacto de madera sobre madera, sino un sonido metálico, repetitivo, que tendía a ser agudo, que lo que podría parecer que pretendía era llamar la atención molestando para que se atendiera a lo que quería decir. Y lo que parecía que quería decir ese sonido es cuestionar críticamente algo. No sólo criticar, ya que podía percibirse más latentemente un cierto desprecio hacia lo criticado, decirle lo desvalorizado que lo sentía.



Como estamos en la metáfora judicial, podemos plantearnos que ese sonido quería imponer un ritmo, el cual, siguiendo el significado del emergente de la cacerolada, podría ser normativo, monótono, inflexible, que pretendía que cualquier otro se moviese a su antojo, sin tenerle en cuenta, haciéndole andar con pasos muy rápidos y muy cortos, como si fueran pisando un suelo de brasas humeantes o empujados desde la espalda por



una fuerza continua y constante, sin poder salir de ese sendero trazado, ni poder pararse a pensar qué está pasando.

Este emergente de “las cacerolas”, surgido de un sonido repetitivo, compulsivamente repetitivo, posiblemente estaba mostrando transferencialmente a la sociedad algo que no se podía manifestar en lo manifiesto, un deseo de agresión, un instinto agresivo. Este se hacía más evidente si vemos en que consistía el acto de “la cacerolada”. No era batir armónicamente unas palmas con una cara de alegría, o de temor y tristeza por la pérdida yoica ocurrida. No. Era un golpear dos objetos metálicos entre ellos, era casi hacerle daño al instrumento metálico mas resonante con el instrumento metálico más romo. Era una forma de manifestar ese instinto agresivo latente.

Durante el emergente de los aplausos, entre el batir las palmas y el inicio de la música, en algunos lugares de la sociedad, pero no de manera generalizada, aparecen otros emergentes. Ocurrió con ellos como con los emergentes en los grupos, en donde cuando surge un emergente que no es rebatido por otros integrantes grupales, pasa a ser considerado un emergente de todo el grupo. Me estoy refiriendo a que tras los aplausos comenzaban a aparecer símbolos de mucha fuerza, tanto el himno como la bandera, e incluso al final cierta exaltación patria.

Podemos pensar que estos símbolos se mostraban para dar apoyo a unos sujetos debilitados en su yo, afectados en su narcisismo por haber sido agredidos por un objeto invisible, tan aparentemente insignificante. Podríamos ver como estos símbolos permitirían seguir vinculados a un otro que proporcionaba un ideal.

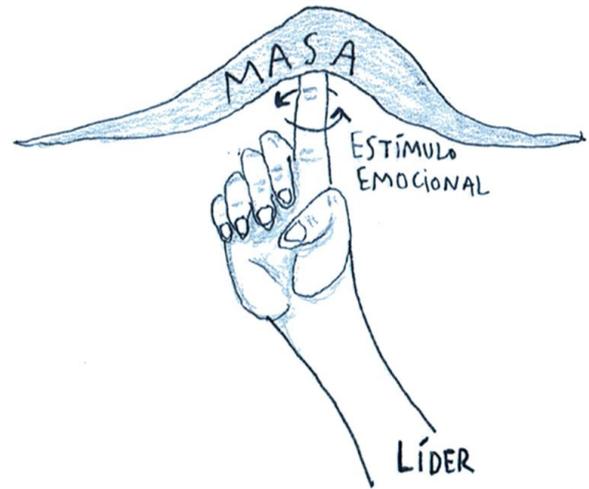
Ya no se incluía a toda la sociedad, sino a aquellos que aceptaban esos símbolos, y no sólo que los aceptasen, sino que los aceptasen en ese preciso momento y para este fin. Todo aquel que no aceptase estos símbolos en el aquí y ahora, era automáticamente excluido y pasaba a ser objeto de un sentimiento crítico. Más latente estaba la semilla de la obsesividad, del poder, del dominio, de la minusvaloración y de la agresión al otro, aquello de lo que hemos hablado en los párrafos anteriores.



Vuelve a hacerse actual Freud y su “psicología de las masas y análisis del yo”. Parte de la sociedad se encontraba ligada, por un lado, entre ella y, por otro, ligada a unos símbolos, de forma que parte de la sociedad, convertida en masa, dejó de pensar y comenzó simplemente a actuar por instintos.

Sólo faltaba algún líder visible que fuese capaz de manipular a esa masa para hacer con ella lo que él estimase oportuno, simplemente apelando a la parte más primaria de cada uno,

a la parte más instintiva, más emocional. Es aquí cuando surgen las manifestaciones de las banderas pidiendo libertad.



« el secreto está en la masa »

La masa se encuentra vinculada al líder, quien toma decisiones para provocar una reacción de la masa, porque éste evoca las emociones que pueden causar una reacción inmediata. El líder conoce cómo se siente la sociedad, se vuelve empático con la sociedad señalando aquello a lo que la sociedad es más sensible. La sociedad se ha quedado aislada, sin relacionarse, sensible ante la cantidad de muertos, preocupada por cuál va a ser el futuro, muchos de ellos sin ingresos económicos y sin trabajo. La sociedad encuentra bueno que alguien entienda lo que le pasa, que alguien ponga en palabras todos sus problemas, por lo que se sienten vinculados a este que hace suyos los problemas sociales y, además, se sienten identificados a otros que presentan sus mismos problemas.

Esta sociedad convertida en masa sigue los dictados del líder y se siente poderosa, omnipotente, confrontando las indicaciones dadas para prevenir la enfermedad que está afectando a la sociedad y sintiéndose inmune al riesgo de una infección. La sociedad se siente agredida y perseguida, de forma que al serle señalada esta agresión y el malestar y

rabia generados por ellos, lo que surge es una liberación de instintos agresivos junto a una desinhibición de la conducta que conduce a actitudes omnipotentes. Pero, además, el líder señala un responsable, con lo cual la agresión y la omnipotencia ya tienen un objeto claro, otro líder.

Hubo otra parte de la sociedad que no reaccionó de esta forma. Algunos de sus miembros no fueron afectados por algunos de los condicionantes que condujeron a verse vinculados con el líder que se hacía cargo de sus problemas, lo cual les hacía menos reactivos a un estímulo emocional provocado por el líder. También podía ocurrir que no se sentían vinculados al líder, o a este líder.

No fue lo habitual, por lo que no podemos considerarlo como un emergente, pero Algunos miembros de la sociedad se vincularon al segundo líder, el líder señalado como responsable, o a su movimiento político, así como también estos miembros de la sociedad se vincularon a otros miembros de la sociedad también vinculados al segundo líder, el líder señalado, convirtiéndose en masa. De esta forma, ambas masas terminaron enfrentadas en algún caso.

Señalo esto, porque me parece relevante lo vulnerable que es la sociedad ante situaciones que muestran manifiestamente reacciones emocionales surgidas ante determinados conflictos, las cuales manejada por líderes que sepan mover estos aspectos, suponen un factor de riesgo relevante. El mundo actual nos muestra sobrados ejemplos de este tipo de líderes, siendo también otro buen motivo de reflexión, en conexión con el político, el conocer en manos de quién estamos y, sobre todo y especialmente, cómo es posible que hayan llegado estos sujetos a ser líderes sociales, qué ocurre en la sociedad para que permita que emerjan estos dirigentes.



reflexión, en conexión con el político, el conocer en manos de quién estamos y, sobre todo y especialmente, cómo es posible que hayan llegado estos sujetos a ser líderes sociales, qué ocurre en la sociedad para que permita que emerjan estos dirigentes.

Sin embargo, la agresión y la omnipotencia a la que hacíamos referencia, no fueron llevadas hasta los puntos extremos, bien al contrario, parecían tener un límite, el cual no fue tanto un límite moral o un límite ético que no había que traspasar, sino que el límite fue más bien la norma que permitía comenzar una cierta actividad relacional, esto es, primero los paseos y luego las terrazas.

Los paseos permitieron a la sociedad podía salir de la situación obsesivamente repetitiva y monótona ocurrida durante el aislamiento. Por fin se tenían otros objetos externos con los que poder relacionarse, aunque fueran objetos extraños, pero permitían salir de ese bucle repetitivo generador de psicopatología. Al menos temporalmente durante unas horas.

Un hecho significativo ocurrido, fue que los paseos permitieron las manifestaciones que siguieron a las cacerolas, a las banderas y al himno. Las propias manifestaciones, incluso el despliegue de símbolos, no dejaron de ser una forma de relacionarse entre objetos, si bien con todas las características específicas que mencionamos con anterioridad.

Los paseos permitieron recuperar estímulos visuales y auditivos causados por vuelta de los objetos externos a nuestra interacción. La falta visual o auditiva tras la ausencia de objetos parecía quedar alejada de los sujetos. De la misma forma, los objetos internos y su vinculación con las representaciones del sí mismo parecían pasar a un segundo plano.

Lo que parecía relevante era la presencia ante los sujetos de objetos externos con lo que poder interactuar con la vista y el oído, también con

el cuerpo, aunque sólo fuera porque los veíamos en su tamaño real, no en la distancia ni a través de una pantalla, y porque se tenían que sortear, puesto que toda la sociedad estaba deseosa conscientemente de salir de la obsesividad repetitiva del aislamiento y poder mínimamente interactuar.

La aparición de las terrazas fue la recuperación de una forma habitual de relación social, que además traía de la mano una interacción social más adaptada a la normalidad con un mayor número de objetos externos. Sin embargo, no había sitio para todos, no todos podían estar, y había que hacerlo con previsión. Si se utilizaba el azar, podía ocurrir que no podías disfrutar de esta forma de interacción social.

Sin embargo, no surgían conflictos. Es más, comenzaron a desaparecer dos de los emergentes, tanto los aplausos como las manifestaciones. Daba la sensación que el haber adquirido la posibilidad de relacionarse permitía, si no desaparecer, si aliviar la angustia, el temor. Además, la presión hospitalaria disminuyó y el trabajo sanitario comenzó a volver a una situación más normalizada. Por otro lado, muchos de los sujetos comenzaron a realizar un estilo de vida más similar al que tenían antes de la catástrofe sanitaria.

Respecto a las manifestaciones, parece que, así como los paseos permitieron su aparición, las terrazas aceleraron su desaparición, así como

también hicieron desaparecer la vinculación de los sujetos a un líder empático activador de emociones primarias.

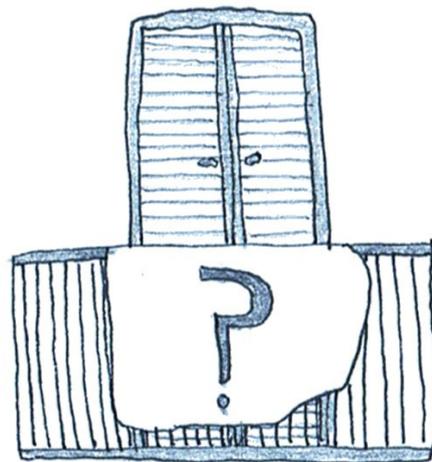
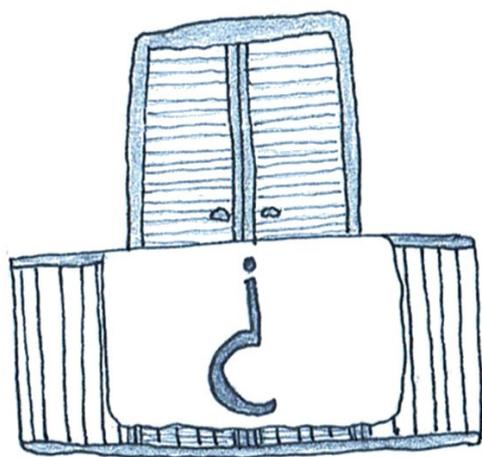
Si la sociedad tiene silentes una serie de emociones muy primarias, que son fácilmente manipulables, parece menos vulnerable a la acción de líderes que pueden manejar esas emociones sociales, y una forma de mantener esas emociones silentes, parecer ser el permitir una relación externa sujeto – objeto.

En este punto permanecemos, al menos en el centro de esta península. Hemos pasado de la angustia extrema, casi psicótica, a una angustia más neurótica, en la que los sujetos se mantienen estables.

Sin embargo, no sabemos a partir de aquí qué va a pasar y cómo va a reaccionar la sociedad. Podemos plantearnos muchas incógnitas. Cómo será la movilidad entre provincias, no sabemos si surgirán conductas paranoides al sentirse unos agredidos por los otros, o a la inversa. No sabemos cómo serán las relaciones a partir de ahora. Tampoco sabemos si el método de este trabajo, el estudio de los emergentes sociales ante el aislamiento social en una pandemia, realizado como si la sociedad fuera un grupo, podemos emplearlo con nuestros pacientes.

Estamos en una situación confusa y parece que la clarificación sólo la podremos conseguir al ir avanzando en el camino.

ALFONSO
VÁZQUEZ MOURE





Centro Psicoanalítico de Madrid

El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

**O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.
28009 Madrid (España)
+34 914 480 874
contacto@centropsicoanaliticomadrid.com**

ISSN:1989-3566

Año: 2020

Editor: Félix Crespo Ramos, Pablo J. Juan Maestre y Esteban Ferrández Miralles

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o texto de otros autores, etc. Serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de los derechos de copyrighth. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Diseño: Elena López Saro - Ilustraciones: Julia Campello (@julitabichobolita) y Canva.com. Esta revista ha sido diseñada usando imágenes de Canva.com.